

ENIGMA Y DEVELACIÓN

■ ALFONSO VALLEJO ■

P O E S Í A

EDICIÓN Y PRÓLOGO
DE
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARRAJO

HUERGA & FIERRO
editores

© Alfonso Vallejo

Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada: cuadro al óleo de Alfonso Vallejo. 110 x 81 cm. Técnica mixta.
“Enigma y develación”

ISBN: 978-84-8374-743-8

Depósito Legal: M-974-2009

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Enigma y develación

Alfonso Vallejo

EDICIÓN Y PRÓLOGO
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

“DIMENSIÓN UNIVERSAL DE LA POESÍA DE ALFONSO VALLEJO”

Las nuevas tecnologías han roto las fronteras espaciales e incluso temporales, y hoy los fenómenos de toda índole, especialmente los políticos, los culturales y los artísticos adquieren desde el mismo momento de su producción una dimensión global. Esta circunstancia cobra una mayor significación en las obras con vocación de universalidad, como las creaciones de Vallejo, que desde muy pronto se adelantaron a los nuevos tiempos, y, sin perder sus señas de identidad, profundamente españolas, trascendieron de la mediterraneidad al pensamiento germánico, del hispanismo de raíces quevedescas y cervantinas al mundo francés de los poetas malditos, de las construcciones goyescas y valleinclanescas españolas a las profundidades de las literaturas eslavas y a los mejores recursos del arte anglosajón.

Se impone, por tanto, trazar una panorámica sintética de las creaciones poéticas de estas últimas décadas para insertar en su contexto el último libro poético de Vallejo, *Enigma y develación*. Un libro que no sólo es un paso más en su ascendente trayectoria poética sino una cima de una serie de cumbres, que podría ser el colofón de una carrera brillante, pero que conociendo al autor y su obra, es un nuevo universo, que reclama ya, desde su propia construcción, la prolongación en otros universos. Es también una llave y una clave para entender lo que sucede en el entorno de la poesía occidental, un diálogo intertextual con los más importantes movimientos de la poesía contemporánea.

Sin ánimo de exhaustividad, nos parece un deber inexcusable enunciar algunas de estas corrientes, para, a la vez, interpretar el libro de Vallejo en su verdadera dimensión.

Como continuación de las vanguardias o como tendencias independientes se desarrollan diversos movimientos poéticos en Europa y en América a lo largo del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX en la literatura en lengua inglesa—con gran presencia norteamericana e irlandesa—se produce un repliegue hacia actitudes conservadoras. En el año 1953 es coronada reina Isabel II y muere Dylan Thomas (1914-1953). Thomas —bajo el patronato de D.H. Lawrence, según algunos críticos— estuvo a la cabeza de la corriente vitalista “Nuevo Apocalipsis”. En el año 1956 Robert Conquest y Kingsley Amis —más conocido este último como novelista— lanzan “The Movement”, con la antología “New lines” (Nuevas líneas) en la que se recogen poemas de Amis, D.J. Enright, Tom Gun, el también novelista John Wain y de Philip Larkin (1922-1985), uno de los más representativos del grupo.

“The Movement” (El Movimiento) supuso un retorno a la poesía conversacional y cotidiana de Thomas Hardy, aunque con una nueva sofisticación expresiva. Por estos mismos años se publica otra antología, la de “El Grupo (The Group)” donde se recogen composiciones de Peter Porter, George MacBeth y en el año 1957 Dannie Abse y Howard Sargent lanzan otro movimiento poético, “The Mavericks”, “los individualistas, los incontrolables”, y más tarde florece la “poesía concreta de letras y ruidos” en la que autores como Cobbing, empiezan a utilizar la grabadora para conseguir efectos de superposición, cambios de velocidad, etc. (Valverde, 1986: 10, 12-15).

En la literatura inglesa de finales del siglo XX y de comienzos del siglo XXI se aborda una rica diversidad de asuntos y se incorpora una variedad de procedimientos de forma semejante a lo que sucede con los movimientos poéticos actuales de otros países, a que los que sintéticamente vamos a aludir. Se introducen, así, en el universo poético elementos temáticos como los del ecologismo, el pacifismo, la globalización, la multiculturalidad, la guerra y sus males, sin obviar los asuntos aparentemente más triviales y domésticos, en una línea análoga a como aparecen reflejados por el “Dutty Realism” en la narrativa. Desde el punto de vista formal se introducen procedimientos derivados de los medios de comunicación y del cine, junto a recursos ya empleados en la poesía metafísica o en la lírica conversacional.

En Norteamérica a comienzos de la segunda mitad del siglo XX se torna al formalismo del “New Criticism”, en los setenta prevalece el llamado “confesionalismo” y a partir de los setenta una “poesía reflexiva” en tono menor.

El formalismo se desarrolla fundamentalmente en torno a las universidades, que en Estados Unidos desempeñan sobre todo en estos años un gran papel en la vida poética, y algunos de sus cultivadores son Theodore Roethke, Richard Wilbur y James Merrill. Frente a este formalismo los integrantes de la “Montaña Negra (Black Mountain)”, nombre de un “collage” experimental de Humanidades de Carolina del Norte, aunque propugnan un objetivismo, lo hacen con un tono impulsivo y dionisiaco. Entre sus nombres pueden citarse los de Charles Olson –el director del “collage”, y principal impulsor-, Robert Creeley, la poeta Denise Levertov –nacida en Inglaterra- Robert Duncan y Edward Dorn. Otro movimiento poético se desarrolla en el área californiana, con los Beats de San Francisco y con Allen Ginsberg, como uno de sus principales impulsores.

De la canadiense de habla inglesa Margaret Atwood, también novelista, se han traducido recientemente al español sus poemarios “Los diarios de Susana Moodie” (1991), “Luna nueva” (2000) y “Juegos de poder” (2000). Su poesía es impecable, con un pensamiento fuerte, que armoniza al hombre con su entorno.

Entre las antologías de poesía norteamericana publicadas en fecha reciente pueden citarse “La diferencia entre Pepsi y Coca-Cola”, Ediciones Vitruvio (2007), selección y traducción de Julio Mas Alcaraz, que recoge las creaciones de poetas nacidos con posterioridad a 1940; el título de la antología es el de un poema de David Lehman; y “Poesía Norteamericana. Antología bilingüe”, Editorial UGR (2007), a cargo de Esther Vázquez del Árbol y José Luis Vázquez Marruecos. En esta última se incluyen poemas de 14 autores estadounidenses muy significativos: Ralph Waldo Emerson, Henry Wadsworth Longfellow, Edgar Allan Poe, Henry David Thoreau, Walt Whitman, Herman Melville, Emily Dickinson, Robert Frost, Carl Sandburg, William Carlos Williams, Ezra Pound, T.S. Eliot, E.E. Cummings, y Hart Crane.

En Alemania la influencia filosófica y poética de Heidegger y Rilke determina poderosamente los movimientos poéticos de posguerra, aunque luego se vuelve a la “nueva objetividad” de los años veinte y de principios de los treinta. En la posguerra la principal figura es Paul Celan (1920-1970), obsesionado por la dimensión lingüística de la lírica. En esa misma línea, aunque no de forma tan extremada, se sitúa la poesía de Ingeborg Bachmann (1926-1973), Ernst Meister (1911-1979) y Gottfried Benn. A comienzos de los setenta se produce un resurgir tanto en Alemania Occidental como en la Oriental, a veces con tono brechtiano, documental y frecuentemente irónico. En esta última corriente destaca Hans Magnus Enzensberger. El poeta de origen lituano Bobrowski es el representante de una poesía humanista, no lejos de un cristianismo emparentado éticamente con el comunismo.

A finales de los sesenta y en la década de los setenta del siglo XX se produce un “cambio de rumbo” en la poesía germánica que va del “intimismo” a las formas de vida alternativa. A mediados de los setenta leemos en el anuario de literatura “Tintenfisch” (Calamar): “Un fantasma recorre Alemania: el aburrimiento. A los alumnos, anteriormente radicales, les causan quebraderos de cabeza los valores del deber y del haber (...) los escritores anteriormente radicales se repantigan entre los cálidos brazos de la sociedad, y desde entonces se han calmado; el resto de la población parece vivir con regularidad y sin llamar la atención, por miedo al despido” (Beutin et al. 1991: 607). En este contexto se produce el aludido “cambio de rumbo”, reflejado en una oposición a los partidos políticos tradicionales por parte de los movimientos extraparlamentarios. Este cambio influye en las obras de Bommi Baumann, Daniel Cohn-Bendit e Inga Buhmann, entre otros. La lírica cotidiana convive con la lírica política. Triunfa el programa propugnado ya a finales de la década de los sesenta por Günter Herburger: rechazo de la poesía hermética, que separa el arte de la vida, rechazo de la poesía sobre la naturaleza y las flores; defensa de la vuelta a las cosas de la vida, integración de lo cotidiano en el poema, etc. Erich Fried es uno de los autores que a finales de los sesenta pone en práctica

este tipo de poesía, que es continuada por Arnfried Asted, Nicolas Born y Karin Kiwus. Se trata de una lírica de lo cotidiano, entendida políticamente en la que no se obvia la intimidad y la sensualidad del “yo”. Esta defensa de la individualidad y de la subjetividad en la RFA durante la década de los setenta será contestada en la década de los ochenta como una falta de estética, argumentando que la capacidad comunicativa de la literatura no podía reducirse a la “espontaneidad” y a la “autenticidad”. Junto al desbordamiento del yo coincide el ingreso en la lírica de asuntos como el pacifismo, la inmigración, etc., y la “particularidad lo estético” por utilizar una frase de Lukács.

Son figuras capitales de estos años Michael Krüger y el citado Hans Magnus Enzensberger, del que destacamos su relato en verso “Untergang der Titanic” (“Hundimiento del Titanic”) de 1978. Entre las generaciones poéticas posteriores destaca Volker Braun.

En los primeros años del siglo XXI el mundo germánico ha conocido una explosión en el campo artístico y cultural, en el que la reunificación de Alemania ha jugado un papel beneficioso. Hoy Berlín es una de las capitales del arte mundial y los movimientos poéticos de nuestros días conjugan lo mejor del pensamiento filosófico clásico con formas vanguardistas, derivadas en muchos casos de las artes plásticas y del teatro.

En Italia en el año 1950 se suicida Cesare Pavese (1908-1950), cuya obra puede considerarse inicialmente un intento de superar el “ermetismo”, que se valoraba por encima de toda “resistencia” estética. Pavese, influido también por la literatura norteamericana –había escrito su tesis sobre Whitman, y traduciría a Sinclair Lewis, Gertrude Stein, Faulkner y James Cain, entre otros- nos transmite en sus versos una honda reflexión ética y literaria.

Las relaciones de Mario Luzi con el “ermetismo” no estarán determinadas, sin embargo, por un compromiso social o político sino por una preocupación metafísica. El intento más serio, después de Pavese, de una poesía realista, conversacional y crítica, viene representado por el del narrador, teórico y cineasta, Pier Paolo Pasolini (1911-1975). Pasolini, Francesco Leonetti, Franco Fortín y otros poetas forman el movimiento “Officina”, en torno a la revista de ese nombre, publicada en Bolonia, y defienden el neovanguardismo y el experimentalismo. Otras vías de salidas del “ermetismo” son las propuestas del narrador Giorgio Bassani y las de Giovanni Giudici. La gran ruptura la realizan Nelo Risi y Andrea Zanzotto que diseñan un “neovanguardismo”. En la órbita de esta nueva vanguardia se sitúan el “Grupo 63” y los “Novissimi”, algunos de los cuales también son narradores, como es el caso de Antonio Porta y del más destacado, Edoardo Sanguineti.

El “Gripo 63” encontró sus principales plataformas en revistas como “Quindici” e “Il Verri” y en antologías “I novissimi” o “Vent’ anni”. La figura más señera del grupo es el citado Edoardo Sanguineti, fino crítico, narrador y autor de importantes obras como “Catamerone” o “Novissimum testamentum”.

Una variedad especial del experimentalismo la constituye el recurso del “dialecto”, empleado no en el sentido del mimetismo realista de finales del XIX y principios del XX, sino como un lenguaje en cierto sentido personal (una “parole” sin “langue”), semejante al “pastiche” de Gadda, a la jerga de las novelas de Pasolini, al hibridismo de “los novissimi”, etc. (Petronio, 1990: 1031). Entre los poetas más significativos en el empleo del dialecto destacan Virgilio Giotti, Giacomo Noventa, Delio Tessa, Biaggio Marin y Albino Piero. Difícilmente clasificable es el caso de Sandro Penna, un poeta independiente, popular, amigo de los cines y de la calle, y semejante en cierto sentido a Pasolini, y en el contexto español a Alfonso Vallejo.

En las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del XXI la poesía italiana conoce una variedad de registros que van desde el culturalismo hasta la canción popular y a la lírica buscadamente marginal. Siguen sonando entre estas voces los sonos de Giovanni Giudici, con libros como “La vita in versi”, “Il male dei creditori”, etc., y la de Antonio Porta con “Quanto ho da dirvi” (Cuanto tengo que deciros).

Una interesante nómina de los poetas italianos actuales nos la ofrece Emilio Coco en su “Poesia italiana contemporánea (Antología)” (Coco, 2000), en cuya introducción hace referencia a otras antologías, como “La furia di Pegaso. Poesia italiana d’oggi” (Milan: Archinto, 1996), a cargo de Marco Tornar; “Nuovi poeti italiani contemporanei” (Guaraldi: Rimini, 1996), de Roberto Galaverni; “Poeti del secondo novecento 1945-1995” (I Meridiani de Mondadori, 1996), de Stefano Giovanardi y Mauricio Cucchi. En la de “Poesia italiana contemporánea” (2000) de Coco se incluyen desde los escritores neovanguardistas, como Giovanni Giudici y Alda Merini, hasta los más representativos desde 1970 a nuestros días, como Dario Bellezza, Franco Buffoni, Gabriella Sica y Lucio Zinna, entre otros. Emilio Coco ha publicado a autores españoles en ediciones bilingües, como a Alfonso Vallejo, cuyo libro “Laberinto-Indagine 40”, introduzione di Francisco Gutiérrez Carbajo (Vallejo, 2003) es ya un referente en universidades italianas y españolas.

En Portugal, como en Brasil, el modernismo tiene más puntos en común con el modernism inglés, con la modernidad, que con el modernismo hispánico, e integra en su seno las tendencias de vanguardia, que tendrán un repunte en los años cuarenta, representadas por el grupo neovanguardista surrealista. La revista

“Orpheu”• sería la plataforma del modernismo, y en ella descolló la gigantesca figura de Fernando Pessoa (1888-1935), cuya estela se prolonga a lo largo de todo el siglo XX y en los primeros

años del siglo XXI Gutiérrez Carbajo, 2001: 68-73). En la órbita de Pessoa gira la obra de Mario de Sá Carneiro y José Regio, que en 1927 funda la revista “Presença”, continuadora de “Orpheu”. Al margen de “Presença”, aunque afín a ella, está Miguel Torga, mientras que un nuevo modernismo con toques futuristas y surrealistas encontramos en Almada Negreiros, colaborador también en “Orpheu”. Más tarde asistiremos a un movimiento neorrealista de crítica social, propugnado por Vitorino Nemesio y Alberto da Serpa. La ciudad de Oporto es la sede del nuevo grupo de la revista “Noticias do bloqueio”, auspiciada por Fernando Guimaraes y Egito Gonçalves. El lirismo y la crítica social caracterizan los poemarios de Sophia de Mello Breyner y José Bento. En la década de los cuarenta –en una estética comparable a la defendida esos años por el “Postismo” español- triunfa un grupo surrealista, con António Pedro y

Mário Casariny. En los movimientos poéticos posteriores ocupan un importante lugar la poesía intimista de Eugenio de Andrade, que escribe una composición a Che Guevara y la lírica pessoana de Alberto de Lacerda.

En la literatura rusa destaca en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX la lírica filosófica de Arsénij Tarkóvskij, padre del famoso director de cine ruso Andréj Tarkóvskij y traductor de poesía oriental. Entre sus obras sobresalen “Véstnik” (“El Mensajero”) y “Zímnij den” (“Día invernal”). En la lírica de ideas logran una alta recepción Vadím Séfner y Evgénij Vinokurov, mientras que Olég Cuchónceev (n.1938) alcanza un merecido reconocimiento en el periodo de la perestroika, con “Vétron i péplon” (“El viento y la ceniza”) y “Stichotvorénija” (“Poemas”), ambos de 1989 (Waegemans, 2003: 496).

Como en otros países, gran parte de la producción poética aparece publicada en revistas, algunas clandestinas en la época de la Unión Soviética. Uno de los divulgadores de la literatura no permitida en esa época fue el eslavista alemán Wolfgang Kasack, que en

1992 publicó su importante “Lexikon der russischen Literatur des 20. Jahrhunderts” (“Léxico de la literatura rusa del siglo XX”), que apareció en lengua rusa en 1996 con el título de “Lexikón rússkoj literatúry XX véka”.

En el año 1961 el joven poeta Júrij Galanskov (1939-1972) edita la revista “Fénix” de claro compromiso político, y por la que fue condenado a siete años de trabajos forzados en 1968. Otro de los grandes poetas de esta nueva generación es el ruso

judío Iósif Bródsckij (1940-1996), premio Nobel de Literatura.

Junto a las antologías florecen las canciones y los poetas cantautores, como Bulát Okudzava (1924-1997), que disfraza algunas de sus composiciones con el recurso de la sátira, como “Cěrnyj kot” (“El gato negro”) sobre Stalin.

Actualmente destaca en la literatura eslava la figura de la polaca Wislawa Szymborska, premio Nobel de Literatura en 1995. En su libro “Sal”, publicado en 1962, algunos críticos descubrieron pervivencias del simbolismo. Pero la autora hace gala de una gran variedad de registros, abordando cuestiones históricas y contemporáneas. Así se pone de manifiesto en su libro “Dos puntos” aparecido en el año 2007 y traducido al castellano

en ese mismo año 2007.

En el panorama poético español, en el año 1970 publica José María Castellet la antología Nueve novísimos poetas españoles en la que incluye a los siguientes nueve poetas nacidos entre 1939 y 1948: Vázquez Montalbán, Martínez Sarrión, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Vicente Molina-Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero. A los tres primeros los denomina los seniors, y los seis siguientes son incluidos en la coqueluche. Félix Grande, ante la polémica

suscitada por este libro, exclama: “Un fantasma recorre la poesía española”, aunque reconoce en todo el grupo la esencial preocupación por la elaboración de un lenguaje tan rico y abarcador como sea posible.

Castellet señala los siguientes rasgos del grupo: despreocupación hacia las formas tradicionales, con la excepción del ritmo versal basado en la tradición métrica castellana, empleado por Gimferrer, especialmente, y por Carnero; escritura automática, técnicas elípticas, de sincopación y de collage, introducción de elementos exóticos, artificiosidad; tensiones internas del grupo.

Alfonso Vallejo generacionalmente pertenece a esta época de nuestra poesía reciente, aunque no es incluido en la antología de Castellet, como tampoco aparecen incluidos otros muchos y magníficos poetas españoles. Pero cualquier criterio de selección siempre es respetable

Con posterioridad se han publicado ensayos y antologías que han completado la nómina de los novísimos y se han realizado estudios de los postnovísimos (Villena, 1986) y de las generaciones que les han sucedido. García Martín (1992: 112-118), después de la generación de los ochenta, distingue los siguientes movimientos o

“tendencias generacionales”: la recuperación del realismo, la escuela de “Trieste”, la nueva épica, el neosurrealismo, el minimalismo y conceptualismo, el tradicionalismo y la poesía femenina.

En 1999 edita Basilio Rodríguez Cañada “Milenio. Ultimísimo poesía española. Antología (Madrid: Sial) con el propósito de “no imponer una escuela o un criterio de selección”. Intenta recoger todas las tendencias que conviven a finales del siglo XX y que marcarían las nuevas vías del siglo XXI, según el antólogo.

En Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI es extraordinaria la proliferación de corrientes y de movimientos. Pervive la “poesía pura” cuyo modelo se encuentra en Borges y en algunos de los poetas del grupo “Contemporáneos”. Aparece una actitud y una temática “existencialista” y se desarrolla la “poesía comprometida”, social y políticamente, que tiene en Pablo Neruda a uno de sus representantes más conocidos universalmente. A su vez se mantienen los procedimientos formales del surrealismo con los que se abordan asuntos sociales y existenciales, y en relación con ello suscita un gran interés la “poesía experimental”.

En este mapa, junto a las grandes personalidades de César Vallejo, de Pablo Neruda y de Octavio Paz, podemos citar el lirismo puro del mejicano Alí Chumacero – relacionado con los escritores de la revista “Tierra Nueva”-, la poesía conversacional y antipoética del chileno Nicanor Parra, la poesía existencialista del argentino Eduardo A. Jonquieres, la poesía social del paraguayo Elvio Romero -en la línea de Pablo Neruda-, la poesía revolucionaria en los contenidos del cubano Fernández Retamar y revolucionaria en la forma del mejicano M.A. Montes de Oca. El profesor Teodosio Fernández (1999: 185-196) lleva a cabo un recorrido por los diversos países, algunos de cuyos movimientos poéticos de estos últimos años sólo podemos enunciar.

En la línea de la citada “poesía comprometida”, y casi siempre atentos a la revolución cubana, se desarrollan varios movimientos en las décadas de los sesenta y setenta, como los que se producen en torno a la revista “Guajana” de Puerto Rico, los de protesta social en la República Dominicana o el “Manifiesto trascendentalista” firmado en Costa Rica en 1977. No hay, sin embargo, una sola dirección, sino diálogos entre “poetas comunicantes” (Benedetti, 1972) o diferencias, como las señaladas por Fernández Retamar, entre la “antipoesía” de Nicanor Parra y la “poesía conversacional” y constructiva.

Las dictaduras militares de Chile, Argentina y Uruguay de los años 70 -y el exilio-, la revolución de Nicaragua y otros movimientos en Centroamérica determinan un tipo de poesía testimonial, como la de los nicaragüenses Ernesto Cardenal y Carlos

Martínez Rivas, la del salvadoreño Roque Dalton y la del guatemalteco Otto René Castillo. En Cuba, la fundación del Ministerio de Cultura en 1976 y el magisterio de Lezama Lima favorecían una renovación, pero a partir de 1980 –año en el que miles de cubanos invaden la embajada de Perú y salen hacia Miami- se recupera una “poesía trascendentalista”. Por su parte en México, la inmensa producción se orienta en dos direcciones fundamentales: la heredera de Octavio Paz, formalista y con ambiciones de trascendencia, y la seguidora de Jaime Sabines (sin olvidar a Rosario Castellanos), más coloquial. En torno a Paz y a “Vuelta”- fundada en 1977- se mueven Manuel Ulacia y Francisco Segovia, con la “poética del silencio” (Salvador, 1998), mientras que en la línea de Sabines se sitúa el “infrarrealismo” de Jaime Reyes o Ricardo Castillo, y en defensa del ecologismo destacan José Emilio Pacheco, Homero Aridjis y Vicente Quirarte (Fernández, 1999: 188).

En los años ochenta y principios de los noventa diversos escritores coinciden en señalar la atmósfera de los nuevos tiempos. La poesía se centra en los territorios de la ciudad, con la influencia de la cultura de masas, del cine, y de la música popular, del rock al bolero. Se retoman las experiencias vanguardistas, el diálogo intertextual y la metapoesía en Costa Rica, Puerto Rico, la República Dominicana, Argentina, que recurren a veces al discurso minimalista norteamericano. En Argentina se escribe contra Borges, contra Lugones, y si antes se había buscado la complicidad de Severo Sarduy y su interpretación de Lezama Lima –y de Lacan-, los jóvenes como Martín Prieto y Daniel García Helder buscan los modelos en William Carlos Williams y en otros poetas norteamericanos (Fernández, 1999: 191-192). El neobarroquismo, el experimentalismo e incluso las técnicas deconstructivas son compartidas por los cubanos Severo Sarduy y José Koser, los argentinos Arturo Carrera y Néstor Perlongher, el chileno Diego Maquieira, los mexicanos David Huerta y Coral Bracho, etc. La variedad de tendencias aparecen recogidas en la “Declaración de Rotterdam”, en la que algunos “poetas marxistas, neomarxistas, grochomarxistas, chilenos reciclados, náufragos reunidos, hijos de Violeta y John Lennon, Huidobro y Liv Ullman”, decretan en agosto de 1981 “válidas, legítimas y necesarias todas las tendencias y escuelas artísticas, incluso aquellas, surrealistas y románticas, clásicas y antipoéticas, realsocialistas y manieristas, chunchunquianas y cosmopolitas, nemahlerianas y retronerudianas, quilapayúnicas e intillmánicas, ociosas y comprometidas, vodka y coca-cola, de horno, fritas, pasadas y con pebre” (Bianchi, 1990: 125).

Se trata de un manifiesto que desde mi punto de vista y desde otras latitudes podría haber firmado Alfonso Vallejo.

En todos los movimientos señalados ejerce una influencia decisiva la poesía escrita por mujeres, que, aunque siempre presentes en la literatura hispanoamericana, hasta ahora no ocupan el espacio merecido. Así sucede con las trascendentalistas costarricenses entre las que destaca Julieta Dobes, con Reina María Rodríguez, fundamental en la renovación de la poesía cubana, y con las reunidas en torno a las revistas “Zona: carga y descarga” (1972-1975) y “Penélope o el otro mundo” (1972-1973) en Puerto Rico. Las poetas han activado también la militancia política, como la costarricense Ana Istarú, la puertorriqueña Ángela María Dávila o la nicaragüense Gioconda Belli; han transgredido el discurso patriarcal dominante, como las mexicanas Elva Macías y Carmen Boullosa, y “han contribuido notablemente a acentuar la condición intertextual de la nueva poesía” (Fernández, 1999: 196).

La poesía cultivada por mujeres sigue experimentando una magnífica floración en los primeros años del siglo XXI. Se ha hablado, así, de la “Generación del 2000”, en la que Francisco José Peña Rodríguez distingue el “grupo de Perú”, integrado por Roxana Crisólogo, Rocío Uchofen, Alexandra Tenorio, Andrea Cabel y Mónica Carrillo; el grupo de Argentina, formado por Marcela Collins, Karina Sacerdote, Romina E. Freschi, Lola Arias y Juana Roggero; “las poetas de Nicaragua”: Gema Santamaría, Eunice Shade y Jazmina Caballero, y “las voces de Chile”: Paula Ilabaca y Gladis González. En una de las últimas antologías de poesía hispanoamericana actual publicadas, la presencia de mujeres es igualmente destacada (Salvador, 2006). En resumen, en los últimos años del siglo XX y en los comienzos del XXI, la poesía hispanoamericana ha alcanzado una variedad de asuntos y una polifonía de voces, iguales o superiores a los mejores movimientos europeos de todos los tiempos.

La poesía de Alfonso Vallejo participa de varias de las preocupaciones y de los procedimientos expresivos de los movimientos poéticos más importantes de la actualidad. Las analogías formales y temáticas con algunas de las corrientes y autores mencionados confieren a su lírica una dimensión de universalidad raramente rastreable en cualquier otro autor español contemporáneo.

El mundo de la mujer, de tanta importancia en la poesía hispanoamericana y en general en los movimientos poéticos de nuestros días, ocupa un lugar especial en la obra de Alfonso Vallejo. La mujer no como objeto sino como sujeto activo de la creación y de la vida. Alfonso Vallejo participa del “espontaneísmo” del “Grupo 63” de la poesía italiana pero también de la veta filosófica de la poesía metafísica inglesa.

Alfonso Vallejo, como el germánico Günter Herburger, rechaza la poesía hermética, que separa el arte de la vida, deja de un lado la poesía centrada exclusivamente en las flores para explicarnos los enigmas de la naturaleza y de la vida. Alfonso Vallejo

es un poeta independiente, defensor implacable de su singularidad, como Sandro Penna, pero defiende la vuelta a las cosas de la vida, la integración de lo cotidiano en el poema. Muchos de los poemas de “Enigma y develación” son auténticas crónicas de la vida diaria.

Alfonso Vallejo, como los integrantes de “Montaña Negra (Black Mountain)”, propugna un objetivismo, mediante unos procedimientos en los que se combinan la racionalidad y lo científico con un tono arrebatado, impulsivo y dionisiaco. En la línea de la magistral autora canadiense Margaret Atwood cultiva una poesía impecable que armoniza al hombre con su entorno. Como los mejores poetas hispanoamericanos del momento, su escritura implica un claro compromiso con la realidad y con el texto, y participa de los mejores registros de la poesía “conversacional y constructiva”.

No estoy hablando de influencias, ni siquiera de diálogos entre “poetas comunicantes”, por utilizar la expresión de Mario Benedetti, sino de una feliz coincidencia, que se explica por la puesta al día constante a la que somete Alfonso Vallejo su creación, su pensamiento y su vida. Eso le lleva a coincidir con los mejores y a dotar a su obra de universalidad.

En este contexto se incardina “Enigma y revelación”, un paso de gigante más, como ya he señalado, en una obra titánica y gigantesca. “Enigma y Develación” encierra el “ultrafiltrado” de su vida, los temblores de su espíritu, como ya explicó en el prólogo de su libro “Más”, es decir, la crónica de sus días, el cuaderno de bitácora de su aventura personal, que en este diario poético-filosófico-científico comprende desde el 1 de Agosto de 2007 hasta el 12 de Mayo de 2008.

“Enigma y Develación” representa su gráfica clínica, su fiebre, sus fantasías, sus sueños y la síntesis de su experiencia vital durante este tiempo. En el fondo: su mundo, su abstracción eidética, su “esqueleto convertido en letra”, en signo, en trazo, en tinta sobre un trozo de papel.

Los misterios del enigma y de la develación –dos conceptos más que antitéticos, complementarios- atrajeron ya a los dramaturgos y a los filósofos griegos, y buena prueba de ello son el “Edipo Rey”, de Sófocles, el “Prometeo” de Esquilo y la “Apología de Sócrates”, de Platón. El dramaturgo, poeta, filósofo y médico Alfonso Vallejo conoce la naturaleza y la evolución de esos conceptos y los incorpora a su “corpus” poético, a esa grandiosa construcción de la “Crítica de la Razón Poética”, que constituye una vertiente de su obra.

La incorporación de tales conceptos a su obra no se presenta como algo artificioso y erudito sino como algo sencillamente natural, como algo humano, grandiosamente humano. Esto no significa que detrás de cada poesía no exista un elaborado proceso de construcción sino que Vallejo hace poesía cuando habla, cuando camina y cuando trabaja. Cada acto de Vallejo es un acto poético, porque nunca es un acto repetido, es una incesante “poiesis”, un continuo proceso de creación. Alfonso Vallejo no es el artesano del lenguaje en el sentido de la realización de un oficio meramente mecánico sino en el sentido de convertir cualquier realidad en una pieza poética.

Cuando escribe poesía, Alfonso Vallejo sólo puede vivir concentrado en la expresión “natural” de lo que le va sucediendo a él y a la sociedad en la que vive. Por eso, el contenido de sus libros poéticos, igual que sus obras de teatro y su pintura son testimonios de cómo se va inventando su vida, de hora en hora, en el entorno en el que se desenvuelve. Digámoslo una vez más: sus maestros son la vida y la realidad.

Por eso hay crónica social, recuerdos, lecturas, imaginaciones, minidramas, microcuentos, espasmos amorosos, referencias clínicas de casos que atiende diariamente, planteamientos críticos de filosofía que permanentemente lee, mordiscos astronómicos, indagaciones metafísicas en el territorio de las creencias, etc.

Si alguien le preguntara ¿qué ha sido durante este tiempo su vida? tendría que decir: Eso. Y señalaría el libro. Aventura, deslumbramiento, indagación, especulación teórica, transformación, sorpresa, abstracción.

Estas reflexiones las he expuesto en los análisis de otras de sus obras, pero en cada una de ellas adquieren una dimensión nueva y sorprendente. Con la edad las cosas se van volviendo más claras, más ciertas. Todo es cada vez más sorprendente. Nada de nostalgia. La madurez es el gran descubrimiento.

El título “Enigma y Develación” me parece un gran acierto. Refleja adecuadamente lo que figura en su interior. En el fondo tiene mucho que ver con su posición como ser humano ante la maravilla de la vida en todas sus manifestaciones y muy en concreto ante la vida consciente, que permite conocer y sentir lo que nosotros mismos conocemos y sentimos como seres absolutamente individuales, propios, únicos e irrepetibles, como nos ha demostrado la genética en los últimos tiempos.

Vallejo habla siempre de la interpretación de su propia experiencia personal frente al mundo con el que se enfrenta. Nunca especula pero está siempre especulando e indagando. Se mueve en lo concreto pero se resuelve en lo abstracto.

La Ciencia responde siempre a problemas muy concretos, pero el arte crea permanentemente problemas que no se habían formulado antes. La capacidad del cerebro es absolutamente impresionante. De ahí que casi todos sus títulos en poesía estén formulados como títulos filosóficos. “Enigma y Develación” sería un buen ejemplo de ello, así como todos los previos. El comentario de algún académico notable de que la poesía de Vallejo está basada en una reflexión sobre la vida, revela quizá un carácter profundo de la misma. La filosofía es un territorio abierto que se puede abordar perfectamente desde la poesía. Por eso el lenguaje poético puede ser cualquier tipo de discurso que se ajuste a sus objetivos. Lo mismo le pasa a la Psicología, a la Astronomía, la Física, la Medicina, la Historia o la crónica social, etc.

Alfonso Vallejo lleva a cabo esta tarea como un imperativo ético y artístico y confiesa que le hubiera gustado mucho que otros poetas lo hubieran hecho igual. No saben lo que se han perdido y lo que se están perdiendo los que no hacen de la poesía un elemento de expresión total.

Para Alfonso Vallejo, la poesía, al igual que el teatro y la pintura son sus amigos. No están ahí para ponerle dificultades sino para ayudarle a vivir. No le dan ningún trabajo. Todo lo contrario: le permiten metabolizar todas las sustancias extrañas que se forman en sus adentros al vivir. Son sus riñones, sus pulmones. Sin ellos se moriría. Y no es una metáfora más. Alfonso Vallejo es como uno de esos enfermos renales que se tienen que dializar cada dos o tres días porque si no les sube la creatinina y se mueren. El arte es supervivencia. Hay otras muchas definiciones del fenómeno artístico pero ésta es la suya y me parece muy acertada. A veces la gente le dice: “no paras; no sé de dónde sacas el tiempo”. Y él quisiera responderles que si para se cae. Como en la bicicleta. Pero además la cuestión es mucho más compleja: porque no sabe adonde va como no lo sabe nadie, aunque él tiene la valentía de decirlo. Es como ir por el Amazonas sin plano y sin destino. Guiado por su “intuinstinto” como el buen animal que somos todo. Todo le gusta. Todo le atrae. Y precisamente ése es el problema. Vivir es un extraño proceso que consiste, como sucede en la deambulación, en avanzar el centro de gravedad fuera de la base de sustentación, y poner el pie donde se pueda. Por eso, con frecuencia, uno se equivoca, pone el pie en el sitio equivocado para no caerse y a veces, cómo no, se mete la pata. Por eso, avanzar, desequilibrarse, vivir, causa placer y a veces terror. Y tiene uno que agarrarse donde se puede. Y las páginas se manchan de sangre, como ya comentó en “Más”, un libro poético anterior.

Todo le sorprende, y como buen facultativo a todo le sabe dar un saludable efecto curativo. Y tiene la generosidad de poner el remedio ante nuestros ojos. Cada uno de los poemas que sintéticamente vamos a analizar es higiénico, terapéutico, curativo.

El primero de ellos, “Hoy empieza lo real” nos coloca ya ante la admiración, ante el deslumbramiento, ante la sorpresa. Todo lo previo no era cierto. Ahora hemos accedido a la iluminación, hemos experimentado el deslumbramiento ante la belleza. Es la revelación-develación ante un tiempo suspendido, como en los grandes poemas de Juan Ramón Jiménez y de Jorge Guillén: “Un tallo se inclina dulce/y el hielo derrite el sol”. Es la ensoñación de la poesía árabe: “Suenan el verde en la floresta”, impregnada de olores y sabores, de sinestesias, de paradojas sensoriales: “Calla y suena al mismo tiempo.” Es la fragmentación y la unidad de la percepción. El hombre vive el mundo como un todo y siente extrañeza ante la perfección ambivalente del verano. “¿Se ha vuelto verano el invierno?” Todo es descubrimiento: “...y llega un domingo sin vida,/ como un cuchillo sin luz desgarrando los tejidos, recuerda que ayer te vi”. Y el extraordinario remate: “Que pasaste y te cogí,/ como un sueño que se atrapa desesperadamente/ a la salida de un agujero./ Que tú y yo, amor,/ doncella de blandas pisadas,/ estábamos juntos y vivos/ el Sábado cuatro en Madrid.”

La palabra poética funciona aquí como el cuaderno de bitácora de Colón ante el Paraíso por descubrir. La victoria de lo desconocido que está siendo descubierto con el lenguaje del amor.

“¿Dónde está lo que no está?” es de otra índole totalmente distinta, de carácter conceptual. El poeta se refiere a ese absoluto que persigue e ilumina la mente. Nuestro cerebro está mucho mejor preparado que nosotros. Somos como un pobre mono montado en un “super Concorde”. Nuestras posibilidades nos exceden con mucho. Por esta razón la idea de absoluto, en todo, queda constante en cualquier manifestación humana. Sabemos que algo falta siempre, que se podría ir mucho más lejos en todos los terrenos y en todas las direcciones. Tenemos una conciencia de imperfección porque somos capaces de concebir la perfección total, la ataraxia (impasibilidad), el gozo supremo, lo inalcanzable. Son tremendas preguntas de carácter metafísico o místico... Pero nada de mística de la violencia, del superhombre o de patrañas semejantes. La creación se convierte en análisis poético de la concepción y de la naturaleza de la vida, en un ensayo de filosofía en embrión.

“Catorce de agosto y soy” es la plasmación de la Biología transformada en conciencia, en determinación y reconocimiento del propio ser, en tan sólo una partícula de tiempo, convertida en vida. Como en otros poemas del libro, asistimos a una perfecta simbiosis de biología y ontología; estamos en los límites de la Neurofilosofía, especialidad que ya se empieza a barajar en algunos centros prestigiosos. Difícilmente podría sintetizarse mejor el “el milagro de la vida”: “¿Es todo tan sólo equilibrio entre la nada y el ser?”. El poema plantea ya los importantes

conceptos de “enigma y revelación”, que dan título y sustentan todo el libro. Podemos acercarnos al misterio de la realidad subjetiva consciente pero sin saber por qué.

“Hay algo total en todo” es otra magnífica composición en la que se combinan sabiamente ciertos elementos de la poesía de Juan Ramón Jiménez, la lírica de Tagore, el holismo, y el tratado de Giordano Bruno, “De la causa, principio et uno”: “Hay algo profundo en todo,/ algo insaciable y eterno,/ algo infinito y extraño/ que desborda la razón, /que se revela así mismo/ y a lo que muchos,/ sin saber porqué/ llaman simplemente Dios.”

“Donde acaban las palabras” niega el argumento formulado por Wittgenstein, según el cual, “Los límites de mi mundo son los límites de mi palabra”. Para Alfonso Vallejo, como buen latino, las cosas son de otro modo: “Pienso que la vida empieza/ donde acaban las palabras/ donde concluyen los signos/ y brota la inspiración”. Estamos ante una corriente filosófica que conviene desarrollar, aunque ya Pascal Quignard, en su obra *La palabra en la punta de la lengua* formuló cuestiones muy interesantes en este mismo sentido: “Algo falta en el lenguaje. Por eso es necesario que lo que sea excluido de él penetre en el habla y que ésta sufra por ello. Esa es la palabra”. En el fondo se está pensando en esas “propuestas decisivas” del pensador chino de la Antigüedad Kong- suen-Long, reproducidas por Quignard: “Existen pensamientos que no proceden de ninguna parte. Hay meditaciones sin conclusión” (Quignard, 1993:73). Alfonso Vallejo lo plasma magníficamente de forma poética: “En verdad mi vida escapa,/ se me adelanta y vuela,/ como una veloz materia/ en la que consisto yo”. Y más arriba se nos había dicho: “Vivo tan fuera de mí,/ tan lejos de lo que soy/ que estoy sin siquiera estar/ y soy un ser casi no siendo”. Muchos escritores y también algún filósofo firmarían estas sentencias. “La vida se revela en ti” es una nueva afirmación de la dimensión amorosa en agosto, despejada de cualquier hojarasca romántica, mientras que “Hay algo que escapa a los sentidos” manifiesta bien claramente la inspiración que te aspira, y te muestra que tu vida se escapa fuera de ti, que estás viviendo de una forma muy limitada, físicamente; que necesitas “metafísica” y otras cosas: “¿Qué es esto? ¿Qué me ocurre a mí por dentro?... ¿Es lenguaje sin palabras....? ¿O es la esencia misma de la noche más nocturna, /revelándose a mí/ de pronto en las estrellas/ calladamente/ como azul inspiración?”. Con cierta frecuencia, el autor utiliza revelar en vez de develar, para no convertir el poema en algo difícil de comprender.

“¿Por dónde se llega al hueco?” es una profundización en el panteísmo duro y puro, en el que cree el poeta, y que han desarrollado otros grandes escritores como Vicente Aleixandre. El universo es infinito, eterno, movido por una energía infinita, que ni se crea ni se destruye, sino que se mantiene en continua transformación. En

el poema de de Vallejo se dan la mano Giordano Bruno, Spinoza y el Hegel del “Gott im werden”, cuyo pensamiento ha desarrollado en composiciones de otros libros. Aquí nos encontramos con un verdadero enigma sin respuesta ni posible revelación. El P.S., como en otras poesías, es una afirmación de fe en la vida: “Sí”. Jorge Guillén se mostró en ocasiones con igualdad rotundidad.

“Es pronto para tan tarde” implica una espléndida paradoja: “Es pronto para tan siempre, para tanta consciencia tan junta/el treinta de agosto a las tres.” La paradoja parece implicar a su vez una aparente confusión, que no es tal: “¿En qué lenguaje se escribe la vida?”, y continúa la constatación del enigma del espacio y del tiempo: “Es tarde para tan pronto, para tanta distancia y tiempo,/ para tanta claridad.” Y la solución ante tanta metafísica sin respuesta: “Contempla el milagro de la vida, bébete un vaso de vino/ y aprende a rezar.”

Alfonso Vallejo defiende la fe y la oración como algo natural ante nuestra incapacidad frente a la infinita complejidad del universo y del cerebro. Evidentemente dando como válida cualquier aproximación a los límites de nuestro entendimiento. Habla de una vinculación personal, subjetiva, autónoma. Hay mucho de Kant en todo esto, con todas las reservas sobre Kant. La “buena voluntad” hay que mostrarla en el mundo de los tiburones, cuando te pueden comer.

“Quisiera ser capaz de Dios” nos pone ante los ojos –al igual que hacen algunos textos clásicos y otros autores de nuestros días- el mundo y el discurso de los animales, especialmente el de los perros. Los perros se enzarzan aquí en disquisiciones teológicas. No faltan las alusiones a clásicos como Garcilaso –sometido a un proceso lírico de animalización- ni a personajes del costumbrismo madrileño de la década de los sesenta y setenta del siglo XX, como “El Terrible”, un torero que iba con el Chino Torero, y al que no era raro encontrarse en la Plaza de Santa Ana de Madrid, cuando salía con su perro. El coloquio cervantino ha sido sometido a un proceso de redefinición junto a la valiente y afortunada opción de “ser capaz de Dios”. ¡El “coup de théâtre” de la plaza temblando, de las farolas moviéndose y del suelo abriéndose al final nos recuerdan unas escenas de “El estudiante de Salamanca” de Espronceda, y cierra, como un magnífico epifonema, este minirrelato.

“No consta en ningún lugar” es otro poema sustentado en un título certero y en una idea redonda. No existe fórmula, ni receta, ni sistema, ni código, ni doctrina ni programa que te permita vivir. Tu vida es algo propio, inimitable, irrepetible que tú mismo no sabes bien en qué consiste porque siempre va fluyendo, cambiando, sujeta a infinitas variaciones según las circunstancias, el azar y los estados de ánimo. En el fondo es la afirmación de la autonomía, la independencia, el modo irrenunciable

de ser lo que te dé la gana y quieras: “Y si un día gozas del silencio por ejemplo,/ de la extraña paz de lo inmenso, /de las enormes distancias sin fin/ que ves en el firmamento, /si el mar te fascina,/si te maravilla el campo cuando baja el sol,/ no consta en ninguna parte/ lo que debes de sentir.” También tienes la posibilidad de “salir a la calle como puedas/ y decirle a la gente/ que te has vuelto a enamorar”.

“El calor casi no existe” nos evidencia que todo es pura y dura interpretación, estricta hermenéutica. Eres el traductor personal e intransferible de tu propio lenguaje. Tú eres tu percepción y tu mundo interior. Gadamer y Paul Ricoeur han escrito páginas magníficas sobre estas cuestiones; el autor las ha condensado en un poema soberbio, con una nueva redefinición del sino. Es el puro Vallejo: “El mundo casi no existe/ Existe la fraternidad.”

Y en el remate, como en muchos poemas, un punto de humor para poner de relieve la seriedad del tema y su importancia: “Liberté, égalité, fraternité”. Oui.

En “Sincidencia y asfíctica tentación” se inventa la palabra “sincidencia”, de una raíz latina, Con el significado de elevarse hasta el otro lado, de franquear un obstáculo, de atravesar, de cruzar. Es decir, sincidencia: que no lleva a ninguna parte, que no se eleva. Y “asfíctica”, término médico derivado de asfixia. Mentación, existe en el lenguaje médico, aunque mal traducido del inglés: “mentation•. En resumen: ideas sin ideas, inteligencia hueca, muermez, pesimismo gratuito, sin fondo: “Que callen los decidores huecos,/ y aprendan lo que es amar./ Oxígeno, luz y razón./ Justicia y sinceridad./Los granujas a estudiar.” Hay aquí una clara alusión al “pensiero vuoto” de Vattimo, al postmodernismo, a la globalización, etc. En definitiva, verborrea, “logorrea”, término que se inventa el autor.

En “Te mueres cuando te toca” (“nemo nisi suo die morietur”) late un estoicismo puro y duro, una burla de la sociedad moderna: “Y si has jugado al ping-pong/ practicado el floppy-flappy, triky-traky, / eres guapo o masón, /si es tu hora de morirte/ te mueres y se acabó”.

El poema en prosa “¿Cuál es la noción de inmenso?” constituye un bloque discursivo que se refiere a las diferentes dimensiones, magnitudes e incertidumbres. Se formulan grandes interrogaciones, como en todo el libro, y se concluye: “¡Quiero que me lo expliquen! Llamadme a un sabio muy listo. Me voy a comer jamón.”

En “Anestesia global y horror” se nos habla del enmascaramiento colectivo, de las mentiras repetidas que se convierten en verdad. Estamos ante un mundo dirigido a distancia que te va anestesiando y quitando la capacidad de decisión crítica, la

evaluación personal y crítica de la realidad. Es una inducción en masa. Algo tremendo. El control más absoluto. Y la conclusión: “Te han comido el corazón.”

“La luz en su sitio exacto” es otro poema tremendo. Clarividencia e impasibilidad, alguna forma de paz cuando has perdido al ser amado: “Y sin saber por qué,/ bajo una enorme tristeza que nadie puede consolar, /hallas una especie de clarividencia extrema,/ de alumbramiento sin par,/ como un aliento sin nombre/ que descifra lo real.” Es la purificación a través del dolor extremo.

“No me reconozco a mí” profundiza en la indagación de ese sujeto disgregado del que hablan los posmodernos, pero que ya tan sabiamente abordaron los filósofos clásicos y Pessoa: “Hoy casi no soy. Casi ni existo (...)” “Mis zapatos van huecos. Sin pies ni dedos”, “Yo me dedicaba a lo oscuro, al velo negro profundo/ que detecta la mente en la razón.” “Todo se convirtió en enigma sin posible solución.” “Me fui quedando sin sombra, sin tejido en los pulmones/ de tanto respirar la ausencia entre cálculos de ordenador.” Y por contraste, la vida plena en la otra persona: “Tú sin embargo con sólo alargar las manos/ tocabas las macetas y las flores,/ la tarde era redonda para ti/ y el tiempo tan sólo un aliado,/ un amigo que te espera/ y nunca te va a fallar.” Resuenan los ecos de una “siguriya” o de una “toná”. “Yo ya no soy quien soy/ ni quien solía de ser./ Soy un mueble de tristeza/ “arrimao” a la pared.”

“El amor va subterráneo” es otro cante espléndido, cuando acaba septiembre y “el amor va subterráneo”. No hay nada que decir. Sólo oler.

“Lo esencial es lo sin-nombre” es un nuevo canto a la vida, sustentado buena parte de él en interrogaciones rotundas: “¿O será quizás que lo esencial es lo sin-nombre,/ la plenitud del sentido/ y la intuición de vida? (...) Con un poco de luz tan sólo ¿es posible la esperanza?/ Pregunto porque no lo sé”. La conclusión en el P.S. no es menos contundente: “En el hospital, lo es.”

Una vez más se expresa un rechazo radical de la vida convertida sólo en palabra o cifra. La vida es un misterio gigantesco que sólo capta un territorio que llevamos dentro y no sabemos qué es.

“Nada será nunca igual” podría haberlo dicho Heráclito, pero Vallejo lo ha formulado con claridad, contención y valentía: “Por fin todo está claro.” Hay una sensación de plenitud, de control de todos los datos y significados. El contenido de la poesía tiene que ver mucho con los estados de armonía total que se encuentra en el budismo y en algunas filosofías orientales. Clarividencia y paz. Y no se sabe por qué.

“¿Quién dice qué es el misterio?” expresa la rebeldía, la oposición radical a lo que se nos quiere imponer, a la solución fácil, interesada y ruin del enorme enigma del vivir. En cuanto se simplifica, se ponen reglas, sistemas, doctrinas, lo irracional se pierde, se anula la sorpresa: “¿Quién dice lo que es cierto?” “¿Quién debe contar mi vida?”. De nuevo “¿Qué es esto?/ ¿Un artefacto en un hueco?/ ¿Aire suelto sin sentido?/ ¿O una inmensa maravilla/ que se puede descubrir?”. Las grandes preguntas se suceden en progresión ascendente: “Qué dirá en abril cuando se vuelva roja la memoria/ como un paño de sangre/ o un dulce lamento de amor.”

“Input-Output” “Passion-Love” es un poema de amor intrincado y complejo, con términos de Economía Moderna y “Passion-Love”. Caos. Profusión. Input-output se refiere de forma indirecta al intercambio entre los amantes. Y como el autor no cree en el caos, la conclusión ha de ser sensualmente gloriosa: “¡Qué cosa más rica por Dios!”.

“Si no existiera la entropía” se interna, como otras composiciones de Vallejo, por las dimensiones y los laberintos de la ciencia, pero siempre con un tino terrible: estamos ante una magnitud física que multiplicada por la temperatura absoluta de un cuerpo da la energía degradada, o sea la que no puede convertirse en trabajo si no entra en contacto con un cuerpo más frío. Habría un desorden inconcebible del mundo si no fuera como es. Y al mismo tiempo asistimos a una deformación fantástica de la vida por la fantasía y por la imaginación. El poema también tiene que ver con las modernas teorías astronómicas sobre el equilibrio inestable del cosmos.

“Eres para mí clorofila y luz” habla de la fotosíntesis y de la respiración. La persistencia de la vida en la tierra está unida en los humanos al amor y a la pasión.

“Descendí al quinto suelo” puede parecer una bajada a los infiernos como la de Eneas para hablar con su padre Anquises, pero es más bien aquí un descenso a la profundidad de la sinrazón, del fondo transfondo. Una inmersión vallejiana. No dantesca.

“Pude no ser y fui”, como otras composiciones de este libro, constituye un bloque discursivo con estructura prosística, pero repleto e impregnado de poesía. Es un cuento fantástico y un poema de amor. De amor de entrega total, carnal, de intercambio de órganos y paisajes. Pura fantasía. Desbordamiento: “Te regalo los cedros naranja y las nubes más verdes, los océanos violetas y el corazón más blanco que tengo para ti.” “Te doy mis venas si las quieres y la garganta también si necesitas oxígeno violeta y viento de la Fuenfría cuando salga el sol. Traigo distancia en los huesos, dijiste, y largos besos para ti.” “Si eres perro, ladra. Interpreta tu vida como

quieras. Ríe, sueña y fantasea. Sé tú mismo hasta los huesos. Descubre tu vida. Invéntate. Y sobre todo: no te olvides de joder.”

“¿Qué puedo hacer contra mí?” se estructura como un cuento akelarroide genéticamente determinado. Pelao “el caliente” y Romera “la sin diente” construyen una escena esperpéntica y quevediana del Madrid más castizo y puro. Es el mundo del Lazarillo, de la picaresca, de los personajes teatrales tomados de la realidad. Eso no le impide al autor terminar con un refrán alemán: “La manzana no cae muy lejos del tronco”.

“Yo te tengo que encontrar” es la expresión del instinto de búsqueda, del ansia y del encantamiento: “Estás sin estar siquiera./ Te llamo y todo responde./ Todo me recuerda a ti./ Yo te tengo que encontrar”, y “El desafío es el ser” se erige en una alucinación cargada de sentido, de preguntas esenciales.

“El año pasado en Noviembre” nos relata otra historia, con otro estilo. Es una narración fantástica, semejante a la de algunos autores rusos mencionados al comienzo de este trabajo y a las de los grandes maestros de la narrativa clásica. Todo ello desprende una melancolía intensa, con el fondo de la música de Chopin. Los versos son estremecedores: “Yo ya me he acostumbrado a vivir sin alma,/ montado en una espina vertebral sin alma ni corazón.”

“La vida es algo sagrado” es una especie de síntesis de todo el contenido del libro, de todo lo que quiere expresar y expresa Alfonso Vallejo. Es un poema definidor y definitorio: “El murmullo de las ramas,/ el aroma de las flores,/y hasta el volumen del sol/ todo siempre es un enigma,/ un brutal deslumbramiento,/todo siempre una excepción./ La vida es algo sagrado./ La vida es celebración.”

“Dime, de verdad qué es esto” formula una pregunta cósmica de deslumbrantes y complejas dimensiones. Nunca hasta ahora se había insistido en la importancia y a la vez en la extrañeza de tener una conciencia que te permite sorprenderte de la casi irrealidad de lo real.

“Rumbo, ritmo y emoción” asume nuevamente la estructura prosística para ilustrar una auto-inmersión. Es la formulación del no-Vallejo. De un no-Vallejo que sólo podría haberlo hecho y lo ha hecho Alfonso Vallejo: “Por eso salí, me fui, volé. Dejé la piel clavada al suelo y como pude me hundí hacia dentro”. “Nada de esto se comprende. Todo pudiera no ser. La vida es sólo conciencia, rumbo, ritmo y emoción”.

“Si es esto la verdad, prefiero la mentira” es un extracto magníficamente elegido del libro de Bill Bryson, “Una breve historia de casi todo”. Páginas de libros convertidas en poesía, como ya ha hecho anteriormente con el Harrison, por ejemplo. Todo es poesía. La no poesía no existe. Estamos ante un sueño o una pesadilla, pero posible. Vivimos en el equilibrio permanente de que todo puede de pronto desaparecer. El título está extraído de su obra de teatro “Monkeys”. Es la afirmación que formula Lukas, un ser dado a razonar y a analizar la realidad.

“Eres lo que no conoces” evidencia que el ser escapa a la razón, a las explicaciones psicológicas, psiquiátricas, biológicas. Somos siempre mucho más. Hay que huir de la simplificación racional de lo extremadamente complejo, como el ser: “Ayer fui quien ya no soy/ y he sido lo que no seré.” “Eres lo que no conoces./ Algo extraño y misterioso/ que sólo te ocurre a ti/ y nunca sabrás por qué.”

“Estuve donde dolía” podría ser el título de otro poema de otro libro de Vallejo, porque los escenarios que se presentan son los recorridos habitualmente por el autor. El poeta nos habla de una aventura personal real, en relación, como siempre con su experiencia. Es un poema duro, tremendo y verdadero. Y frente al “ser o no ser, esta es la cuestión”, del Hamlet de Shakespeare, la formulación de Vallejo es mucho más terrible y cierta: “Me asombra cómo la vida/ en un instante tan solo/ pasa de ser a no ser, /cambia tanto de color”. Y como contraste, el remate lúdico y carnavalesco: “Y esta sí que es la cuestión./ ¡Porrón-pon-pom”. Y la firma: William Hamlet Vallejo.

“No soy virus sino un hombre” empieza explicando biológicamente lo que son los virus y en seguida comenta: “No construyen catedrales ni rezan./ No les gusta la pintura/ y nunca han creído en Dios. Son ateos por sistema.” Se desarrollan luego profundas reflexiones científicas: “La percepción del mundo exterior/ es una elaboración de señales bioquímicas,/ de canales iónicos, sinapsis y receptores/ propias de tu ser. Madrid es como tú lo ves”. Es decir, pasa a la escala de la creencia, al desarrollo molecular que nos ha convertido en hombres. Una síntesis de la esencia del ser, pero basada en la ultraestructura y una nueva definición de su aproximación a la idea de Dios: “Tengo el don de la palabra./ Puedo encontrar la verdad.”

“Mientras haya un todavía”, en medio de tantas tragedias, es un poema dedicado a la esperanza: “Mientras haya un todavía/ y te quede un poco de inocencia/ en el centro de los huesos, no pasa nada./ No temas la soledad./ Porque estás en lo cierto./ Sé tú mismo de verdad./ Sé tú mismo hasta el final.” Frente a los usos sociales inauténticos el poeta insiste en la “autenticidad”.

“El mundo casi no existe” traza un puente entre la biología molecular y el “espíritu”: “Por eso cuando te vayas (...) habrás convertido tu ser/ en enigma indescifrable,/ polvo humano sin respuesta/ camino de mares lejanos/ sin principio ni final.” Como otras composiciones insiste en la Neurofilosofía, una ciencia que tiene que dar mucho de sí. A ello sin duda contribuyen científicos y artistas como Vallejo y cuentan con la colaboración de filósofos y filólogos como este hermeneuta.

En una línea semejante se sitúa “Conciencia pasional” y sentido”, que profundiza en la Neuropsicología. Se inventa “la conciencia pasional”. De nuevo “el sentido”, de hondas raíces flamencas y de tanto rendimiento en la filosofía y en el mundo científico. Se desencadena aquí una tormenta de signos que se interpretan como se puede. Una fiesta de significado incierto pero siempre personal.

“Hemimuerte y bisección” se basa en un caso clínico real, como casi todo lo que cuenta, un caso de trombosis de carótida que anula el flujo a todo un hemisferio derecho y el lado contralateral, el izquierdo, se ha quedado muerto. Su mundo se ha partido en dos. Y con un hemidiós. Y un comentario jocosos en el P.S.

“Se hundió la Babilonia” es un poema homenaje a la soledad de Triana que cantaba Pepe de la Matrona: “Se hundió la Babilonia/ porque le faltó el cimiento...”. Vallejo habla directamente con sus lectores: “No pierdas tiempo, lector,/ ¡inventas tu propio enigma;/ si quieres volver a nacer.”

“Por no comprender el cero” es un autorretrato satírico burlesco, mientras que “El enigma es la creencia” habla sobre ese complejo fenómeno: “Todo esto escapa a la ciencia y a la astronomía más felina/ por muchos telescopios para tigres que inventen en Japón./ Tampoco se entiende la precisión del caos vuelto armonía,/ sistemático retorno cada día con el sol”. Es un poema curioso y su campo de acción también curioso, en el que, junto a las referencias a “El Cristo de la Buena Muerte y la Virgen del Rocío” se plantean problemas a la conciencia imposibles de resolver: “El enigma es la creencia./ El hombre vive en su fe.” Y como no es inhabitual el P.S. constituye un epifonema lúdico:” Y a “veses” en muchas “fesese”. Y es cierto. Muchos de estos temas han sido evitados, sin saber muy bien por qué, han sido ignorados por la psicología, por la ciencia y desde luego por muchos artistas.

“Si el Polonio hablara un día” indaga en el caso de Alexander Litvinenko. La referencia al infierno, al Ángel de la Muerte queda contrarrestada con sus últimos escritos, con su agradecimiento a su esposa Marina, que se ha quedado con él y ese magnífico testamento de que su amor por ella y por sus dos hijos no conoce límites. También la constatación de lo terrible que puede convertirse en normal. El

P.S referido a Santa Apolonia-120 funciona como en el teatro el “distanciamiento brechtiano”

“Hay locura en lo normal” nos presenta un caso clínico, el síndrome de Antón, la negación de la ceguera. También un caso de anosognosia, negación de la enfermedad. En la línea de los poemas extraídos de las crónicas diarias, esta composición recoge un caso real, el del piloto egipcio que “puso el morro hacia la tierra y en picado con todos sus pasajeros dentro.” No estamos ante sentencias sino ante la constatación de hechos reales, aunque inexplicables: “Hay locura en lo normal/ Somos locos en potencia”. Y la conclusión refleja ese mismo grado de realidad: “Lo normal en cualquier momento/ se puede volver distinto/ y llegar a enloquecer.” Este déficit de funcionamiento estructural, de redes y circuitos es abordado por la neurología y Alfonso Vallejo lo ha incorporado de forma valiente a varias de sus composiciones. Ya no se trata del universo de los perdedores sublimado por el cine, sobre todo si los perdedores se llaman Chaplin, Buster Keaton o Humphrey Bogart sino del mundo de las carencias, que nos nutren, como las grandezas, nuestras vidas.

“Cautiverio y soledad” nos pone ante nuestros ojos y ante todos nuestros sentidos un nuevo caso clínico: el llamado “locked-in síndrome” o síndrome de cautiverio en español. Cuadro caracterizado porque el enfermo se encuentra consciente, recibe toda la información del exterior, pero no se puede mover ni hablar. En este caso concreto se trataba de un infarto provocado en una zona del cerebro llamada “protuberancia” o puente en el tronco del encéfalo. Cuadro terrible. Muerto en vida. Y lo incorpora a un extraño personaje que existió y que Vallejo conoció personalmente: la Antequerana. El nombre de su marido es inventado. Y toda la situación también. Treinta del doce del siete. Y detrás planea la voz de Dios. Es un minidrama poético extraño y fascinante por su profunda tragedia.

Al mismo campo semántico pertenecen los núcleos temáticos de “Estallido cerebral”. Un tiro en la cabeza. Estallido cerebral. Desaparición de la vida. Crónica y horror, como en otras composiciones de este libro. Y las estremecedoras preguntas finales: “¿Le queda muerte a diciembre?/ ¿Más barbarie todavía? ¿Más tiros en la cabeza? ¿Cuándo acabará el horror?”. El poema es también un ejemplo de ese compromiso cívico de Vallejo, en el contexto de la mejor poesía europea y americana.

“Hoy la vida empieza y sigue” prolonga algunos de los asuntos de la composición anterior, aunque la crónica no cierra ninguna puerta a la esperanza. Madrid resiste al pánico y a la destrucción de los profetas de la Nada: “Porque no éramos más que una pasión inútil/ accidente innecesario del azar / y existencial vacuidad.” Son perceptibles las referencias a Sartre y a su “L’homme est une passion inutile”.

“Si todo fuera lo mismo” es un poema corto y ajustado, en que libran su lucha dialéctica el blanco y el negro, las luces y las sombras, y el autor se decanta por la luz, por el sol, por Sevilla, por el enigma, por la vida.

“He renunciado a entender” es no sentir”. Un poema de amor, llave de la vida. Se entiende con el corazón, es decir con la captación directa de la vida por el cerebro, desde zonas desconocidas. La razón y la lógica son sólo mecanismos complementarios, no definitivos.

“Yo lo quisiera encontrar” es un poema corto, medido, que bien puede interpretarse como una proyección de la poética literaria, artística e incluso vital del autor, mientras que en “Hay que volver a empezar” el poeta nos muestra el testimonio del estado de confusión y perversión de sensaciones que definen algunas capas de nuestra sociedad. Como en el drama de Shakespeare, percibimos que “algo está podrido en Dinamarca”. Hay que regenerar el sistema. Hay que volver a empezar. El término “regenerar”, de tanto rendimiento en la literatura y en la política de las últimas décadas del siglo XIX, encuentra una nueva representación en la obra y en la vida de Alfonso Vallejo.

“A veces lloro sin llorar” encierra una epopeya concentrada de la angustia y de la salvación. Frente a la angustia y la tragedia, la imaginación constituye un magnífico instrumento de liberación: “...aunque parezca que estoy presente, /que soy el mismo de dentro, /resulta que me he escapado/ que estoy lejos de lo blanco, / de grandiosas junglas rojas sin puntos de referencia/ y nadie me puede atrapar”.

“Razón suficiente y verdad” nos descubre un micropunto perdido en el Universo que busca su propia razón de ser. El autor enuncia rotundas afirmaciones, que no son infrecuentes en esta poética construida por la tensión, la oposición y el contraste: “Estoy perdido y me alegro”.

“Eres carencial en mí” es un magnífico poema de amor, que no utiliza los códigos habituales de la poética amorosa, distante de esa melosidad que nos legaron algunos románticos y postrománticos. Aquí nos encontramos con otro estilo, con otra forma de definir el territorio del deseo. El título de este poema: “Eres carencial en mí” y en general del resto de las composiciones del libro son un acierto.

“Más allá del amor y del mal” nos relata un execrable acto real de violencia de género. El autor, como un cronista objetivo, precisa el hecho, el lugar el día y la hora: una mujer rumana es quemada en el Camino Viejo que va de Alcalá de Henares al pueblo de Camarma de Esteruelas en la Comunidad de Madrid. Las palabras finales

son terribles: “Con lo bien hecha que estás/ sinceramente no entiendo/ que te tenga que matar./ Después encendió el mechero/ y al poco todo acabó./ El amor en el mes de enero/ vuelve la vida carbón”.

El título del gran libro de Nietzsche, que revolucionó la ética moderna, “Más allá del bien y del mal”, es objeto de reelaboración en el poema de Vallejo.

“En Júpiter hay tormentas” se describen fenómenos astronómicos que están sucediendo cuando se construye el poema. Vallejo no es ajeno a nada –excepto a la violencia, a la ignorancia y a la estupidez- e introduce estos materiales en el texto: “A Júpiter le pasa de todo. Y a mí no me pasa de nada”. No falta el detalle lúdico referido a Hacienda.

“No tengas miedo al futuro” encuentra algunos de sus basamentos en un refrán extremeño que le contó su abuelo y en una letra flamenca por siguiiriyas: “Se me acabó el gusto,/ voy a vestir a mi triste cuerpo/ de un negrito luto”. Introduce además los fenómenos de la apatía y de la abulia, tan emparentados con el “tedio” de los románticos italianos, sobre todo con Leopardi pero abordados aquí desde la disciplina de la Neurología. Es decir, apatía y abulia como fenómenos que se dan en los trastornos del lóbulo frontal. Marcela, por otra parte, resulta un personaje entrañable.

“Estás aquí y lo sé” es un poema proteico, integrador de múltiples claves y conceptos: el “Erlebnis” alemán, la mística sufi, el amor en sus más profundas dimensiones, la vivencia –experiencia y concepto capital en el autor, la conexión entre el ser y la realidad subjetiva-...; mientras que “Asincrónica verdad”, además de bucear en algunos de los asuntos del poema anterior, constituye una meditada indagación en los problemas del tiempo y de la verdad. Las cuestiones gnoseológicas y ontológicas raramente están ausentes en la escritura de Vallejo.

“Tienes algo que me gusta” convoca diversas presencias, influjos y misterios asociados a la mistificación del amor. Al final, el sabio recurso de la ironía y el humor.

“Vida sin explicación” profundiza en cuestiones antropológicas, ilustrándolas con un mamífero especial, que “llevaba el fantasma de los peces en el fondo del cerebro”. Un mono capaz de moverse, de no depender de la tierra para subsistir, con capacidad de transformación: “Era independiente, capaz de amar y soñar,/ capaz de transformar su propia naturaleza/ en algo distinto y mejor. / Un mamífero intrépido y audaz. /Vida sin explicación”.

“¿Recuerdas cuando Febrero existía?” vuelve sobre cuestiones filosóficas como la certeza, el tiempo y la verdad sabiamente combinadas con un lúcido tratamiento de la experiencia amorosa: “Recuerdas cuando Febrero era cierto?/¡Qué delicia era Madrid,/ qué tierno tu cuerpo y tu piel,/ qué dulce fue nuestro amor!”

“Enigma, vivencia y verdad” desarrolla algunos de los temas capitales del universo de este libro, como el descubrimiento de la verdad a través de “las extrañas vivencias/ de seres solitarios,/ que a través del gozo y el sufrimiento,/ tienen el talento y la osadía/ de poner a su favor la adversidad.” Son los auténticos creadores, los inventores de la verdad.

“Enigma y revelación”, además del título del libro, lo es también de este magnífico poema, en el que se dan cita la consciencia, la certeza, el intuinstinto, la irracionalidad y el enigma por descubrir. Una inmersión natural, en suma, en el misterio mismo del vivir.

“Tengo fe “que se me sale” reproduce una conversación entre el Taranto, un torero gitano muy poco conocido y el padre Rizos, un cura magnífico intérprete del cante flamenco, responsable de varias grabaciones, y hermano de Antonio Rizos, al que mató un toro en Bilbao. Se nos relata aquí lo sucedido en un festival benéfico celebrado en la antigua Plaza de Toros de Vista Alegre por un banderillero muerto en un accidente de tráfico cuando iba con Antoñete. El autor asistió a ese festival, en el que, entre otros diestros, toreó Jaime Ostos. Vallejo hace comparecer también a Dawkins, el escritor famoso de “El gen egoísta”. Y en ese laberinto de elementos diferentes aborda el problema de la fe: “Tengo fe “que se me sale”. “Dios existe porque sí”. Y por si fuera poco, incluye además la referencia a un “sablazo” con arte. “Lo mismo siempre en distinto” recoge una escena fantástica entre la pesadilla y el vacío, una locura: “La Nada es literatura. Todo es siempre realidad”, y “El silencio es lo que vale” está extraído de un cante que interpretaba el Maestro: “El silencio es lo que vale/ anoche soñé contigo/ y no se enteró ni el aire”. Sobre estos elementos se ofrece el testimonio de un caso de condrosarcoma de sacro, de muerte, de ausencia. Una madre habla de las huellas de un hijo que ha fallecido. Un caso, como siempre, tomado de la realidad.

“Hacia dónde va lo oscuro” es una extraordinaria fantasmagoría filosófica, en la que los Sueños vuelven, mientras el poeta observa el cielo rojo de febrero volando hacia abril; y “Está claro que es oscuro” utiliza el contraste aparente para hacer entrar en danza la confusión, el desorden y el enigma. Nunca nada se detiene. Una espiral que desemboca en un punto sin respuesta. Utiliza la incoherencia sintáctica para dar idea de la oscuridad.

“¿Qué invención la del condón!” habla de Avicena, un extrañísimo personaje que se dice que inventó el condón. Es el filósofo árabe. Lo cuentan “el Piraña” y Paquete, dos de los hijos de Ramón el Portugués, el gran cantaor, hermano de Guadiana, también un gran cantaor y de la familia de Porrina de Badajoz. Estamos nuevamente ante un género literario por definir.

En “Hambre, instinto e intuición”, en uno de los escenarios transitados todos los días por el autor encontramos a dos enfermos terminales. Uno, posiblemente con un cáncer de estómago, se va entregando a su destino. El otro, sin embargo, pelea y sigue

viviendo. Se plantea aquí la necesidad de la lucha y la esperanza. Dos polos opuestos. Como una foto velada o una micropieza silenciosa.

“El mundo ya me lo sé” ejemplifica en un legendario personaje flamenco, La Repompa, una sabiduría ejemplar: “Sin saber nada de nada/ el mundo ya me lo sé.” La Repompa, sin saber nada de nada, lo sabe todo. “La verdad para los listos./Me basta la fantasía para poder vivir”

“A ti” es una dedicatoria, que se desarrolla en un poema breve, conciso, cincelado, preciso. Un recorte magistral: “A ti/ que acabaste con la noche/ para que empezara el día”.

“Lo llevas escrito en ti” nos muestra que nadie sabe por qué existe el azar, por qué todo sucede como sucede. Es el misterio. Una nueva poesía organizada de una forma original, con otro final contundente: “Pero saber por qué tu hora te ha llegado, / lo llevas escrito en ti”.

“Enigmática implosión” nos informa de un caso clínico real de trombosis de la arteria basilar: “Enigmática implosión./ Plaza de Antón Martín en Madrid/ Doce de marzo a la seis”. Enigmática implosión. Explosión hacia dentro y todo, sin saber por qué, de pronto se acabó.

“Vida intentando vivir” es un deambular por un hospital antiguo donde había trabajado el autor: el Hospital Clínico. Hace cincuenta años. Recuerda nítidamente el peso de lo que allí había. Vida intentando vivir.

“Inconsciente realidad” tiene uno de los escenarios en las proximidades del espacio donde se desarrolla uno de los poemas anteriores, y la protagonista tampoco nos

resulta extraña en este fresco vallejano: “El cuerpo de una gitana bella en la Plaza de Santa Ana desequilibra la armonía de la realidad. Todo se fractura y reorganiza. Inserta la bella letra de la Romera y la mujer natural. Estamos, además, ante el espejismo, el desequilibrio de la realidad percibida.

“Arranca ya lo que queda” insiste lúcida y magistralmente en la postración de casos clínicos: Vivisección. Auto-autopsia: “Me partieron a trozos pequeños,/ como puntas de cristal incrustadas en silencio./ Y no me hicieron callar./ Nunca pudieron conmigo”. Y después, la salvación, el amor, la pasión: “Ponte sobre mí/ y mírame como tú sabes./ Arráncame la vida si quieres./ Coge de un lado y tira./ Llévate lo que has dejado./ Mátame.”

“Synchronicity” es la reelaboración de un concepto inventado por Jung, el psiquiatra, un concepto de “premonición” de los fenómenos. La idea de este psiquiatra no es muy transparente, y nuestro autor utiliza un caso real de una compañera, médico, que murió en un accidente de coche. El enigma. El sino.

“El delirio y lo irreal” nos sitúa ante un crucigrama-torbellino, ante un caso clínico real con fantástica disrealidad. Es un poema que deberían leer y releer muchos profesionales de la filología y de la medicina.

“¿Será todo inspiración?” ya encierra en su título toda la profundidad de la composición. El autor, como he explicado en otras ocasiones, es fuertemente racional pero también fortísimamente irracional o si se quiere sensualmente emocional. La explicación lógica de los fenómenos resulta, a veces, fuertemente insuficiente.

“Me dijo sí con los ojos, inspiratoriamente” ilustra un duelo amoroso y una navegación que hubieran realizado gustosamente Marco Polo y Cristóbal Colón. Es un poema claramente laberíntico, repleto de recovecos, de puertas y de esquinas.

“El mundo se piensa solo” es una composición, como otras muchas del libro, con títulos como sentencias, redondos, afilados, en la que, frente a la perfección de lo natural, encontramos la perversión del poder y el dinero. El “P.S., como no es inhabitual, resulta gnómico y sentencioso: “El mundo se piensa a sí mismo. Pero otros piensan por ti.”

“Neuroplasticidad y “fren” es un discurso científico en forma poética sobre la neuroplasticidad y el “fren”, puesto en la boca de una diosa del amor.

“Expansión y realidad” ilustra de forma magistral el concepto físico de expansión llevado a su plano emocional, con resonancias poéticas del italiano Ungaretti.

En “Voy a contar la verdad”, como percibimos al final, es un cadáver el que habla: “Miraba a la ventana con tanta intensidad,/ con las pupilas tan grandes/ y el cuerpo tan inmóvil sobre la blanca cama/ que daban ganas de llorar”. Lo expresa este discurso una persona, que, como se ha anunciado, posiblemente acaba de morir. Resulta muy estimulante: se intenta contar la verdad desde el más allá. Una visión panorámica: “El milagro es la vida./ Ser tú mismo hasta el final”. Nuestro personaje lo ha comprendido todo. Ha leído todos los libros, como decía Mallarmé.

En “Y luego se echó a morir”, una vieja de noventa años recapitula su vida, con paz, con serenidad y “ataraxía” y luego “se echó a morir”. En su invención o reinversión de palabras y locuciones, Vallejo emplea una feliz expresión. Con una gran plasticidad parece oírse la respiración de “la Tinaja”.

“Cierra los ojos y ve” logra apresar y expresar poéticamente la instantaneidad de la conciencia y la capacidad permanente de traspasar la realidad e inventar el mundo en el que se vive. Una vez más comprobamos que en Vallejo el arte es supervivencia. Los consejos y los verbos de percepción sensorial alcanzan su máxima virtualidad expresiva: “Mira. Acércate. Ven por aquí./ Acaba de empezar el tiempo./ Cierra los ojos y ve.”

En “¿Cómo se llama lo oculto?” aparece presentada la metafísica en el sentido aristotélico de la ciencia que está por encima de la física, mientras que “¿Es todo tan sólo instante?” ilustra magistralmente la incertidumbre, el movimiento heracliteano, con su toque lúdico al final.

“Me asomo a lo que falta” es un poema que se entiende mejor cuando van desapareciendo aquellos que han formado parte de nuestra vida: “Me asomo a lo que falta/ y tengo ganas de llorar”. El poema recuerda la tremenda siguiya de Chacón: “Por Puerta de Tierra/ no quiero pasar/ que me acuerdo de mi amigo Enrique/ y me “jecho” a llorar”. Desaparecieron Enrique el Mellizo, don Antonio Chacón, Pepe de la Matrona, Caracol... pero el canto sigue resonando en los poemas de Vallejo.

En “El ser y la “incompletud” el autor inventa un nuevo término, pero su acuñación es acertada. La filosofía aparece unida a la emoción; es decir, no hay separación entre el mundo intelectual cognitivo y el artístico emocional, tal como hoy lo muestran las investigaciones más serias, como las de Marta Nussbaum. Vallejo nos lo expresa poéticamente: “La realidad te supera. Casi como una regla./ Y si es Mayo y primavera,/ te sientes pequeño y perdido/ ante tanta perfección.”

El mes de mayo, con “los trigos que encañan y los campos en flor” es un referente muy querido por Vallejo.

“¿Es esto la irrealidad?” nos adentra en un extraordinario misterio sin respuesta, pero que resulta una maravilla, que podemos detectar e inventar. La reflexión filosófica, el pensamiento científico y la emoción poética se vuelven a conjugar con plenitud.

“Enigma y revelación” es una espléndida síntesis del libro y “Sintiendo se entiende” recapitula las reflexiones y emociones diseminadas a lo largo de esta espléndida siembra poética.

“Sé tu mismo hasta el final” es la feliz sentencia conclusiva de un libro feliz y afortunado.

El autor ha tenido la fortuna de alcanzar logros poéticos deslumbrantes. Lo ha hecho con un esfuerzo que imaginamos gigantesco. Pero la situación actual no es hoy propicia a los mezquinos y ruines sino a los titanes, a los grandes, grandes en esfuerzo, en sabiduría, en valentía y en eticidad.

Antes estos afortunados destellos de la razón y de la imaginación, los lectores nos sentimos iluminados y guiados en un mundo, que sin dejar de ser enigma, cada vez, y gracias a autores como Vallejo, va desprendiéndose de algunos de sus velos. La luz se abre paso iluminando las tinieblas.

Cuando presenciamos la ejecución de una faena perfecta, cuando nos encontramos con la belleza frente a frente, cuando escuchamos el mejor cante, cuando se termina la lectura de cualquier poema de Vallejo, y sobre todo, cuando se finaliza la lectura del libro, comprendemos y sentimos que nos hemos reconciliado con la vida”

Índice Poemas

Hoy empieza lo real	91
¿Dónde está lo que no está?	92
Catorce de agosto y soy	93
Hay algo total en todo	94
¿Qué es esto bajo la piel?	95
Donde acaban las palabras	96
La vida se revela en ti.	97
Hay algo que escapa a los sentidos	98
¿Por dónde se llega al hueco	99
Es pronto para tan tarde	100
Quisiera ser capaz de Dios.....	101
No consta en ningún lugar.....	102
El color casi no existe	103
Sincendencia y asfíctica mentación	104
Te mueres cuando te toca	105
¿Cuál es la noción de inmenso?	106
Anestesia global y horror	107
La luz en su sitio exacto	108
No me reconozco en mí.....	109
El amor va subterráneo.....	110
Lo esencial es lo sin-nombre.....	111
Nada será nunca igual.....	112
¿Quién dice qué es el misterio?.....	113
"Input-Output" "Passion-Love"	114
Si no existiera la entropía	115
Eres para mí clorofila y luz.....	116
Descendí al quinto suelo	117
Pude no ser y fui.....	118
¿Qué puedo hacer contra mí?.....	119
Yo te tengo que encontrar	120
El desafío es el ser	121
El año pasado en Noviembre.....	122
La vida es algo sagrado.....	123

Dime, de verdad qué es esto.....	124
Rumbo, ritmo y emoción.....	125
Si es esto la verdad, prefiero la mentira	126
Eres lo que no conoces	127
Estuve donde dolía	128
No soy virus sino un hombre	129
Mientras haya un todavía	130
El mundo casi no existe	131
“Conciencia pasional” y sentido	132
“Hemimuerte y bisección”	133
Se hundió la Babilonia	134
Por no comprender el cero.....	135
El enigma es la creencia.....	136
Si el Polonio hablara un día.....	137
Hay locura en lo normal.....	138
Cautiverio y soledad.....	139
Estallido cerebral.....	140
Hoy la vida empieza y sigue.....	141
Si todo fuera lo mismo	142
He renunciado a entender	143
Yo lo quisiera encontrar	144
Hay que volver a empezar.....	145
A veces lloro sin llorar	146
Razón suficiente y verdad	147
Eres carencial en mí.....	148
Más allá del amor y del mal.....	149
En Júpiter hay tormentas.....	150
No tengas miedo al futuro	151
Estás aquí y lo sé	152
Asincrónica verdad	153
Tienes algo que me gusta	154
Vida sin explicación	155
¿Recuerdas cuando Febrero existía?	156
Enigma, vivencia y verdad.....	157

Enigma y develación	158
Tengo fe “que se me sale”	159
Lo mismo siempre en distinto	160
El silencio es lo que vale	161
¿Hacia dónde va lo oscuro?.....	162
Está claro que es oscuro	163
¡Qué invención la del condón !.....	164
Hambre, instinto e intuición	165
El mundo ya me lo sé	166
A ti.....	167
Lo llevas escrito en ti	168
Enigmática implosión	169
Vida intentando vivir.....	170
Inconsciente realidad.....	171
Arranca ya lo que queda.....	172
Synchronicity	173
El delirio y lo irreal.....	174
¿Será todo inspiración?.....	175
Me dijo sí con los ojos, inspiratoriamente.	176
El mundo se piensa solo.....	177
Neuroplasticidad y “fren”	178
Expansión y realidad	179
Voy a contar la verdad.....	180
Y luego se echó a morir	181
Cierra los ojos y ve	182
¿Cómo se llama lo oculto?.....	183
¿Es todo tan sólo instante?.....	184
Me asomo a lo que falta.....	185
El ser y la “incompletud”	186
¿Es esto la irrealidad?	187
Enigma y develación	188
Sintiendo se entiende	189
Sé tú mismo hasta el final.....	190

Hoy empieza lo real

Sábado cuatro y agosto quema.
Un tallo se inclina dulce
y el hielo derrite el sol.
Algo transparente y frío penetra la materia.
Suenan el verde en la floresta.
Calla y suena al mismo tiempo.
La vida es revelación.
Hay algo congruente en todo,
un temblor de plantas por las calles
y aromas antiguos de ropas que pasaron
dejando su olor.
El tiempo se ha parado y gira el cielo.
¿Dónde vas corazón mío?
¿Es todo igual pero en distinto?
¿El mismo tiempo veloz rodeando las esferas?
¿Qué es esto?
¿Calor convertido en hielo?
¿Se ha vuelto verano el invierno?
Si en algún momento,
por un extraño misterio
producto de planetas negros
muere agosto de repente
y llega un Domingo sin vida,
como un cuchillo sin luz desgarrando los tejidos,
recuerda que ayer te vi.

Que pasaste y te cogí,
como un sueño que se atrapa desesperadamente
a la salida de un agujero.
Que tú y yo, amor,
doncella de blandas pisadas,
estábamos juntos y vivos
el Sábado cuatro en Madrid.

¿Dónde está lo que no está?

¿Dónde está lo que no está?
Aquello que siempre falta
y está sin siquiera estar.

¿Dónde está la parte ausente,
el hueco dentro del hueco,
el paraíso sin sombra,
dónde empieza la verdad?

¿Qué es esto?
¿Sólo una intuición de tiempo
que nunca se inicia ni acaba,
tan sólo una fantasía
en el fondo del jardín?

¿O es algo total en todo,
algo incomprensible y externo,
más allá de la conciencia,
sin principio ni final?

¿Dónde está lo que siempre falta?
Eso absoluto y cierto
que todo lo rodea y abarca
como en una ensoñación.

¿Dónde está lo que no está?
Aquello que siempre falta
y está sin siquiera estar.

Catorce de agosto y soy

Catorce de agosto y soy.
Es eléctrico el sol y la sombra azul.
Los perros de la calle indagan la realidad
con sus patas perforadas.
La vida está aquí. No se ha ido.
Bien cerca de la piel.
La puedo sentir con los dedos.
Late el corazón y silba el viento.
Parece un fantástico cuento
de membrana y potencial.
Existe un dolor blanco por aquí, rondando, sí,
incrustado en las paredes
y que yo mismo no entiendo.
Algún tipo de metafísico equilibrio
entre luz y oscuridad.
Me pregunto dónde estoy.
Por dónde he llegado hasta aquí
y si voy a seguir un instante más
para decir lo que siento
y que yo mismo no sé.
¿Más golpes contra lo mismo? Me digo.
¿Algún tipo de mágico algoritmo
que explique la realidad?
¿O es el filo imperceptible entre la muerte y el coma
lo que marca la ecuación?
¿Se puede expresar el calor
de una forma comprensible
cuando el frío te atenaza?
¿Pintando de rojo un papel?
¿Tiene la fiebre color?
¿O es todo tan sólo conciencia,
sensación de vida plena
membrana y plasticidad?
Sí, eso es lo que pregunto.
¿Es todo tan sólo equilibrio entre la nada y el ser?

Hay algo total en todo

Hace silencio en Agosto y suena la luz.
El ruido interno del agua,
su líquida esencia y rumor,
queda oculta bajo el sol.
Giran los electrones,
palpitan los canales del sodio en la carne
y los neutrinos del calcio
siguen sus trayectos impasibles
por la sangre y el mar.
Hay algo total en todo,
algo verde y azul sobre un lienzo sin color.
Todo se revela a sí mismo
permanentemente
en ecuaciones sin tiempo
y programas al azar.
Un perro instantáneo y crudo
arrastra su blanca sombra
por una pared final.
La espesa capa de ignorancia
que envuelve la materia
oculta el vuelo de las flores
y el temblor de las abejas.
Hay algo profundo en todo,
algo insaciable y eterno,
algo infinito y extraño
que desborda la razón,
que se revela a sí mismo
y a los que muchos,
sin saber muy bien porqué
llaman simplemente Dios.

¿Qué es esto bajo la piel?

¿Qué es esto bajo la piel?
¿Qué está pasando por dentro?
¿Se quema el cuerpo quizás?
¿O es tan sólo vibración,
fiebre sin control o ardor
este temblor que yo siento?

¿Será quizás el amor
desgarrando las heridas?
¿O simplemente dolor,
ansiedad y calentura
como en una enfermedad?

¿Quién anda por los adentros?
¿Eres tú quizás de nuevo?
¿De nuevo otra vez lo mismo?
¿Otra vez el mismo fuego?
El parque que se eleva de pronto y vuela.
Las flores que estallan y se van.
Los árboles que se queman sin explicación.
Y algo extraño que te impide respirar,
porque arde la piel por dentro.

¿Cómo se le llama a esto?
¿Mal de amor o desvarío?
¿Será una infección quizás?
¿O es agosto que viene así,
cargado de locura tras de ti
y me hace verte por doquier,

cuando tú no estás?

Donde acaban las palabras

Mi ser de verdad empieza
donde acaban las palabras,
donde concluyen los signos
y brota la inspiración.

Vivo tan fuera de mí,
tan lejos de lo que soy
que estoy sin siquiera estar
y soy un ser casi no siendo.

Vivo en un sueño despierto,
en una extraña ilusión
de naturaleza incierta
que existe fuera de mí.

En verdad mi vida escapa,
se me adelanta y vuela,
como una veloz materia
en la que consisto yo.

Por eso, a veces,
si miro de noche al cielo
y observo la imparable velocidad
del espacio que no veo,
y siento mi ser en mí
como un instante de tiempo
vuelto ser sin casi ser

pienso que mi vida empieza
donde acaban las palabras
donde concluyen los signos
y brota la inspiración.

La vida se revela en ti.

La vida se revela en ti
Tú traduces la luz y la oscuridad
con la matemática potencia
de la noche y el día.
El tiempo se revela en ti.
Tú expresas el esplendor
con tus flores en el cuerpo.
Los collares de conchas te siguen.
Parece que la brisa depende de ti,
que es verde cuando tu piel es azul,
y naranja, roja o violeta
cuando brilla el sol.
Agosto se revela en ti.
Se vuelve de pronto hueco,
cubierto de puntos blancos
y eléctricas líneas
sin principio ni final.
Tú eres el ritmo del mar,
la longitud del océano
y la intuición de un gigantesco gas
volviéndose materia.
La vida se revela en ti.

Estás para comerte.

Hay algo que escapa a los sentidos

Hay algo que escapa a los sentidos,
algo instantáneo y total,
que no tiene explicación.
Algo que ocurre de pronto por dentro
y no tiene explicación.

Cuando menos te lo pienses, pasará.
Será como un silbido con olor a mar,
como un golpe de viento azul sobre rocas negras
o la presencia intacta de un ser al lado tuyo.

Será la percepción interna
de algo nuevo y sin palabras,
ajeno a los signos y a las reglas,
sin códigos ni contraseñas,
dirigido al corazón.

Tú no sabes qué sucede.
Porque estás quizás en tu cuarto
observando el blanco trayecto de la luna
a través del cristal.

Pero de pronto notas que algo pasa,
algo que notas por dentro
como un golpe de viento azul sobre rocas negras.
¿Qué es esto? ¿Qué me ocurre a mí por dentro?
¿Es lenguaje sin palabras,
percepción extraconsciente,
razón de la sinrazón
o cuántica energía neuronal?
¿O es la esencia misma de la noche más nocturna,
revelándose a mí
de pronto en las estrellas
calladamente
como azul inspiración?

¿Por dónde se llega al hueco

¿Por dónde se llega al hueco?
¿Dónde está lo que se ignora?
¿Dónde fue lo que se supo,
todo lo que estuvo y voló, todo lo que se olvidó
y nadie podrá recordar?
Las cicatrices del tiempo,
las heridas abiertas y el lenguaje del amor ¿dónde fueron?
Todo lo demás, lo otro,
la total totalidad del resto, el calor que no percibo
y las caricias de tu cuerpo ¿dónde están?
La invisible realidad de lo que falta,
del tiempo que escapa a la conciencia
y a la memoria más roja e incluso a la voluntad
¿dónde se encuentra?
¿Por dónde se llega al hueco
que tapa la realidad?
Los astros y los cometas de la noche gigantesca
oculta incluso a la oscuridad,
el cuántico universo por hacer,
la azul cristalografía y el zumbido de la luna
¿hacia dónde circulan? ¿por dónde vendrán?
¿Cómo se hará signo el amor,
la salvajería de la mente
y el mundo de la imaginación?
¿Con matemáticos signos quizás?
¿Con cripticos programas negros?
¿O harán faltan gritos también?
¿Será tan sólo con palabras de pequeños animales conscientes
sobre un plano giratorio,
buscando a Dios?
¿O será todo tan evidente, tan deslumbrante y sencillo
que Dios se encuentra en todo esto
en continua develación?

P.S: Sí.

Es pronto para tan tarde

Es pronto para tan tarde,
para tanta confusión.
¿En qué lenguaje se escribe la vida? Pregunto porque no lo sé.
¿Incoherentemente quizás? ¿A golpes de timón y viento?
¿O es simplemente un azar de signos y segundos
lo que te hace vivir así, pendiente de una flor y un hilo,
a punto de estallar?
¿El lenguaje lo escoges tú o lo eligen para ti
una tribu de necios ilustrados, sin alma ni corazón?
Es pronto para tan nunca. De verdad.
Es tarde para tan siempre, para tanto espacio tan junto
el treinta de agosto a las tres.
Habla. Dímelo como sin hora, brutalmente,
a golpes de timón y viento,
como tú sabías decirlo con el cuerpo y con los labios
cuando el verano llegaba a Octubre
y el tiempo no existía.
Es pronto para tan siempre, para tanta consciencia tan junta
el treinta de agosto a las tres.
¿Puede un tejido cerebral llegar tan lejos,
tan cerca de la nada nunca, del principio y del final?
¿Puede una víscera tan solo, un trozo de materia viva
concebir la eternidad? La respuesta es: sí.
Un sí total de todo, un sí coherente y radical,
antes de que amanezca Septiembre, y siga el reloj.
Es tarde para tan pronto, para tanta distancia y tiempo,
para tanta claridad.
Antes de aquel instante supremo, del término terminal
en que acaben los pulmones y quede la sangre inmóvil
sin oxígeno ni hierro, y el calendario vacío,
reducido a un suspiro hueco como un trozo de papel,
contempla el milagro de la vida, bébete un vaso de vino
y aprende a rezar.

Quisiera ser capaz de Dios

Quisiera ser capaz de Dios,
salir de aquí, acabar con esta mierda
y sentir a Dios otra vez,
le dijo el Terrible a su perro
fumando una vieja colilla en la plaza de Santa Ana.
Garcilaso le miró a los ojos,
asintió con el hocico
y permaneció impasible observando el Español
apenado por el estado de la escena madrileña
pues era un can muy teatral.
Quisiera ser capaz de Dios
porque así me muero, porque así me ahogo,
pues me siento muerto en vida
y ya ni me perro me entiende.
Garcilaso le miró a los ojos y pensó que había bebido
antes de sacarlo a pasear
y observó como Kiriki, un chucho con mucha gracia
orinaba en la estatua del poeta.
Quisiera ser capaz de Dios, de La Virgen y los Santos
como cuando era chaval y estaba viva mi madre.
Con ella murió la alegría,
la esperanza y también la fe.
Y estoy aquí como una fu, sin tabaco y sin dinero,
con un perro que no cree.
¡Hasta ahí podíamos llegar, le dijo Garcilaso en su lengua !
Soy canijo y miserable pero creyente a rabiar.
¡No te jode ! Los chuchos creemos en Dios ¡birlongo (ladrón) !
Kiriki desde lejos, limpiándose las pezuñas,
con un potente ladrido, asintió.
Y de pronto la plaza entera tembló,
se movieron las farolas
y el suelo en algún punto se abrió.

No consta en ningún lugar

No consta en ningún lugar
dónde está lo que te falta,
dónde está lo que te duele,
ni quién te puede curar.
Ni hasta cuándo ni hasta dónde
podrás gozar de tu vida,
sentirte a ti mismo por dentro
y saber lo que es amar.
No consta en ninguna parte en qué consiste tu ser,
quién eres en el fondo tú,
cómo es tu espacio interior.
No hay fórmula ni ecuación,
ni consigna ni receta, ni programa ni modelo
que te pueda interpretar.
No hay nadie en ninguna parte
que pueda vivir por ti.
Tu vida es sólo tuya y es lo único que tienes.
Tu ser te pertenece. No te lo dejes quitar.
Y si un día gozas del silencio por ejemplo,
de la extraña paz de lo inmenso,
de las enormes distancias sin fin
que ves en el firmamento,
si el mar te fascina,
si te maravilla el campo cuando baja el sol,
no consta en ninguna parte
lo que debes de sentir.
Y si un enigma gigantesco, un misterio latente,
punzante como una extraña pregunta
que no tiene solución, un día te atenaza el alma,
y notas por dentro que algo quema como el fuego,
no consta en ningún lugar,
si debes reír o llorar, rezar, gritar o cantar.
O simplemente salir a la calle como puedas
y decirle a la gente que pasa
que te has vuelto a enamorar.

El color casi no existe

El color casi no existe.
Es experiencia personal del espectro de la luz
elaborada en retina.
Eléctrica interpretación
de pigmentos retinianos.
El mundo es acromatópsico, ciego, impasible y móvil.
Todo ocurre porque sí.
Como un infinito enigma
sin posible solución.
Como un programa infinito
en perpetua evolución.
El cosmos en sí no existe.
Es sólo interpretación,
hermenéutica captura,
impulso, memoria y conciencia,
enigma y develación.
Pero "el otro" sí que existe.
El otro se encuentra ahí.
El otro casi eres tú
convertido en realidad.
Y si sufre de verdad por poner sólo un ejemplo,
sufre verdaderamente,
con todo el dolor verdadero
que lleva dentro el dolor
cuando duele de verdad.
Si le duele por dentro,
si gime, llora o grita,
y se hunde en un hueco con clavos, tachuelas y ortigas
eso es verdad absoluta,
álgico dolor que duele
y que puedes aliviar.
El mundo casi no existe.

Existe la fraternidad.

P.S: "Liberté, égalité, fraternité". Oui.

Sincendencia y asfíctica mentación

¿Qué tipo de ciega asfixia
se oculta en el pensamiento a veces
que te impide respirar?
Debajo del oxígeno,
detrás del nitrógeno,
en el fondo de la mente misma
de algunos sabios oradores,
¿qué tipo de silencio existe,
qué clase de intrínseca agonía yace
para sentirte morir?
¿Por qué se para el viento en sus palabras,
se detienen las veletas
y queda el tiempo sin gas?
¿Qué tipo de gran ausencia,
de vacío existencial
y amarga deformidad
se oculta en sus ideas?
¿Qué clase de ruin invención,
de absoluta sincendencia
y asfíctica mentación
ocupa su espacio interno?
Si el pensamiento no vuela,
si la imaginación se para
y la emoción se congela
como un frío sinsentido
dentro del corazón
¿para qué puñetas hablar?
Si no nos curamos nosotros
¿quién coño nos va a curar?
Que callen los decidores huecos,
y aprendan lo que es amar.
Oxígeno, luz y razón.
Justicia y sinceridad.
Los granujas a estudiar.

Te mueres cuando te toca

Te mueres cuando te toca.
Nunca antes ni después.
Cuando te llegó la hora
te mueres y se acabó.
Tu azar te toca al azar.
Te toca de golpe, como un palo en las espaldas,
una descarga de muerte o una llama que se apaga.
En el momento preciso,
en el día y hora exacta que te tienes que morir.
La muerte no respeta nada.
Ni tu grado de anemia,
ni el tráfico en la carretera
ni el partido en el poder.
Si te tienes que morir, te mueres.
Cuando te llega la hora
te toca decir adiós.
Si estaba escrito en los genes,
en la historia o el azar,
es igual que da lo mismo.
Te mueres a la hora exacta
que te tienes que morir.
Te mueres cuando te toca.
Y si has jugado al ping-pong,
practicado el floppy-flappy, triky-traky,
eres guapo o masón,
si es tu hora de morirte,
te mueres y se acabó.
Y si eres personaje famoso,
experto en hablar difícil,
en la abstracta expresión
del verbo sonrosado y hueco,
con olor a confitería vana,
si eres cursi, requejoso y plañidero,
siervo de quien te manda,
mamonzuelo y ordeñador
entonces con más razón.

¿Cuál es la noción de inmenso?

¿Cuál es la noción de inmenso? ¿La idea de magnitud cuál es? ¿A qué se llama dimensión? Pregunto porque no lo sé. ¿Y el tiempo? Pregunto. ¿Qué significa el tiempo? ¿Existe de verdad o tan sólo es? Un simple concepto vuelto palabra. Tan sólo un presentimiento. Algo extraño que tiene que ver con la muerte y el principio del amor. Porque si es tan invisible como la nada y tan largo y eterno como la misma eternidad ¿cómo puedo comprenderlo si no es porque un corazón se para y un cerebro se detiene y deja de latir? ¿Será sólo duración, dolor que respira y tejidos que se mueven como pueden intentando vivir? ¿Y el espacio? ¿Existe el espacio o tan sólo es? ¿Una simple ilusión de distancia que se prolonga para siempre hasta nunca más? Igual es tan sólo un concepto. Pregunto porque no lo entiendo. No llego más allá de mis dedos y después de las estrellas acaba mi universo. Incluso antes con la luna y el silencio. Imagino que después sigue una enorme longitud redonda sin principio ni final. Algo así como nada, como algo que no es verdaderamente y hace falta inventar. El concepto de gigante, de inabarcable, de infinito, de inacabable, de descomunal y eterno ¿cuál es? ¿Qué significa perpetuo, perenne, inagotable, ilimitado e imperecedero? No lo entiendo. Lo siento. No dispongo más que de una extraña capacidad de sorpresa y deslumbramiento para acercarme a la realidad. ¿Y el movimiento? ¿Existe lo quieto? ¿Existe el punto inmóvil y eterno? ¿O todo siempre es movimiento, explosiones que explotan, un fuego permanente que no se apaga ni destruye, que mueve las membranas, las vísceras y la conciencia, y enciende el corazón? ¿Dónde nace la energía que no cesa? ¿O es todo fuego eterno, movimiento imparable y acción? La idea del absoluto tenaz, del absoluto persistente, del absoluto totalmente absoluto que se clava en el cuerpo como un amasijo de hierros sin punta ¿de dónde viene? ¿Tampoco existe? ¿Es sólo palabra? Porque si el tiempo ni el espacio existen y la energía nunca se acaba porque ni se crea ni se destruye... entonces... esto quiere decir que todo es fuego para siempre... hoguera en acción volviéndose combustión interna y vida... sentido, fantasía y emoción. ¡Quiero que me lo expliquen ! Llamadme a un sabio muy listo. Me voy a comer jamón.

Anestesia global y horror

Tú escuchas lo que te cuentan y te dicen lo que saben. Te comentan lo que pueden y callan lo que ellos quieren. Tú lo entiendes como puedes a través de una pantalla que mezcla sangre y jamón, coches que te hacen feliz y cuchillas con confort. Lo que dicen no lo explican. Y nadie sabe por qué. Si lo interpretan tampoco. Tan sólo porque es así. Unos lo cuentan en negro y los otros del revés. Los de acá con el silencio. Los otros a voz en grito. El resto nunca se sabe. Si no se habla no existe. Nada que decir del resto. A veces parece que sí y a veces parece que no. Unos dicen que quizá y otros seguro que no. Esto debes recordar. Debes conservarlo así. Como yo lo estoy diciendo. La vida se reduce a esto. Y así tienes que actuar. En esto debes creer. Esto tienes que aceptar. Tú escuchas pero no lo entiendes. La musiquilla te atonta. No te puedes concentrar. Cierras los ojos y piensas. No sabes bien qué pensar. Si comprarte un coche con alas o viajar en autobús. El mundo gira y tú te duermes. Algo te da sueño y te arrastra. Una especie de globo sin manos que te eleva. Por fin la duda permanente. Por fin la certeza absoluta. Ya estás casi dormido. Ahora debes actuar.

Si te tienen que operar ya no te duele. Te han comido el corazón.

La luz en su sitio exacto

No será nada igual. Verás.
No habrá trozo de metal que se resista
ni esquirirla dolorosa que se libre del fuego.
Todo quedará resuelto.
La luz en su sitio exacto.
Los tejidos abiertos. Sin sangre.
Con la piel intacta por fuera
y una visión exacta por dentro, sin daño alguno,
como si el corazón siguiera latiendo
tan sólo para ti.
Tú no sabrás bien por qué.
No comprenderás muy bien por qué
de pronto entiendes el enigma de tu vida
sin ninguna explicación,
así, de improviso, sin que nada ni nadie pudiera presagiar
que algo así pudiera ocurrir.
Te lo han quitado casi todo.
Lo que más querías acaba de morir.
Te has quedado solo ante ti, perdido en el universo,
con el hoyo de su cuerpo hundido en el colchón.
Y te preguntas a qué sabe el mar
cuando el mar se muere,
en qué se convierte el espacio si desaparece.
Te han robado todo. Has perdido todo.
Sólo te queda su olor atrapado en la manta,
pegado a las sábanas, como una piel.
Queda el peine y las horquillas, sus zapatos sin pies
y un cierto temblor interno en las cosas que tocaba.
El hielo se derrite al sol, y el desierto,
el desierto más profundo se torna color naranja y azul.
Y sin saber por qué,
bajo una enorme tristeza que nadie puede consolar,
hallas una especie de clarividencia extrema,
de alumbramiento sin par,
como un aliento sin nombre
que descifra lo real.

No me reconozco en mí

Hoy casi no soy. Casi ni existo.
Me busco y no me encuentro.
Me miro al espejo y no sé quién soy.
Parece que he salido de mí, que me he perdido y no sé volver.
No comprendo mi ecuación.
Casi me he ido a un extraño territorio
donde falta lo real.
No me reconozco en mí.
Mis zapatos van huecos. Sin pies ni dedos.
Y el sonido que hacen al andar
no recuerdan al ruido de mis pies.
Intento agarrarme al aire para no caer
y resulta que el aire tampoco existe. Que el aire está vacío.
Que la calle es un lugar ajeno
y el jardín materia resistente, físicamente inestable,
difícil de descifrar.
Tú sin embargo
con sólo disponer los dedos abiertos ante ti,
atrapabas el espacio, abrías canales en la luz
y la presión de las frutas, las manzanas y el mar
quedaba patente en tu piel.
Yo me dedicaba a lo oscuro, al velo negro profundo
que detecta la mente en la razón.
Al ala de cuervo nocturno
que intenta descubrir el sol con un microscopio y un cartabón
cuando se siente morir.
Me fui quedando sin sombra, sin tejido en los pulmones
de tanto respirar la ausencia entre cálculos de ordenador.
Y la nada más espantosa se fue apoderando de mí.
Todo se convirtió en enigma sin posible solución.
Tú sin embargo con sólo alargar las manos,
tocabas las macetas y las flores,
la tarde era redonda para ti
y el tiempo tan sólo un aliado,
un amigo que te espera
y nunca te va a fallar.

El amor va subterráneo

Cuando acaba Septiembre
el amor va subterráneo
por las venas de la tierra,
y sin que nadie sepa por qué
penetra por las aceras
y va directo al corazón.

Es como un silbido en las calles,
un temblor en la floresta
o una trepidación en el aire
que va directo al corazón.

La luna se vuelve verde por las noches
y el cielo se llena de estrellas rojas
que van cayendo en el mar
por detrás del horizonte.

A veces, antes de llegar Octubre,
antes del hielo negro del invierno,
del silencio y la soledad,
se pone a temblar el suelo
como si el tiempo entero se fuera a convertir
en algo imparable y circular.

Cuando acaba Septiembre,
como un extraño fuego incontrolado
el amor entra a saco en Madrid,
se vuelve subterráneo,
y sin que nadie sepa por qué
va directo al corazón.

Lo esencial es lo sin-nombre

De pronto el mundo se va.
Se rompe la luz de pronto,
desaparece la tierra de pronto
y quedas solo ante ti
con los pies en el vacío
sin saber muy bien por qué.
¿Por qué se ha escondido el sol
detrás de la oscuridad?
El amplio material del viento circular,
el volumen de las plantas
y las altísima velocidad de las estrellas ¿dónde fue?
¿Por qué voló la esperanza?
¿Qué le ha sucedido al aire detenido en el pulmón?
¿Por qué no respira la piel?
¿En qué piensan las tormentas?
¿Por qué han dejado de sonar?
¿Ha muerto la palabra quizá?
¿O será tan sólo que la palabra engaña,
que miente la verdad
y engaña la letra al papel?
¿Cómo empezar de nuevo?
El gozo y la pasión,
el amor y la alegría
¿cómo lo puedo expresar cuando arranca Octubre
y yo mismo no me entiendo?
¿A gritos quizás? ¿Apretando los puños quizás?
¿Golpeando la pared? ¿Haciéndome daño por dentro?
¿O será quizás que lo esencial es lo sin-nombre,
la plenitud del sentido
y la intuición de vida?
Con un poco de luz tan sólo
¿es posible la esperanza?
Pregunto porque no lo sé.

P.S: En el hospital, lo es.

Nada será nunca igual

Nada será nunca igual.
Después del punto central,
la barrera y la intuición,
después de la claridad,
tras tanto dolor y fuego,
nada será nunca igual.
Tú no sabrás bien por qué,
por qué la vida ha cambiado
si el calendario es el mismo
y el tiempo ya ha comenzado.
Pero algo extraño te ha sucedido.
Todo por fin está claro.
Eres tú y estás aquí.
De pronto lo has comprendido.
Esto de aquí es tu sombra
y aquello se llama luz.
El mundo existe y la vida es.
Hoy aquí y después mañana.
Has descubierto tu ser.
Hay algo exacto en el cielo,
algo preciso en el campo,
algo cierto en la conciencia.
La sombra del agua es verde.
Nunca sabrás bien por qué.
Nada será nunca igual.
Has descubierto tu ser.
El enigma se ha resuelto.
Acabas de renacer.

¿Quién dice qué es el misterio?

¿Quién dice qué es el misterio?
¿Quién dice lo que es enigma?
El decididor de sombras,
el que habla de la luz y el fuego
e interpreta lo imposible ¿quién es?
¿Quién debe contar mi vida?
¿Quién puede explicarme qué soy?
Si el otoño no es enigma,
si nada de esto es secreto,
qué dirá cuando llegue el hielo
y se derrita diciembre entero bajo el sol.
Qué dirá en abril cuando se vuelva roja la memoria
como un paño para sangre
o un dulce lamento de amor.
¿Quién dice lo que es cierto?
¿Dónde comienza el infierno
y dónde acaba el dolor?
¿Quién decide lo imposible?
¿Qué es esto?
¿Un artefacto en un hueco?
¿Aire suelto sin sentido?
¿O una inmensa maravilla
que se puede descubrir?
¿Quién dice lo que es misterio?

“Input-Output” “Passion-Love”

Llegaste a la superficie de golpe, brutalmente,
como si hubieras vuelto a la vida desde una asfíctica inmersión.
Tú estabas en lo oscuro, en un dominio sin frontera
producto del deseo y la imaginación.
Cuando nadie lo esperaba,
ni los indicadores más fieles del miedo y la precaución.
El agua se rompió de golpe, violentamente,
como si Ockam en persona rasgara la apariencia
y fuera cierta tu piel, tu espléndida plenitud, tu belleza y tu calor.
Parecía que de pronto el mar
se hubiera tornado tiempo, aire la materia más densa,
y tu cuerpo realidad.
Venías de muy lejos, quizás de antes o de casi nunca.
Saliste de lo profundo, de donde duelen las cosas
y hacen daño las grapas de la cicatriz.
Nadie sabía nada. Nadie podía prever que aquel ruido,
aquella explosión de agua fueras simplemente tú.
Pregunté y nadie sabía. Ni los navegantes más expertos
ni aquellos soñadores impertérritos
que hacen de su vida, simplemente irrealidad.
Venías de la confusión ambigua,
de la sospecha y la premonición de desgracias y torturas
que induce la ignorancia en la razón.
Yo sabía que no era así.
Que después de ti, Octubre cambiaría en Mayo, y Mayo en Agosto,
cerca del sol y la felicidad.
Fue algo extraordinario. Sí. Tú estabas ahí y eras certeza.
Dabas sombra como un árbol frondoso a la hora de la siesta.
Olías a campo y azucena. A mar y jardín en flor.
Y cuando pude tocarte, cuando puse tu mano en el pecho
y sentí tu taquicardia en los dedos,
cuando te palpé el otro pecho y creí que respiraba
como si el pulmón se hubiera desplazado a la piel,
sentí que era necesaria una transacción de vivencias
entre nosotros dos. ¡Y fue un input-output del copón !
¡Qué cosa más rica por Dios !

Si no existiera la entropía

Si no existiera la entropía
ni el desorden ni la evolución,
si las moléculas fueran puntos fríos congelados
sin vibración ni tormento,
impasibles ante el fuego,
el corazón sería de acero que no se ablanda
y la mente de hielo acorazado
impasible ante el dolor.

Si no brillara el agua en las charcas
cuando llega la mañana
y no trajera la primavera
el desorden ordenado de las flores y el amor
los huesos serían duros como el hierro
y la sonrisa una inmóvil cicatriz
en el centro de la cara.

Si la vida no fuera enigma
misterio sin explicación,
si no fuera paradoja, incógnita y contradicción,
y fueran densos los tejidos,
sin reacción a la luz más negra
del ala más negra de un maligno cuervo,
si estuvieran cargados de peligro
como un clavo en la carne a punto de estallar,
no podría decirte en Octubre
que Madrid se elevará en verano.

Igual que pasó en Amberes, en Heidelberg y Berlín.
Volarán las calles y azoteas. Los parques y las aceras. Verás.
Cuando nadie se lo espere, llegará la fluctuación,
el desequilibrio radical de toda la materia
transformada por el sol, la temperatura de las rosas
la entropía

y la imaginación.

Eres para mí clorofila y luz

Hoy quiero hablarte del sol.

Desde el borde del océano, desde el punto negro

donde concluye el agua y la sal

y comienza un largo recuerdo

de barcos blancos y azules trayectos

cuando el mar nunca acababa, quiero hablarte de la luz

y leerte un libro para que me entiendas:

“Toda posibilidad de vida en la Tierra, viene condicionada por esa capacidad de asimilación del CO₂ atmosférico mediante la energía solar absorbida por los pigmentos de las plantas verdes. Es el proceso inverso al de la respiración, en el que se desprende CO₂ y se absorbe O₂. Gracias a los dos procesos, fotosíntesis y respiración, se mantiene un equilibrio en la relación de aquellos dos gases (aparte la regulación inorgánica) que permite la continuidad de la vida en la Tierra.” dice la Enciclopedia Salvat.

Tú eres para mí clorofila y luz,

oxígeno y respiración, pigmento verde y salchichón,

fotosíntesis divina y extraordinario colchón

que me permite soñar.

Si dejo de respirar, mi darling, qué haré con la garganta entonces.

Cómo podré llamarte sin aire.

Sin oxígeno ¿qué hará mi pobre pulmón?

Y mis dedos sin calor, vueltos cubitos de hielo

cómo podrán agarrarse al papel para poder vivir.

Me mudaré a lo verde, sí, a la selva, a las feroces plantas

que nunca controla Hacienda.

Haré de la clorofila, lema, y a la fotosíntesis,

a la conversión de la energía solar en energía química le escribiré

una canción que empezará de esta manera:

“Hoy quiero hablarte del sol.

Desde el borde del océano, desde el punto negro

donde concluye el agua y la sal

hoy quiero cantarte así:

“Eres para mí clorofila y luz.

Toda posibilidad de vida en la Tierra...”

Descendí al quinto suelo

Descendí al octavo acueducto, más allá de las mismas fronteras del desasosiego y sólo pude gritar sin yo mismo entender mi voz. Recuerdo que tu casi no existías. Creo que habías desaparecido en alguna extraña irrealidad producto de la ilusión y el miedo. La verdad en quinto grado voló. Sólo podíamos interpretar los datos por las referencias más distantes de las palabras y los ecos. Uno, dos, cuarenta mil tres. Los números desaparecían y el mundo entero era como una gran bola sin nombre ni estructura rotando por el Universo. Caí del primero al último pozo. Descendí al quinto suelo. Mi cuerpo hizo el ruido de los cuerpos muertos. Las palabras se esfumaban por dentro de la voz, caían por la tráquea hacia un bronquio principal camino del parénquima profundo y el sonido del pulmón. Primero los cuarenta juntos, uno tras otro cosidos a la piel, como largas cicatrices inapelables grabadas a cuerda y aguja. Después mil doscientos cuarenta golpes sin faltar ninguno. Llegué casi a desaparecer entre tanta cifra suelta. Mi cuerpo parecía una declaración de Hacienda sobre un mantel. Pero algo me mantenía, algo firme y poderoso como un clavo ardiendo que detiene la caída. Lo agarré como pude, con los dedos y la boca, lo fijé con la barbilla e hice del cuello crampón para no morir. Ilusión, penumbra y tierra. Las palabras se iban perdiendo. Y después más cuerda, más torniquete en la parte más sensible. Crucé los puentes inferiores, aquellos por donde no discurre el agua, puentes diminutos casi celulares. Y de noche, en vez de contemplar el cielo, quise medir la distancia entre mis dedos y conocer la implantación de las uñas en el cuerpo. Las aves nocturnas me observaban con recelo tomándome por un depredador. Y sin embargo, yo sólo estaba cayendo, cayendo y cayendo desde el primer receso al último. No había vendas para mí porque era dolor por dentro. Y quise mirar sin ver. Porque se escapaba todo. Y el todo total actuaba sobre mí. Entonces cerré los ojos sin saber por qué de pronto con la mente en blanco, escuchando el campo sin vista pude ver.

Pude no ser y fui

Pude no ser y fui. Accedí a la realidad a través de la razón primero y después, cuando hallé una respuesta verbal al ruido del misterio y supe las ecuaciones todas de los números transversos, la simbología entera de la palabra y el eco, tuve que gritar de miedo. Mi vida era un hueco sin explicación. Era oscuro lo confuso y negra la luz del papel. La pantalla del ordenador, una superficie muerta. Y cuando quise tocarme por dentro, después de tantas horas de doloroso tacto externo, no me hallé. Y tuve que gritar de miedo.

Nadie me entendía a mí. Nada me representaba bien. Y entonces, en el rincón mismo de las fieras perseguidas que han llegado a acorralar, con la misma desesperación de los perros vagabundos que intentar apresar los perreros con álgidas cuerdas, antes de la perrera final, del último calabozo canino antes de la ejecución, escapé hacia dentro, me tiré hacia dentro de mí, sin pensarlo más, brutalmente, salvajemente, instintivamente, como si en el perro que llevo dentro se hallara la salvación. Y fue allí donde te hallé.

Tú mandabas mensajes submarinos sin adherencia a la Tierra. Y yo podía entenderlos como animal experto en sobrevivir. Porque parecidos a ladridos en la noche y al lenguaje del mar. Venías desde otro tiempo, desde otras fosas, desde puntos duros con el brillo del metal, desde las piedras cortantes como trozos de cuchillos donde era posible amar.

Y me dijiste al oído: te doy mi retina si quieres. Te regalo los cedros naranja y las nubes más verdes, los océanos violetas y el corazón más blanco que tengo para ti. No tienes que estudiar astronomía. Las estrellas se aprenden solas, e incluso las plantas más rebeldes, los astros más insólitos y adversos, resuelven su trayecto sin ninguna explicación. Te doy mis venas si las quieres y la garganta también si necesitas oxígeno violeta y viento de la Fuenfría cuando salga el sol. Traigo distancia en los huesos, dijiste, y largos besos para ti.

Si eres perro, ladra. Interpreta tu vida como quieras. Ríe, sueña y fantasea. Sé tú mismo hasta los huesos. Descubre tu vida. Invéntate. Y sobre todo: no te olvides de joder.

¿Qué puedo hacer contra mí?

Un poco de novia y “curro”.
Del resto me encargo yo, dijo Pelao “el caliente”
bebiendo un vaso de anís.
Una “rumí” (mujer) con techo,
tinto, tabaco y jamón.
Del resto que se encargue Dios.
Si somos imagen suya
y Dios vive como Dios,
pues vivamos como él.
Yo nací para el placer y no para el sufrimiento
dijo Pelao “el caliente” a Romera “la sin diente”.
Me gusta el puchero y los callos,
“el balichón” (jamón) y la olla,
llevarme bien con la gente y ver en todo lo bueno.
La fiesta me vuelve loco
y el flamenco me enloquece.
Por la chusma doy la vida y no quiero trabajar.
Quiero un “curro” que no “curre”, mirar la vida pasar
y disfrutar de lo bueno.
Tan sólo un poco de novia. Yo nací para gozar.
No veo nada malo en ello.
¿Qué puedo hacer contra mí? Soy vago por naturaleza.
Tengo una “güerkofobia” genéticamente determinada,
como mi papa “Pies Plomo” y mi abuelo “el Garandón” (vago).
Lo siento pero soy así.
El mundo que siga su curso. No puedo parar la historia.
Si la gente se equivoca y el mundo se vuelve loco
que siga con su locura.
Y después de saber esto,
que te compraré un mantón, unos dientes en el Rastro
y sólo beberé los viernes
¿Te quieres hacer novia mía, diosa de los desdentados?
Y Romera dijo no.

P.S: Y no por falta de amor, sino por su descendencia.
“Der Apfel fällt nicht weit vom Stamm”

Yo te tengo que encontrar

Hay un punto en algún punto,
un hueco en algún lugar,
que tiene tu mismo nombre
y yo tengo que encontrar.

Hay un espacio con flores,
con árboles y ruiseñores,
un tiempo con mil amores
que yo tengo que encontrar.

Me refiero a la marea,
al sonido de la arena,
a la brisa de la tarde
y al olor de la alameda.

Todo me recuerda a ti.
Te llamo y todo responde.
Te encuentro por todas partes.
Parece que te estoy viendo.

Por eso
cuando intento averiguar
qué me sucede por dentro,
por qué no comprendo bien
qué es lo que siempre me falta,

me salgo al campo y contemplo
el movimiento del sol,
el temblor de la enramada
y las huellas de tus pies.

Estás sin estar siquiera.
Te llamo y todo responde.
Todo me recuerda a ti.
Yo te tengo que encontrar.

El desafío es el ser

Ayer estuve en un sitio increíble.
En un lugar sin espacio ni tiempo
donde era posible soñar.
Todavía lo recuerdo.
Un campo rapidísimo y hueco,
lanzado al vacío
sin explicación.
Mi cuerpo sin carne volaba.
De pronto desaparecí. Me hice ausente de golpe.
Mis ojos recorrían las estrellas más ciegas
a altísima velocidad.
Y mi mente vuelta casi nada, un soplo de hombre perdido,
tan sólo un grito en la oscuridad,
tuvo que inventarse otra vez.
¿Qué tipo de materia soy? Me dije.
¿Dónde se halla el punto inmóvil?
¿Qué galaxias faltan todavía?
¿Cuántos universos quedan?
¿Adónde alcanza mi vida?
Sus límites ¿dónde están?
¿Será que me estoy soñando?
¿Que no estoy vivo ni despierto?
¿Será que estoy muerto y no lo sé?
¿Que no soy éste ni aquél, ni siquiera un hueco vacío
que está buscando a Dios?
¿O será quizá que ya he llegado a mí,
que esto es el campo abierto, esta mi sombra palpitante,
y a esto se le llama gozo, alegría a aquello,

que el enigma ya no existe
y el desafío es el ser?

El año pasado en Noviembre

El año pasado en Noviembre, la tierra se abrió.
Sin que nadie supiera por qué, el suelo se hundió.
Los astrónomos, por sus cálculos y observaciones,
pensaban que iba a sangrar la luna.
Los físicos dijeron que su sangre sería verde.
Los matemáticos que azul, como el cielo cuando va a morir.
Tú estabas sentada en un local negro. Un lugar
con humo y alcohol. Tu pelo era negro, negros tus ojos,
blancos tus dientes y rojo tu corazón,
como una piedra ritual para matar.
Había un fuego sin luz en un rincón. ¿O no lo recuerdas?
Y música también. Un extraño ruido sin voz,
anterior a la materia.
Y la tierra de golpe se abrió. Sí. Justo entre nosotros.
Se rompió como un hueso cuando no aguanta más el peso de
tantas estrellas muertas y decide concluir.
Y entonces se formó de pronto un hueco casi imposible
como un puñal entre tú y yo
que llegaba al centro mismo del dolor.
Tú descendiste. Sí. Me miraste a los ojos y después de un instante,
te hundiste en la oscuridad, camino del centro de la tierra.
Dijiste que tenías la capacidad de entender las superficies rotas
y el fondo mismo de la realidad
cuando se acaba el amor y la tierra pierde cohesión.
Yo pasé horas esperándote. Después días. Y meses incluso, fíjate.
Hoy he vuelto al mismo lugar un año después.
Las paredes son negras. Huelen a humo y a alcohol.
La luna sangra. Y su sangre es blanca como la blanca morfina
cuando duele el dolor en Noviembre
Todo sigue casi igual. Yo ya me he acostumbrado a vivir sin alma,
montado en una espina vertebral sin alma ni corazón.
Y sin embargo, cuando miro el hueco por donde desapareciste,
y escucho tus zapatos bajando los escalones
hacia la puerta, fíjate, después de tanto tiempo,
tengo ganas de llorar.

La vida es algo sagrado

La vida es algo sagrado.
El ser su consagración.
El punto de cada punto
constituye una excepción.

Cada instante es un enigma.
Cada molécula viva,
cada araño de luz,
cada soplo de tiempo,
un misterio sin repuesta.

El murmullo de las ramas,
el aroma de las flores,
y hasta el volumen del sol
todo siempre es un enigma,
un brutal deslumbramiento,
todo siempre una excepción.

La vida es algo sagrado.
La vida es celebración.

Dime, de verdad qué es esto

Cuando una montaña de pronto revienta a lo lejos,
lanza volcánica lava hacia el cielo,
y arranca la carne de los peces por abrasión,
cuando las entrañas de la misma tierra
queman a los seres vivos, aplastan las viviendas
y siembran muerte sin compasión,
se siente el horror profundo del magma primordial.

Hay algo en la memoria que recuerda el fuego originario,
el dolor mismo de la radiación
cuando era redondo el miedo
y los planetas circulares
como bolas en llamas sin piedad.

Entonces, sin saber muy bien por qué, se mira el campo y el río,
los trigales y las italianas flores suspensas en el verde veronés.
¿Qué es esto, te preguntas? ¿Noviembre volviéndose espacio?
¿O el tiempo transformado en vida,
entre el oxígeno y la luz?

Pregunto por ti como puedo. Clavando las uñas en el barro
y agarrándome a la tierra para no caer.
Utilizo el lenguaje del fuego, del aire y el viento
por si fueras un elemento antiguo e irracional
producto del pensamiento y el miedo.

Tú pasaste por aquí. Todavía lo recuerdo.
Dejaste tus huellas en la arena,
tu calor en la memoria y en las sábanas tu olor.
Eso lo sé con certeza.
¿Pero dónde estás ahora? ¡Háblame !
Dime de verdad qué es esto.
¿Tan sólo una capa de materia viva en todo el universo?
¿Tan sólo un fino estrato fértil donde poder respirar?
¿Y el resto? ¿Sólo fuego y radiación?
Dime de verdad qué es esto.

Rumbo, ritmo y emoción

Mi sombra quedó clavada al suelo, sometida a la presión de su propio peso. Pero yo me fui, escapé de mí y salí, desaparecí, camino del no-ser, en busca de mi otro yo. Sin saber ni cómo ni por qué conocía todos los rincones de la última tierra y el largo territorio del delirio y la imaginación. Mi sombra quedó atrapada al suelo como si no fuera posible llegar más lejos en el largo recorrido de la luz y la oscuridad. Parecía que la carne de pronto fuera a romperse, a saltar en pedazos y a perder la identidad el único cuerpo que a mí pertenecía. Supongo que con el tiempo es mucho el dolor acumulado en los huesos más profundos después de tanto golpe y fractura y que la esencia incluso tiene un límite físicamente predeterminado en el espacio, como el borde de una mamífera sombra clavada a la pared. Pero yo sabía que mi código genético era tan sólo mío, algo estadísticamente irrepetible, como una combinación de fuerzas instantáneas concentradas en mí y que el no-Vallejo sólo podía hallarlo yo. Por eso salí, me fui, volé. Dejé la piel clavada al suelo y como pude me hundí hacia dentro. Una morfina general, un anestésico total para calmar la conciencia ante tanta miseria y horror no era posible por el momento y que algún tipo de aguja o de bisturí sin filo no podría cambiar la composición del miedo y la agonía. Por eso escapé, huí, volé como un animal que busca la salida ante tanta lepra interna, tanta violencia innecesaria, tanta avaricia y maldad. Si el campo hubiera estado inmóvil, sin crujidos, clavado con estacas y hubieran perdido las nubes la dirección del cielo... si hubieran muerto las brújulas, estallado las membranas más internas, y las células más fundamentales se hubieran detenido al borde de la misma mesa como estrellas venturosas que han cesado de alumbrar, creo que nunca hubiera podido escapar. Pero observé la inmensa rotación molecular de las plantas, la inmensa dilatación del aire en Noviembre, como si el espacio necesitara un tiempo interminable para seguir creciendo y la línea de la mente casi infinitos puntos para llegar al final. Y escuché el ruido de los astros, la vibración de la tierra, el temblor de los cercados y el murmullo de la mar. Nada de esto se comprende. Todo pudiera no ser. La vida es sólo conciencia, rumbo, ritmo y emoción.

Si es esto la verdad, prefiero la mentira

“Un asteroide o un cometa que viajase a velocidades cósmicas entraría en la atmósfera terrestre a tal velocidad que el aire no podría quitarse de en medio debajo de él y resultaría comprimido como un bombín de bicicleta... Todo lo que estuviese en su trayectoria (personas, casas, fábricas, coches) se arrugaría y se esfumaría como papel de celofán puesto al fuego... Todos los seres vivos en 25 kilómetros a la redonda... perecerían entonces con la explosión... Casi todo lo que se alzase del suelo habría quedado aplanado o estaría ardiendo, y casi todos los seres vivos habrían muerto. A los que se hallasen a una distancia de hasta 1.500 kilómetros los derribaría y aplastaría o cortaría en rodajas una ventisca de proyectiles voladores. Pero eso no es más que la onda de choque inicial... El impacto desencadenaría casi con seguridad una serie de terremotos devastadores. Empezarían a retumbar y a vomitar los volcanes por todo el planeta. Surgirían maremotos que se lanzarían a arrasar las costas lejanas. Al cabo de una hora, una nube de oscuridad cubriría toda la Tierra y caerían por todas partes rocas ardientes y otros desechos, haciendo arder en llamas gran parte del planeta. Se ha calculado que al final del primer día habrían muerto al menos quinientos millones de personas. Las enorme perturbaciones que se producirían en la ionosfera destruirían en todas partes los sistemas de comunicación, con lo que los supervivientes no tendrían ni idea de lo que estaba pasando en otros lugares y no sabrían adónde ir... El número de víctimas variaría muy poco por cualquier tentativa plausible de reubicación, porque disminuiría universalmente la capacidad de la Tierra para sustentar vida.”

P.S: ¡Gracias Bill! ¡Te enviaré los dividendos y el vino! Extracto del libro “Una breve historia de casi todo” de Bill Bryson. p. 246-247.

Eres lo que no conoces

Ni el principio era el principio
ni el final tampoco el fin.
Resultó que el todo no fue nunca todo
ni el algo un todo complejo.
Que te lo contaron mal, con palabras y con signos
que nunca pudiste entender.
Tú no estabas hecho de letras, cables, cifras o metal.
No eras ruido articulado,
matemático concepto o metafísica ecuación
sino un extraño animal perdido en el universo,
buscando su propio sentido, intentando sobrevivir. Otros sin
embargo sabían todo, todo lo entendían.
Explicaban lo inexplicable. Y a ti te daban miedo. Pero mentían.
Después quisiste expresarte.
Porque Noviembre se acercaba al cielo como un fuego, se de-
rumbaban las nubes
y dentro sentías un fuego azul que no quemaba y ardía
y también una inalámbrica desazón en el confín del silencio.
Intentaste hablar para decir algo,
para hablar con alguien de lo muy complejo, de lo inalcanzable
y eterno,
para pedir un poco de amor, un trozo de ternura acaso
y un poco de claridad,
para que alguien supiera que habías llegado a la tierra, que
estabas aquí y no te enterabas de nada,
que vivías por dentro una lumbre muy extraña
sin saber muy bien porqué.
¿Pero qué me está pasando a mí? ¿Quién es el que no soy?
Ayer fui quien ya no soy
y he sido lo que no seré.
Hoy tu ser se vuelve noser al intentarlo atrapar.
Vivir es un enigma en acción.
Eres lo que no conoces.
Algo extraño y misterioso
que sólo te ocurre a ti
y nunca sabrás por qué.

Estuve donde dolía

Estuve donde dolía,
en el borde de la luz
y al principio de la sombra.

Llegué hasta el fondo del fuego,
hasta el borde de la hoguera
donde crece la morfina
sin tenerla que sembrar.

Me tuve que vestir de blanco
para adentrarme en lo negro
sin perder la claridad.

Hube de presenciar lo extremo,
el registro final de un ser,
el límite de la quimera
que mantiene la conciencia
antes de desaparecer.

Y después de tanto tiempo,
después de tanta frontera,
me asombra cómo la vida
en un instante tan sólo
pasa de ser a no ser,
cambia tanto de color.

Y ésta sí que es la cuestión.
¡Porrón-pon-pon !

William Hamlet Vallejón.

No soy virus sino un hombre

Los virus son fragmentos de ácido nucleico, DNA o RNA
de tamaño ultramicroscópico,
sin sistemas para obtener y almacenar energía
ni para sintetizar proteínas.
Son simbioses celulares.
No construyen catedrales ni rezan.
No les gusta la pintura
y nunca han creído en Dios. Son ateos por sistema.
No saben quién fue Beethoven.
Dependen de su infección.
No son libres como yo.

Veinticinco de Noviembre y Madrid suena.
Brillan los tomates al sol.
No puedo ver el viento pero tiemblan las ventanas,
se elevan los tejados azules, vuelan los geranios
y un oxígeno invisible permite mi combustión interna.
La dinámica molecular gobierna la conducta.
La percepción del mundo exterior
es una elaboración de señales bioquímicas,
de canales iónicos, sinapsis y receptores
propias de tu ser. Madrid es como tú lo ves.
Todo es específica interconexión en un instante.
Pero además las distancias vibran
y aunque nuestra franja de percepción es reducida,
llega la fantasía donde no alcanza la razón.
Más allá de lo más lejos. Al punto que escapa del espacio
y al punto negro casi virtual.

No soy virus sino un hombre.
A la noche, el día y las mareas,
al Retiro en el Otoño, a la eléctrica materia de las flores
y a la conciencia y la vida,
a todo eso le llamo Dios.
Tengo el don de la palabra.
Puedo encontrar la verdad.

Mientras haya un todavía

Mientras haya un todavía,
hablo de un poco de campo, un geranio y una higuera.
Mientras quede un punto en tu retina
que necesite más luz,
puedas cruzar una puerta, salir a la calle y hablar,
estás vivo todavía.

Y si nadie te impide abrir los brazos,
atrapar el aire y soñar
que la esperanza es posible
y posible la piedad,
estás vivo todavía.

Y si surge de repente el mar ante tus ojos
como una verde exhalación
que tú mismo acabas de inventar,
sencillamente porque eres así, sin saber por qué,
aunque digas que estás loco y sufres del mal de amor,
y aparecen castillos de golpe,
almenas ocultas en el bosque
para ver la oscuridad,
es que queda un todavía,
un poco de eternidad.

Porque si algún día, por poner sólo un ejemplo,
es aire lo que deseas, tan sólo un poco de espacio,
porque el mundo te aprieta los pulmones
y el dulce viento de Noviembre ya no huele a tierra,
y algún tipo de atmósfera maligna te aplasta contra el suelo,
recuerda que acaba tu tiempo.

Mientras haya un todavía
y te quede un poco de inocencia
en el centro de los huesos, no pasa nada.

No temas la soledad.

Porque estás en lo cierto.

Sé tú mismo de verdad.

Sé tú mismo hasta el final.

El mundo casi no existe

El mundo casi no existe.
Es tan sólo percepción,
señales de receptores.
El mundo es casi ilusión.

Lo real es sólo proceso,
elétrica elaboración
de programas neuronales.
Tan sólo interconexión.

Tus genes son sólo tuyos,
eres tu propio misterio,
irrepetible y personal.
Tu mundo te pertenece.

Sientes lo que nadie siente.
Vibras como nadie vibra.
Tu vida depende de ti.
Eres tu interpretación.

Por eso, cuando te vayas,
y queden tus cerraduras
sin llaves ni contraseñas,
tu cama sin temperatura,
y tus sueños sin fronteras,

habrás convertido tu ser
en enigma indescifrable,
polvo humano sin respuesta
camino de mares lejanos
sin principio ni final.

“Conciencia pasional” y sentido

De pronto, sin saber por qué,
te miras dentro y te ves.
Y si te hablas te entiendes.
Eres tú mismo otra vez. Con absoluta certeza.
Y si metes los dedos en la piel, y llegas a las zonas que duelen,
a las áreas gatillo del más álgido recuerdo,
sientes tu ser más interno como algo indudable
que sólo pertenece a ti.
La vida es un todo total imposible de explicar.
La luz se capta de golpe, y todo se encuentra unido.
La forma y el color van juntos.
Todo es móvil y profundo, rapidísimo y lento de repente,
imposible de abarcar.
¿Y tú qué puedes hacer
perdido en las calles sin fortuna, bajo faroles violetas,
frente a frente a su portal?
¿Soñar? ¿Gritar? ¿Hablarle a la oscuridad?
Tú tan sólo fragmentario, múltiple y particular,
hecho de tejidos rotos y memoria desigual
¿cómo puedes entender la luna? ¿Y el espacio?
¿Y qué me dices del tiempo, de la sensación y el miedo?
¿Cómo se explica un misterio?
Lo simple con lo complejo, lo diverso con lo escueto.
Lo mismo siempre en distinto en un mundo personal.
Y de pronto sin saber por qué explota la fruta en Diciembre,
se vuelven verdes las paredes vuelan los balcones más altos
y es azul la realidad.
¿Qué está pasando en Madrid?
Cuando escapan las palabras, y los signos más ambiguos,
las señales que tienen relación con la física más profunda
e incluso la gravedad, dejan de tener sentido
¿qué le ocurre a lo real?
¿Es todo siempre lo mismo? ¿Lo mismo pero en distinto?
¿O todo tan sólo sentido, receptores que interpretan,
y “conciencia pasional”?

“Hemimuerte y bisección”

El nueve de Diciembre del 2007 el mundo de Amparo se dividió. Cuando abrió los ojos a las ocho y quince la mañana se había partido. El mundo del lado izquierdo estaba muerto y sin color. Había desaparecido el sol y la ventana izquierda estaba ciega y sin luz. Había muerto Guadarrama y los pájaros del parque negros como un ataúd.

Amparo sabía de todo. Desde historia a religión, de cálculo integral y también de filosofía, de arte, ciencias ocultas y también de arqueología. Pero nunca nadie en ningún momento le había dicho que las carótidas pudieran cansarse de todo, del flujo sanguíneo que va al cerebro y que de pronto un domingo a las ocho y quince, pudieran cerrarse y obstruirse. Y dejar al hemisferio cerebral derecho seco como un chicharrón.

¡Hostias ! se dijo Amparito. ¡Con lo guapa que yo soy ! Aunque sea una viejita, jubilada y con mantón, dicen que soy muy guapa, tengo los ojos verdes, estoy delgada y en peso, hago yoga, le pido a Dios salud y larga vida, y pago a Hacienda por dos. ¡Hostias !

¡Pero qué significa esto ! ¡Esto ha sido una traición ! Y entonces quiso agarrar la manta con la mano izquierda y Zapatero no podía. Ni mover la pierna izquierda. Inténtalo con la derecha, dijo Rajoy desde dentro. Sabrás a quien debes votar. El universo izquierdo está muerto. Te hablo en nombre del Cid.

¡No estoy para propagandas ! dijo Amparito a los cielos. Necesito un Dios entero. Ni dividido en tres partes y muchísimo menos en dos. Quiero un Dios para mí sola. Un Dios con barba como siempre. ¡Coño! lo que se ha llamado siempre un Dios. Pero entonces notó que el calor ya no existía, ni el frío, ni el peso, ni el tacto, y tampoco el sentido de la posición. Y ella, comunista y cristiana desde niña, se había quedado sin partido, tan sólo con la mitad del cuerpo, y con un hemidiós que le hemibalbuceaba. ¡Es tan sólo una advertencia ! ¡Ya sabes en marzo a quién tienes que votar ! le digo el de Vivar por dentro. Hay que darse cuenta a tiempo de lo que tenemos antes de perderlo.

P.S: ¡Estudiad Neurología, puñetas ! Os lo tengo dicho. ¡El cielo se encuentra aquí ! Y con nada que sepáis, aprobaréis.

Se hundió la Babilonia

Se hundió la Babilonia
y luego volvió a nacer,
transformada en grito humano,
en la garganta de Pepe,
el niño de la Matrona.
¿Por qué le faltó el cimientto?
¿Cómo la Babel-Babilonia pudo convertirse en grito,
alarido y sensación
mucho después en Sevilla?
¿Cuál fue el error de la Torre?
¿Qué se le partió por dentro para caer en el tiempo
y convertirse en su voz?
¿Por qué se fatigó el metal el año 53
y el Comet se estrelló contra el suelo al poco de despegar
el 2 de Mayo en Calcuta?
¿Qué sujeta a la materia? ¿Por qué se abrió el aluminio?
¿Qué une a lo que no es?
¿Y lo denso? Lo macizo, lo casi impenetrable, lo muy resistente,
¿porqué se rasga de pronto y se hunde el edificio
al final del dulce otoño, el 17 de Diciembre a las tres?
¿Y esta fractura de pronto? ¿Por qué?
¿Por qué se astillan los huesos? ¿A qué se llama hendidura?
¿Por qué revienta la rueda a las quince y veintitrés
y mueren los ocupantes?
¿Por qué se fragmenta el hierro, se abre el suelo de repente
y se rompe el tiempo en pedazos
como si todo fuera a morir para volver a nacer?
¿A qué se llama adherencia? ¿Y el índice de resistencia?
¿Dónde está tu Babilonia?
¿Dónde tu Triana inmensa?
¿Te diriges a Sevilla? ¿Andas buscando el sol?
¿Encontraste tu verdad?
¡Hazlo ! ¡Úrgete !
No pierdas tiempo, lector,
¡inventa tu propio enigma !
si quieres volver a nacer.

Por no comprender el cero

Por no comprender el cero,
unos me llamaron perro,
otros simplemente bestia
y algunos incluso mamón.

Por no creer en la nada
ni en el negro hueco ciego
de los amargos pedantes,
verborreicos decidores,
funambulistas del cero,
unos me llamaron burro,
otros simplemente idiota
y dijeron ¡que se muera !

Por ser un mono vulgar,
que veía en todo un todo,
sin final ni punto cero,
que no se creía nada,
de todo se sorprendía
y todo lo ponía en duda,
viendo que no me moría,
me dieron la extremaunción.

¡Que se lo coma el silencio !
¡Lo que tiene no se cura !
¡Y es incluso peligroso !
¡Le llaman rabia canina !
¡Deslumbramiento de luz !
¡Anárquica independencia !

¡Just “mental diarrhoea” !

P.S: Y lo curioso es que la dieta astringente me va bien. ¡Da que pensar !

El enigma es la creencia

Nada se explica a sí mismo. Mucho menos con palabras.
Los signos son sólo suspiros que atraviesa un vendaval.
Quiero decir con esto, por si tal o cual razón, ante, bajo y
contra tras, lo mismo que nunca dije, dedesde, enentre,
hastanuncacabecontrimás.

Existe una tonelada de azar en cada grano de polen.
Los sueños, por ejemplo, siguen códigos de información violeta
que sólo entiende la luz en Diciembre, y en Mayo, al atardecer.
Y los programas del tigre,
las siniestras redes neuronales de su mente criminal,
no se pueden comprender con las cifras en la mano,
matemáticamente, aunque el núcleo amigdalino brille en la selva
y sus pupilas lleven Tecnecio marcado,
Gadolinium o cualquier tipo de metal, por fosforescente que sea.
Parece que algo extremadamente eléctrico,
como un reducto de luz o sangre coagulada iluminara sus garras
y su cerebro fuera fuego celular con dientes para matar.
Todo esto escapa a la ciencia y a la astronomía más felina
por muchos telescopios para tigres que inventen en Japón.
Tampoco se entiende la precisión del caos vuelto armonía,
sistemático retorno cada día con el sol.
Y si la temperatura de la piel es exactamente la adecuada
para expresar la pasión, entre sábanas de Holanda,
por ejemplo en Siberia, digo por decir recuerdos,
y si el flujo de la vena porta es igual en Toledo o en Chihuahua,
tus ojos son verdes y amarillo el mar, como si todo fuera una
establecida realidad, la verdad, yo lo puedo entender.
Pero si todo resulta extraño, desde principio al final,
más indescifrable todavía resulta la devoción.
El Cristo de la Buena Muerte y la Virgen del Rocío,
plantean problemas a la conciencia imposibles de resolver.
El enigma es la creencia.

El hombre vive en su fe.

P.S: Y a “veses” en muchas “fesese”.

Si el Polonio hablara un día

Si el Polonio hablara un día
y contara qué es la muerte,
si el Polonio-120 radiactivo dijera de dónde viene,
en qué lugar ha nacido
y a quién tiene que matar...
Si pudiéramos saber un día
quién se esconde tras un crimen,
por dónde viaja el veneno,
que asesino lleva el frasco,
qué calles siniestras sigue,
y a quién tiene que matar...
Quisiéramos que alguien nos contara un día
en qué consiste el diablo,
el demonio radioactivo que corta la carne sin sangre,
acaba con la vida misma
y deja los ojos sin cara
como hielo de Siberia.
¿De dónde viene el Polonio?
¿Viene quizá del infierno?
¿De las rutas sin salida
de la exquisita maldad?
¿O nace en el corazón humano,
directo desde el horror?
"Agradezco a mi esposa Marina, que se ha quedado conmigo.
Mi amor para ella y mis dos hijos no conoce límites.
Sin embargo, estando aquí
puedo oír el aleteo de las alas del Ángel de la Muerte.
Podría escaparme de él,
pero mis piernas no corren tan rápido como me gustaría."
Esto escribió Alexander Litvinenko.
Murió el 23 de Noviembre del 2006.
El Polonio-120 radiactivo no perdonó.
¿De dónde viene el Polonio?
¿Viene quizá del infierno?

Hay locura en lo normal

Hay locura en lo normal.
Somos locos en potencia.
En los bosques de Finlandia,
de noche, solo bajo la luna, si te has perdido en la nieve,
crees que vas a enloquecer.
Se siente algo muy negro por dentro,
como un cangrejo subiendo,
y voces en la oscuridad. Se oyen gritos en el hielo.
Y en la sombra azul del silencio se adivinan cuerpos,
manos antiguas que te quieren atrapar.
Sujeta por programas frenadores, agazapada en lo negro,
enrollada en las neuronas, la enajenación aguarda.
Y si los circuitos inhibidores fallan
por alguna razón misteriosa
la vivencia del mundo se desliza eléctricamente hacia la nada
y se sienten ganas de gritar.
La Chana tenía el lado izquierdo paralizado.
Pero ella decía que no.
Anosognosia dijo el de blanco.
Su cerebro no está informado de que ese lado no funciona.
Y cuando el Bayeta quedó ciego, siendo tan sólo un mendigo,
él decía que veía. Decía que no estaba ciego.
Es un síndrome de Antón, negación de la ceguera
comentó el "fulcheró" (médico).
El piloto del avión egipcio
tenía aparentemente su caos bajo control.
Y sin embargo, poco después, puso el morro hacia la tierra y en
picado, con todos los pasajeros dentro.
Las luces más diminutas, los internos cometas,
de pronto estallan en el cerebro sin que nadie sepa por qué.
La locura del amor existe.
Lo normal en cualquier momento
se puede volver distinto
y llegar a enloquecer.

Cautiverio y soledad

Síndrome de cautiverio. Infarto en la protuberancia.
No puede moverse ni hablar pero escucha, entiende y comprende.
"Locked-in syndrome" le dijo el "salamito" (médico) al
"calorró" (gitano). "La Antequerana" no ha muerto.
Parece muerta pero está despierta. Sólo que en extrema soledad.
¿"Loquequé" le pasa a mi "callí" (gitana)?
le dijo el Tony al "salamito".
Pero éste cerró la puerta porque sólo hablaba inglés.
Treinta del doce del siete. ¿ Mi "romí" (esposa) un "loquequé" !
¡Me cago... ! Todos los trenes llevaban a alguna parte ese día.
Los raíles eran casi perfectos y todas las lenguas del mundo
se unían en un solo murmullo externo que ella creía entender.
Los faroles se doblaban por la noche
y la extraña luz amarilla que cubría las aceras
parecía venir de un largo tiempo de atrás por las calles de Madrid.
La ciudad entera dormía pero ella, no.
El silencio era también perfecto.
Transmitía los deseos directamente de la mente al cuerpo
sin pasar por ningún filtro ni movimiento alguno,
como si el mundo fuera simplemente una gota de sangre
flotando en el universo.
Tenía cien, doscientos, casi mil euros en una hucha,
y desde su soledad extrema,
lo veía saltar, volar y girar por el cielo entero.
No podía moverse, ni comer, ni hablar siquiera
con su marido "el Tony", un gitano tan cabal y bueno.
Pero había en el aire del cuarto... algo muy curioso,
un vapor de miel y abejas, abriendo poderosas playas,
como una lanza velocísima hasta el límite del sueño.
Quiero dormir y no puedo. ¿Cómo sueñan los infartos pontinos?
¿Conoce alguien la noche sideral? ¿De qué está compuesto el
cielo? Y desde muy lejos, desde mucho más lejos de toda la
distancia que nadie pueda imaginar,
"la Antequerana" creía escuchar un ruido casi imperceptible,
que desde la extrema soledad del cautiverio
decía ser la voz de Dios.

Estallido cerebral

¿Dónde fueron las pupilas
cuando el cerebro estalló?
Al entrar la bala en el cráneo,
cuando reventó la cabeza
y la masa cerebral salió
¿dónde llegó la retina?
¿Qué tipo de viaje circular emprendió la mente
sin la protección del hueso?
¿Qué le pasó a la visión, al olfato y al oído
reducidos a fragmentos
en los árboles cercanos,
pegados a la corteza,
expuestos a la realidad?
¿Y al ser mismo, a la esencia misma del alma,
convertida en carne sangrienta
colgada de las ramas,
expuesta al sol?
¿Adónde fueron los sueños,
el oceánico trayecto de un nuevo mar abierto
a cualquier tipo de estrellas?
¿En qué acabó la ilusión?
¿Le queda muerte a Diciembre?
¿Más barbarie todavía?
¿Más tiros en la cabeza?

¿Cuándo cesará el horror?

Hoy la vida empieza y sigue

Hoy la vida empieza y sigue.
Hoy comienza y cesa el tiempo.
Hoy ha muerto la tristeza.
Acaba de salir el sol.

Parecía que nunca llegaría enero.
Que el día seis iba a ser de piedra,
de mármol y hielo negro,
como si un gran vacío fuera a ocupar de lleno
las manillas del reloj.
Según los profundos profetas de la Nada,
los huecos pensadores del terror y la palabra,
parecía que Madrid iba a morir de pronto,
aplastada por un tremendo peso negro
colgado de la oscuridad.
Que Madrid se iba a detener de golpe, asfícticamente,
por una parada total de todas las mitocondrias
de mamíferos y ratas,
y que toda forma de ilusión se iba a desvanecer.
Porque no éramos más que una pasión inútil,
accidente innecesario del azar
y existencial vacuidad.

Pero Madrid resistió.
Se abrieron las calles y los parques.
Volaron los pájaros.
Y en la Parroquia de Santa María de la Cabeza,
en la Ronda de Segovia,
para curarle el hambre a los “tiesos”
dieron gratis de comer.

El seis del uno del ocho,
Madrid tampoco murió.

P.S: ¿Por qué? ¡Pues vaya usted a saber !

Si todo fuera lo mismo

Si todo fuera lo mismo,
tan sólo puntos perdidos,
suspendidos del vacío
sin leyes ni conexión...

y lo posible improbable,
sin salida, como un cero,
algo incierto y detenido,
como un peso en el vacío...

Si no hubiera ritmo en todo,
sonido tras los tacones
y compás en las aceras
por las calles de Madrid...

Si no brotaran las flores,
no sonaran las guitarras,
y el sol fuera siempre negro
como tinta de calamar...

diría que la luz es imposible,
que el enigma ya no existe,
que Sevilla es sólo un sueño

y la vida es un error.

He renunciado a entender

Cierro los ojos y veo. Escucho sin oír siquiera. Y recorro el espacio entero desde Madrid a Berlín tan sólo con ensoñar.

Recuerdo una tarde de enero cuando el tiempo no existía, mientras duraba el jardín y tu sombra se alargaba por la hierba hasta llegar hasta mí. Tú estabas en la penumbra, oculta por enormes plantas violetas sin posible explicación. La vegetación en bloque, la memoria sin hacer, el brutal impacto de un mundo sorprendente que surge y se va, parece desde aquí un fenómeno "afísico", un delirio hipnagógico o simplemente una alucinación del invierno provocada por el frío y la inmensa soledad.

Pero aquello desde aquí, con los ojos cerrados, escuchando sin oír, recorriendo el espacio hacia atrás montado en mi memoria, era cierto para mí.

Entonces el tiempo no existía. Y el universo entero se explicaba a sí mismo porque el hielo del invierno y el olor de tu piel, justificaba matemáticamente cualquier realidad. La materia misma de la vida, la respiración de las flores muertas y el sonido del agua resbalando en el cristal, para mí, desde aquí, aunque estoy tan lejos, eran inmensamente verdad, la verdad total, la certeza total de lo inmensamente cierto.

He renunciado a entender.

El enigma me supera.

Ya sólo quiero sentir.

Y mi vivencia del tiempo, hablo de la sensación profunda de cada instante de realidad se ha vuelto insegura y cierta después de ti. Mi situación actual es conflictiva. Pregunto mucho. Quizás demasiado. A diestro y siniestro. A las gentes de la calle, a todo el que me encuentro con un oído abierto para darme su opinión. ¿Qué día es hoy? ¿Dónde me encuentro? ¿Qué tigres me amenazan? ¿Cuáles son los riesgos de los delirios de amor? ¿Son ciertas las integrales? ¿Qué son las bombas de protones, y los huecos negros sin sol? Antes, todo era mucho más evidente y claro. Cierro los ojos y veo. Con total evidencia. Tu estabas oculta por plantas veloces que nadie, ni la física cuántica podía entender y aunque parezca paradoja o extraña contradicción, si cierro los ojos hoy, desde aquí, el olor de tu piel llega hasta mí.

Yo lo quisiera encontrar

Hay un punto en algún sitio
y un sitio en algún planeta,
hay un lugar en el mundo
donde es posible la paz.

Hay un instante en el tiempo,
un punto en algún planeta
al que algunos llaman Tierra
donde es posible la paz.

Para todos los que sufren,
y tienen dolor y pena,
ese punto y ese instante
yo lo quisiera encontrar.

Hay que volver a empezar

Si te sientes un fragmento,
tan sólo un trozo de ser aislado
con la sangre envejecida
y vuelta contra ti mismo
como un extraño por dentro
y tu sombra te sigue en fragmentos
partida en dos como un gato
que acabara de morir
hay que volver a empezar.
Desde cero, desde el mismo principio
de tu numeración interna.
Porque algo está podrido en ti.
Algo enfermo te atenaza
y ha muerto la realidad.
Si se abre el suelo cuando pasas,
si aparecen en la tierra heridas,
grietas en las paredes
y rajaduras en los cristales previos
por donde entraba la luz,
hay que volverlo a intentar.
Desde cero, desde el principio inicial.
Si sucumbe la inocencia
y la carne más débil se rompe,
se vulnera con punzones la retina
y te engaña la verdad,

hay que encontrar una estrella,
hay que volver a empezar.

A veces lloro sin llorar

A veces lloro sin llorar.

Parece que me dirijo a un punto cierto sin travesaños ni vías
que conozco a la perfección
como si el cielo fuera estrecho
y yo pudiera recorrer el tiempo blanco con sangre
sin dificultad.

Pero aunque no lo parezca,
aunque no se empañen las gafas
y muestre el semblante seco
de las caras sin pupilas ni emoción,
por dentro tiemblo,
y a veces lloro sin llorar.

Me refiero a cierto temblor interno
que sacude el corazón silenciosamente
al presenciar un dolor transfixiante y negro
sin poderlo mitigar.

A veces me falta el aire,
tengo que reconocerlo,
y aunque mantengo el pulso como puedo,
me ahogo sin asfixiarme.

Me aflojo bien la corbata a veces
y hasta intento sonreír.

Me refiero a la blanca angustia
del tiempo que se ha parado de repente en un momento,
a morir sin estar muerto,
hablo de no entender qué sucede
con un pistón en el pecho
que te impide respirar.

Y también a veces,
aunque parezca que estoy presente,
que soy el mismo de dentro,
resulta que me he escapado,
que estoy lejos de lo blanco,
en grandiosas junglas rojas sin puntos de referencia
y nadie me puede atrapar.

Razón suficiente y verdad

¿Qué es la verdad para mí
colgado de un gancho en un cuarto
el veinte de enero a las tres?
¿Por dónde escapa el mar que siento?
¿Dónde empieza la evidencia de mi cuerpo?
¿Soy esto que se alarga por el suelo o un abrigo que respira,
colgado de un gancho en la pared?
¿Qué hago yo aquí de esta manera
con los pies colgando en el vacío sin tocar la realidad?
Escucho los pájaros externos desplazándose en el tiempo
que me ha tocado vivir.
Parece que vienen de lejos, del fondo de un viejo Madrid
cuando los carros por la mañana
repartían leche por las puertas.
¿Estaré muerto quizá?
¿Es mía la voz que suena suspendida en la pared?
¿Pertenece a mi garganta tu nombre si te llamo desde aquí?
¿A quién debo preguntar?
¿Quién sabe lo que a mí me pasa?
¿Hay un doctor en el mundo que conozca mi verdad
si yo mismo no la encuentro?
Y entonces, como puedo, con los dedos,
calculo la distancia de mi ser al fondo del Universo,
la magnitud de mi desconcierto interno,
e incluso la rítmica dimensión donde late el corazón.
Estoy perdido y me alegro.
Madrid es así en enero.
Lo sé bien por experiencia.
Porque paso mucho tiempo así, suspendido de mí mismo,
razonando como puedo con los pies en el vacío
e intentando definir qué coño pinto yo aquí.
Desde una ventana cercana un gorrión me lo dice en su lenguaje,
encerrado en una jaula.
¡Inventa tu realidad, capullo !
¡Si no acabas como yo !

Eres carencial en mí

Eres carencial en mí.
Te llevo dentro como un clavo
que me sujeta a mi ser.
Estás conmigo sin estar.
Vienes sin venir siquiera.
Por donde quiera que voy
me creo que te estoy viendo.
Eres cardinal en mí.
De noche te vuelves polar
y láctea cuando me pierdo.
En el mundo donde vivo,
en ese blanco país inclinado
donde brota la esperanza,
acudes cuando te llamo.
Por eso te llevo dentro,
te sujeto con los dedos
y te aprieto contra mí.
Y cuando la gente me ve por las calles,
rozando las tapias,
hablando en silencio un enigmático lenguaje
que yo mismo no entiendo,
como si hubiera perdido la razón,
ignoran por completo
que todo se ha vuelto misterio
después de ti.
No pueden saber que estás aquí,
conmigo,
estando sin estar,
que eres carencial en mí,
polar, láctea y cardinal
en la noche donde vivo.

Más allá del amor y del mal

Qué bien pegado está todo, fíjate,
las palabras a la boca,
los pelos a la cabeza
y la cara a la nariz, fíjate,
le dijo en Alcalá de Henares
el 23 de Enero a las 23.
Tan guapa como eres,
con tanto como me gustas,
con tanta belleza pegada a la cuerpo,
sinceramente no entiendo
que te tenga que matar.
Camino Viejo de Camarma,
23 de Enero a las 23.
Ella gritó hasta romperse,
quiso escapar como pudo,
abrir la puerta y salir.
Pero estaba escrito en el tiempo
y tenía que morir.
Sinceramente no entiendo
que te tenga que matar.
Y vertió la gasolina.
El mar no acaba en la playa, fíjate,
porque allí empieza el océano
donde están los tiburones
y la maldad más perfecta,
lo misterioso y oscuro, fíjate.
¿Qué inexplicable es todo, verdad?
¡Qué enigmático y profundo !
Con lo bien hecha que estás,
sinceramente no entiendo
que te tenga que matar.
Después encendió el mechero
y al poco todo acabó.
El amor en el mes de Enero
vuelve la vida carbón.

En Júpiter hay tormentas

En Júpiter hay tormentas.

La Gran Mancha Roja, un sistema de nubes giratorias del doble de ancho que nuestro planeta y el Gran Óvalo Blanco están colisionando.

La parte superior de la tormenta se eleva a 8 kilómetros por encima de las nubes que la rodean.

Parece que ocurren cada 15 años. Nadie sabe por qué.

Un rompecabezas más.

Las tormentas se mueven a más de 600 kilómetros por hora.

Se forman en las nubes más profundas de agua del planeta inyectando una mezcla de hielo de amoníaco y agua hasta más de 30 km. por encima de las nubes.

Olas que se estrellan en la playa, pájaros carpinteros picoteando en los árboles, ballenas que gimen a través del océano, así suenan las tormentas en los altoparlantes de las radios de onda corta, como ecos de extrañas cacofonías.

Los radio-láseres jovianos son naturales, hechos de gases ionizados y campos magnéticos.

Los volcanes de lo arrojan gas eléctricamente conductivo hacia la magnetosfera controlada por el campo magnético del planeta, donde se reúnen en una región con forma de rosquilla, "el toro de lo".

La magnetosfera de Júpiter es enorme. Aproximadamente 10 veces más ancha que la del Sol, y su cola, estirada hacia fuera por el viento solar, se extiende más allá de Saturno.

A Júpiter le pasa de todo. Y a mí no me pasa de nada.

Mi tormenta es tan sólo ensoñar.

Pienso, siento y a veces muevo los tobillos, como si fuera a andar, pero en seguida me detengo. Miro por la ventana la caótica perfección de las montañas y el cielo.

Todo en el campo se encuentra siempre dispuesto.

Yo no tengo ni chorros de aire, ni ballenas, ni pájaros carpinteros. Ni siquiera un telescopio. Sólo curiosidad.

Del resto, de mi cuerpo y de mi alma, sólo se ocupa Hacienda.

No tengas miedo al futuro

Oigo, veo, huelo y siento
pero he perdido el gusto,
dijo Marcela secándose el sudor.
Creo que voy a morir.
Y entonces cerró los ojos y dejó caer la cabeza
sobre un lado de la almohada.
No podía casi respirar y la fiebre le hacía a veces delirar.
El gusto se me acabó.
Ya no me importa comer. Todo me sabe igual.
El gusto ya no me gusta. El gusto se me acabó.
Cuando todo se vuelve lo mismo
eso es que vas a morir.
Te quedas sin apetito.
No te gusta la comida.
Todo te sabe a tierra, a cal blanca y yeso negro.
Y entonces apagó la luz.
El largo blanco pasillo siguió impasible
desde el principio hasta el fin.
Y cuando apareció la luna por el borde del cristal,
Marcela le rezó por sus nietos
por si no existía Dios.
Con el sol se abrió la puerta
y le trajeron café.
Bebió con los ojos cerrados,
pensando que estaba muerta o dormida,
en un lugar sin estrellas.
Pero pensó en un cafetal.
Abrió los ojos de golpe.
Esto sabe a café y estotro sabe a galletas.
Puedo respirar mejor y la fiebre se ha volado.
Esto zumo de naranja y esto me sabe a callos.
¿Pero leche, dijo Marcela, dónde estoy?
¿En un hospital o en un colmao?
Lo cierto es que “me he resucitado”.
QUIEN DEGUSTA Y CAGA DURO
NO TIENE MIEDO AL FUTURO.

Estás aquí y lo sé

Sábado 2 y cielo gris.
Soy vivencia y realidad.
Observo un cuarto sin fisuras
y un universo en acción,
incomprensible y enorme detrás de la pared.
Quisiera tener un enorme catalejo negro
para romper las nubes y acercarme a ti,
camino del Domingo donde vives tú.
Quisiera perforar el tiempo
e inventar un calendario sin pena donde siempre brille el sol.
Me pregunto por qué es todo tan misterioso y extraño.
Huele a flores sin macetas
y la música que suena por dentro,
el ruido del mar contra las rocas
viene de ninguna parte.
Tan sólo es un recuerdo quizás.
Compruebo mi existencia con el cuarto.
Las puertas son inestables.
Pero se abren y cierran y llevan lejos de aquí.
Golpeo las paredes y suenan como huesos bien tensados
que me permiten andar y llevarlas conmigo donde voy.
Soy conciencia y realidad,
instante de aquí y ahora y también allí después.
Lo infinito que me invento, lo ultracomplejo y lo oscuro
se convierten en vivencia
con sólo pensar en ti.
Sorprende la vertiginosa confusión de lo cierto,
la veloz arquitectura del ser cuando se inicia Febrero
y también la casi infinita expansión silenciosa de lo intangible
más allá del mismo techo,
por detrás de la pared.
Por eso cierro los ojos, me oculto en un rincón y sueño.
No necesito pensar.
Todo es simple y misterioso.
Te llevo conmigo dentro.
Estás aquí y lo sé.

Asincrónica verdad

A veces cuando pienso en ti, no sé bien lo que me pasa.
Me paro sin saber por qué, miro al sol entre las ramas
y me pregunto si es cierto
que es posible la verdad.
Si el lenguaje de la luz entre tú y yo,
no es un código magnético imposible de entender.

A veces cuando pienso en ti llego tarde a lo que soy.
Si me encuentro ya me he ido. El suelo también se va.
Se desplaza hacia delante cuando lo intento frenar.
La calle a veces se raja. Y se abren grietas en las venas.
Voy conmigo ya sin mí, siendo lo que soy distinto,
desde un ser que a ti te busca,
y no sabe dónde va.

A veces cuando pienso en ti, la realidad se ha fugado
y me veo desde fuera
como un soplo de silencio perdido en la inmensidad
de un universo inconsciente.
¿Qué es esto que ha escapado?
¿Una percepción tardía? ¿Una ilusión de verdad?
¿Un delirio incontrolado o una alucinación por sorpresa?
¿O sólo una fugaz certeza de tiempo detenido en mí?
Por eso voy como voy,
con los brazos extendidos como un ciego sin ojos dentro
que tropieza y titubea.

A veces cuando pienso en ti y llego tarde a mi ser
pregunto al mundo en la calle dónde se encuentra Madrid,
si se ha ido la verdad, si me estoy volviendo loco,
si sufro del mal de amores
o he llegado tarde a mí.

P.S: Lo que la gente me dice... no lo puedo ni mentar. Por
respeto. Lo puedes imaginar. Lunático es lo más suave. Algunos
hasta se cagan en mi padre. ¡Qué horror ! ¡Qué enigma más
grande !

Tienes algo que me gusta

Tienes algo que me gusta.
Algo extraño que te suena cuando andas
O incluso cuando hablas o miras en la oscuridad.
Algo se te mueve dentro y huele.
A campo y flores e incluso a mar.
Y no sé de qué se trata.
No entiendo lo que me pasa cuando pasas a mi lado.
Sé que mis suelas dejan huella en la arena de la playa
y que mi voz existe físicamente, como una vibración humana
basada en la realidad,
porque los huecos me responden
y las paredes devuelven el ruido de mis tacones
cuando ha caído la noche y te busco por Madrid.
Pero lo tuyo es distinto. Lo tuyo no se comprende.
Porque es algo enigmático, algo indetectable
que escapa a cualquier formulación.
Es algo metálico por dentro,
como un extraño mineral con una radiación oculta
que me atrajera hacia ti.
Con sólo moverte me aspiras, tiras de mí como imán,
como si yo fuera carne y tú turbina,
perro enamorado tras de ti.
Y si subes la escalera, fíjate, con sólo subir los peldaños,
cuando miro a tus caderas,
algo desequilibra el tiempo.
Se hace de noche y de día, tarde y pronto al mismo tiempo.
Abro los libros, consulto en las bibliotecas y le pregunto a la Red.
Nadie tiene explicación. No estás en programas ni teoremas.
Porque sueñas sin sonar siquiera,
sales, entras, vienes y vas.
Cuando llegas a tu puerta después de subir cinco pisos,
yo ya no soy quien era.
Siento asfixia y calentura, taquicardia y confusión,
sudoración profusa y angustia, congestión esfinteriana
y a veces incluso erección.

P.S: Y los pisos bajos son tan bonitos...

Vida sin explicación

Era un mamífero especial,
un animal bípedo, arborícola y misterioso,
con la mano preparada para asir un puñal.
Llevaba el fantasma de los peces en el fondo del cerebro,
porque había sido subacuático
antes de salir a la tierra.
Y también el antiguo daño de la carne
en las mazmorras de Malta
cuando se hizo criminal.
Venía de muy lejos.
De vagos territorios africanos
donde impuso su mano previsible como ley.
No era sólo un poco de materia viva oculta en un rosal,
sino un gigante sin límite alguno,
capaz de pensar
e inventar el mundo.
Las plantas no se desplazan.
Dependen de la tierra y sus sales minerales
para crecer.
Las rocas no respiran.
Permanecen incrustadas en la tierra
entre masa de volúmenes inmóviles,
sin poder escapar.
Pero él tenía autonomía.
Podía desplazarse y saltar, acudir al reclamo de la luz
y convertir las zonas más sombrías del sufrimiento
en sonido y palabra
mucho después.
Era independiente, capaz de amar y soñar,
capaz de transformar su propia naturaleza
en algo distinto y mejor.
Un mamífero intrépido y audaz.
Vida sin explicación.

¿Recuerdas cuando Febrero existía?

¿Recuerdas cuando Febrero existía
y era lo cierto lo real?
El campo estaba allí,
concentrado en la sombra y la luz,
sujetando la tierra al tiempo,
haciéndola florecer.
Las plantas respiraban. ¿Recuerdas?
La distancia entre las cosas era exacta.
Y los límites del espacio más incierto, limpios y evidentes,
como la huella de un zapato sobre el barro
cuando acaba de llover.
Cuando abrías la ventana y observabas a lo lejos
parecía un fantástico sueño, imposible de creer.
¿Y qué me dices del aire en Febrero?
El dulce viento de Guadarrama
llenando los soportales, llegando hasta los pulmones
con el oxígeno preciso para poder respirar.
Tú te encontrabas en la zona frágil del ojo,
al final de la retina más imaginaria,
donde empieza la ilusión
y se inician los delirios.
Todo eso lo sé. Intento no olvidar
que el mundo donde yo vivo,
es una tierra de nadie llena de irrealidad.
Su dimensión no es certera. Y errónea su magnitud.
Pero tú estabas allí. Eso también lo sé.
El temblor de las flores en el cuarto delataba tu presencia.
Y el cielo aquel, aquella imponente masa azul
agarrada a las terrazas con desesperación
cubría la materia de evidencia visual.
¿Recuerdas cuando Febrero era cierto?
¡Qué delicia era Madrid,
qué tierno tu cuerpo y tu piel,
qué dulce fue nuestro amor !

Enigma, vivencia y verdad

Los mismos que leen lo mismo,
conocen todos lo mismo,
que es lo mismo de lo mismo
y hablan todos siempre igual.

Dicen lo que todos saben
que es lo mismo más y más.
Huelen todos a lo mismo,
se equivocan en lo mismo.
Votan todos siempre juntos.
Mueren todos siempre igual.

Sin embargo los grandes hallazgos,
los descubrimientos geniales
que inventan la realidad,
esos pasos gigantes que cambian el ritmo y rumbo
de la verdad misma,
vienen de las extrañas vivencias
de seres solitarios,
que a través del gozo y el sufrimiento,
tienen el talento y la osadía
de poner a su favor la adversidad.

Algo muy antiguo y muy salvaje,
como una intuición o un instinto,
o una extraña potencia
que nace de no sé dónde,
ni se sabe dónde va.

Enigma y develación

Esto que me está pasando,
lo que me ocurre de verdad por dentro
y me hace ser como soy,
lo que me sucede a mí es algo que yo no sé.
Montado en un ser incierto, subido en un mí fugaz,
arrastrado por una extraña corriente
de velocísimo tiempo sin fin quisiera saber qué soy,
dónde me habito, si por esta ranura respiro,
cuál es mi instante en el reloj.
Llevo dentro una consciencia
de extraña intuición de ser. Sí. Eso lo entiendo. Sigue.
Soy presencia que detecto, algo interno que sospecho,
una sensación de vida, y estas huellas son las mías
en la tierra que pisé. Y eso también lo entiendo. Más.
Soy mi vivencia de mí. De acuerdo.
Pero, sin embargo, a pesar de todo... lo sigo sin entender.
Lo que noto de mi ser, esta microporción consciente
que detecto como puedo, el efímero individuo
que da sombra a mi persona,
fluye, explota, vuela, desaparece, recorre los niveles,
se oculta y surge, va y viene, salta y estalla,
instante a instante, de latido en latido.
¿Qué me hace ser lo que soy?
Soy víctima, cómplice y testigo de una conciencia en acción.
Sólo creo en lo real.
Por eso me agarro al tiempo como puedo,
aprieto los dientes con fuerza, cierro los ojos
y sin comprender por qué
me lanzo a vivir apasionadamente,
como quien se lanza a un río que no vuelve,
a punto de desaparecer,
una aventura primordial, única y extraordinaria
buscando un punto de luz
que me lleve a sentirme ser.

Tengo fe “que se me sale”

Tengo fe “que se me sale”

dijo el Taranto a el Padre Rizos. Es casi escandaloso, Padre.

La tengo para dar y tomar. Tengo tanta que me sobra.

Creo en Dios a pies juntillas. No sé quién es ni me importa.

Me da igual dónde se encuentre.

Tengo fe porque yo quiero. La que a mí me da la gana
y no tengo, Padre, por qué dar explicaciones a nadie.

Si Dios esta fuera o está en el mundo,

si es el Universo entero volviéndose Dios para siempre,

algo infinito y eterno que nadie puede entender,

al Taranto le importa poco.

A mí me salvó la vida y por eso creo en él.

Fue en la Plaza de Vista Alegre, Padre,

en un Festival para el pobre de Parrita de Triana.

¡Ayúdame, Barbudo ! ¡Hazme el quite que me mata !

Y fueron Antoñete y Ostos

los ángeles que me mandó para quitármelo de encima.

¡Viva Dios ! ¡Ole sus cojones ! ¡Qué monstruo debe ser ese tío ! Un

larguísimo viento imperceptible y transparente

iluminaba la plaza de Santa Ana en Madrid.

Según Dawkins, dijo el padre Rizos... El Taranto no le dejó acabar.

¿Dawkins? ¿Y quién es ese gachó (hombre que no es gitano)?

¿Se ha puesto Dawkins “delante”?

¿Se ha puesto como su hermano, Antonio, en Bilbao

y por eso un toro lo mató? Si no hay “tragata” (miedo) no hay fe.

¡Venga, coño, Padre! ¡Vamos a dejarnos de tonterías!

Dios existe porque sí.

Porque hace falta que exista para explicar todo esto.

¡Si no se cree en Dios en qué se va a creer !

Si todo es una mentira, algo tiene que ser verdad.

Porque el Mundo no va equivocado, Padre.

Y la “tragata”, Padre, antes de “liarse uno”

alguien la tiene que curar.

Si estuviera de “jurdó” (dinero) como de fe, le invitaría a comer.

Y hablando de otra cosa, Padre... ¿Tiene por ahí un pitillo?

Lo mismo siempre en distinto

Estuve donde no hubo nadie. En un territorio sin aire donde era impermeable el sonido y la soledad tan densa, tan extrema la ausencia de protones y neutrinos que no existía ni la oscuridad. Llegué de pronto, frontalmente, brutalmente... aisladamente en mí, como quien choca con hielo ausente en ausencia de protones y neutrinos sin un poco de masa cierta para amortiguar el vértigo de la caída. Lo hice como los monos que dejaron los árboles sin ramas para hacerse carroñeros y empezar a razonar. Lo cuento como ocurrió. Con pelos, señales y hormonas. Con el reloj en la mano, contando cada segundo, para no quedarme dormido. El dolor del impacto, la violencia del golpe contra algo que ni siquiera existía más allá del mismo sueño, por carencia total de vida y realidad, me hizo despertar. Miré a mi alrededor el 23 de Febrero a las ocho y quince. El aire existía. Podía respirar. Y la presión de oxígeno arterial rondaba la normalidad. ¡Ocho y dieciocho ! ¡Ocho y dieciséis el 23 de Febrero, calle de la Fantasía en Madrid ! Me ausculté por odas partes, me abrí en canal desesperadamente, toqué cada una e mis vísceras para comprobar angustiadamente que ninguna había escapado sin mi expresa autorización de un ciudadano normal dispuesto a ejercer su libertad de voto. Había llegado en pesadilla, sí, por asfixia y sleep-apnea, por caída vertical en el mundo de la Nada, tras un potente ronquido que hizo temblar la tierra. Todo estaba en su sitio. Mis cuerpos cavernosos hinchados, a punto de reventar, y mi corazón tan roto como el de Alejandro Sanz a la altitud de Miami. Todavía recuerdo con horror la brutal caída sin aire, la brutal falta de partículas sonoras, la privación extrema de piernas y cintura y la brutal carencia de ti sin tu aroma y sin tu piel. Me encontraba en mi petate como Manuel el Sordera sin calor de ti. Pero la ventana estaba abierta. Penetraba el aire y se movían los visillos como velas abiertas al mar. Se escuchaban en el patio ruido de remos sin barcas y viejas maromas sin rumbo al amanecer. Lo mismo siempre en distinto. Instantes de conciencia exquisita deslizándose en el tiempo.

La Nada es literatura.

Todo es siempre realidad.

El silencio es lo que vale

El silencio es lo que vale,
pensó para sus adentros sin pestañear.
Pensó que estaba allí todavía,
tumbado en la cama frente al techo.
Que no se había ido todavía.
Que seguía allí al lado suyo y ése era su colchón.
Lo pensó sin inmutarse.
Como alguien que tiene ya costumbre
de enfrentarse a la muerte y a la verdad más extrema,
sin miedo, con serenidad.
El silencio es lo que vale,
se dijo para sí mirando el sol por la ventana, detrás del mar.
Porque en él caben todas las lenguas de todas las gargantas
que han hablado y hablarán,
cabén las palabras no dichas, las emociones enteras
y los gritos más profundos de todas las gargantas
que han gritado y gritarán.
Todo lo que él dijo permanece. Aquí se encuentra su aliento.
Y esto que escucho dentro es el ruido de su voz.
Entonces miró al colchón donde él dormía.
Miró sin inmutarse siquiera.
Con esa convicción extrema
que da el dolor en la retina antes de morir.
El dolor ya no duele, se dijo. Es morfina de hospital.
El silencio es lo que vale. Él no se había ido.
Él estaba allí con ella. Disuelto en un inmenso tiempo
sin sustancia, tan evidente y cierto
tan misterioso y complejo, como la misma claridad.
Condrosarcoma de sacro, dijeron.
Se podía detectar la impronta de su espalda en el tejido
y el impacto de su voz en la pared.
Después levantó la cabeza y observó las grietas del techo
que él siempre contemplaba al despertar.
-Por ahí se me escapa la vida, dijo un día.
Tú no te has ido, hijo mío. Tu madre está contigo.
Este es el hoyo de tu carne. Tu voz suena en la pared.

¿Hacia dónde va lo oscuro?

¿Hacia dónde va lo oscuro?

Lo inmensamente metálico y frío,

la extrema velocidad compacta

que atraviesa la pared sin ruido ¿adónde va?

Es casi de noche y observo el cielo rojo de Febrero
volando hacia Abril.

Un gato azul inmóvil vigila un punto vacío y calla.

Ladran perros callejeros a la oscuridad.

¿Adónde va todo lo que está sin-nombre?

¿Quién dirige lo invisible?

¿Por dónde penetra el sol?

Lo que se halla siempre tan lejos, lo irracional y profundo
que se volvió pesadilla, clavo ardiendo y quemazón,

¿hasta dónde llega?

¿Le toca al alma en un punto? ¿Es tangencial quizás?

¿Dónde acaba la agonía? ¿En el centro del reloj?

Y si es así ¿dónde concluye el tiempo?

¿En el hueco del colchón que ha dejado de existir?

Intento medir la distancia entre mi ser y los dedos.

La vida es incomprensible.

Los milagros estadísticos no se entienden.

Se oyen ruido de tacones en el suelo.

Poblaciones enteras avanzan. La vida no se detiene.

Las calles respiran. Se escuchan latidos dispersos

y ritmos de gargantas mudas que intentan hablar.

¿Quién mueve la realidad? ¿Dónde llega lo invisible?

¿Quién le puso ritmo al mundo? ¿Por qué no se para la luz?

El gato me mira. Nadie responde.

Todo se encuentra en su sitio. Doy fe de su irrealidad.

Por allí llegará la luna. Lo sé con seguridad.

Huele a rosas y azucenas.

Tus ojos son verdes. Y el aire es azul.

Está claro que es oscuro

Está claro que es oscuro
siendo sin duda evidente
porque todo es móvil siendo igual,
permanente la luz, el aire, el fuego y la mar
pero nunca nada se detiene.
Y confuso porque cambia,
por la complejidad extrema de la misma materia
convertida de pronto en vida.
Y después en conciencia y hermenéutica animal.
Interpretación personal de instante,
de vivencia y realidad.
Está claro que nada concluye en rotura
sin que antes de halla partido el tiempo
en mil pedazos
para volver a surgir.
Pero si existe algún tono en la garganta
para expresar la agonía,
hablo de la asfixia progresiva y la angustia,
de la muerte subiendo a la cara
y también del placer extremo,
si hay que confesar algo rápidamente,
con las palabras precisas para expresar la verdad,
hay que decir todavía
mientras quede fuerza en la garganta,
que nunca nada se detiene,
y todo es confuso como un laberinto sin salida
de extrema complejidad.
Está claro que es oscuro,
que es extraño y sin respuesta.
Y sin un punto de luz,
sin una microscópica llama
ante tanta oscuridad

no existe una solución.

¡Qué invención la del condón !

Abd Allah ibn Sina al que llaman Avicena los “gachós”
era un “monstruo” de invención, “Piraña”.
Nació en el 980 en Afshana y murió en 1037 en Hamadán.
Cuando tenía 17 años, “Piraña”, le salvó la vida al emir,
al descubrir que tenía una intoxicación de plomo
por “privar” en una copa de terracota pintada con pigmentos
minerales. Y nadie sabía si el emir estaba “ciego” de la ONCE
todos los días por los “melocotones” que se cogía
o por castigo de Dios.
¡Qué cojones tenía Avicena ! ¡Quién sería el tío ese, “Piraña” !
le dijo “el Paquete” a su hermano. ¡Inventó la traqueotomía !
¡Que si un tío se asfixia porque se le tapa la “terriclé”,
(garganta) o la garganta como dicen los payos
se le da un corte en la tráquea y ya puede respirar.
¡Y un día que estaba “inspirado” llegó a saltarse el tiempo !
Y le dijo a Averroes que estaba en la Judería cordobesa
bebiendo Amargoso casi dos siglos después:
¡Qué invención la del condón ! ¡Ojo a la eyaculación !
¡Es como una transfusión de niños, venéreas y SIDA !
¡Cuando se invente el condón, llegará la solución !
¡Se salvarán muchas vidas y se evitarán tragedias !
¿Y por qué no lo inventas tú y dejas el onanismo?,
pedazo de “sieso” le dijo Averroes hablándole hacia atrás en
la Historia con sólo volver la cabeza.
¡Porque hay que descubrir Brasil primero, “julai”
y de esparto son muy malos, tío ! ¡Que yo ya los he probado y
te dejan el “magué” (pene) hecho una ruina !
Y además, como tú sigas con el Amargoso
se te va a quedar el hígado como un chicharrón. Te lo
advierto.
¡Y tú cómo sabes todo eso, Paquete !
Porque mientras toco, leo los textos directamente en la
lengua original. ¡Si tú no “chanelas” (entender) moro, prenda !
¡No me hace falta ! ¡El árabe me lo invento !

P.S. Y su padre “el Portugués”, sonreía.

Hambre, instinto e intuición

Uno empezó perdiendo peso.
Se quedó sin hambre.
Y la comida se volvió un castigo.
Sentía asco por la carne.
Le costaba tragar la fruta.
Le daba náuseas el caldo.
Y a veces, si se forzaba, tenía que vomitar.
Otro salía de un profundo coma, abría los ojos
y con mirada de sorpresa
notaba que el cielo existía por detrás de la ventana
y que la luz del cristal
era amarilla, verde y azul.
Uno dejó de hablar. No quería decir nada.
Notó que la pared quedaba quieta
y con la pared se entendía,
hundido hacia dentro como estaba,
sin emociones ni ideas
y sin ganas de vivir.
El otro sin embargo peleó por incorporarse
puso los pies en el suelo
y quiso andar aunque no pudo.
Miró hacia la puerta del cuarto
y quiso escapar de allí, buscando el sol,
para inventar el mundo otra vez.
Estaba lleno de ideas
y sentía que eran ciertas
como una clara intuición.
Uno se fue apagando como una candil
y al final, murió.
El otro, sin embargo,
cuando se vio detrás de la puerta,
cerró los ojos y respiró profundamente,
como si el aire fuera a acabarse
y la luz a desaparecer.

El mundo ya me lo sé

Nada ni nadie podía detenerla ya.
Ni el lenguaje de las flores ni el rumor de las estrellas.
Hablaba con el silencio a solas
y el silencio respondía.
Contestaba a sus preguntas silenciosamente,
con la grandiosidad y exactitud de los grandes eventos,
sin acelerarse,
tomando el tiempo necesario para responder.
La Repompa sabía esperar.
No necesitaba una respuesta inmediata, cifrada o verbal.
Una adquisición lingüística de última hora
o un préstamo idiomático recién incorporado.
La Repompa no tenía prisa.
Pensaba que el tiempo, mientras se vivía
era eterno como un misterio sin solución.
Y además desde su cama, con sólo mirar por la ventana,
abría la tierra y hallaba dentro amapolas, fuego derretido,
y también vacío sin causa,
tan sólo con la imaginación.
No se enteraba de nada.
No sabía nada de nada.
Pero mentalmente, desde su cama,
se inventaba el mundo a su manera.
Todo me importa nada, decía.
La verdad para los listos.
Me basta la fantasía para poder vivir.

Apagaron la luz y se cerraron las puertas.
Se encendieron faroles en el exterior.
¿Adónde vamos ahora, le preguntó a la luna?
¿Qué viene ahora?
Estoy tranquila y serena.
En paz conmigo misma.
Me queda la fantasía.
Sin casi saber de nada
el mundo ya me lo sé.

A ti

**A ti
que acabaste con la noche
para que empezara el día.**

**A ti
que hiciste del silencio, ruido,
y cambiaste la sombra en luz.**

**A ti
que volviste la tierra, jardín,
pusiste color a la lluvia
e inventaste la palabra: amor.**

**A ti.
A ti.**

Lo llevas escrito en ti

Si algún día te quitan el mar de golpe,
te lo niegan radicalmente, en seco,
como quien te priva de un derecho a la luz
cuando estás en la oscuridad.
Y lo hacen desde una mesa de golpe,
en un blanco cuarto con blancas ventanas,
diciéndote que vas a morir.
Y de pronto las palabras todas de todas las gargantas
se vuelven tan sólo ruido, masa de negros ruidos,
un sonido innecesario que tú no puedes comprender.
E intentas controlar el miedo, levantarte y salir corriendo,
porque tienes un miedo atroz que no puedes contener.
Y te quitan el suelo de los pies de golpe,
como si el mismo equilibrio previo
hubiera sido tan sólo una ilusión pasajera
y hubieras nacido condenado para siempre
al vértigo y a la caída.
Si algún día, de pronto, súbitamente,
desde una mesa de golpe, de golpe,
te dicen que estás enfermo
y sientes que el espacio se va derritiendo ante ti,
como una sustancia caliente incapaz de sostenerte,
y que el tiempo va en tu contra
como un muelle del revés,
te preguntarás por qué.
Querrás saber qué ha pasado,
por qué la tierra se ha hundido
y el cielo se ha derrumbado.

Nadie sabrá por qué.
Habrá aeroplanos ocultos dispuestos a despegar.
Búhos vigilantes negros atentos a la luna.
Y enigmáticos depredadores conteniendo la respiración.
Pero saber por qué tu hora te ha llegado,
lo llevas escrito en ti.

Enigmática implosión

De pronto sintió un chasquido,
un pitido en la cabeza como si fuera a explotar.
Y la calle entera se inclinó.
De pronto, bruscamente, como si en un instante,
el tiempo hubiera girado dando vuelta a lo real.
Quiso agarrarse y no pudo.
Esperaba el 26 y se tuvo que sentar en un banco.
El autobús no llegó.
Las casas se volvieron turbias, difusas las aceras,
imprecisos los portales y oscuro el vacío que se abría ante sí.
-¿Se encuentra mal, caballero? ¿Quiere un poco de melón?
Cerró los ojos con fuerza e intentó razonar,
comprender qué le pasaba.
Vino hasta aquí desde allí. Cuando era niño.
Desde un país con estrellas.
El se llamaba Paco y ella se llamaba Elena.
Intentó no vomitar. Pero el mundo se movía.
Parecía estallar hacia dentro,
hundirse en un hueco sin salida.
- No me da muy buena espina, dijo un mago que pasaba.
Siento que le queda poco.
Como el cuerpo no lo aguante, palma.
Está más claro que el agua, dijo un vidente castizo.
-Es que Dios le ha castigado
porque ha votado a Rajoy, dijo un rojo empedernido.
-Trombosis de la arteria basilar, dijo un fontanero atrevido
Intentó incorporarse pero fue incapaz.
No se sostenía en pie. Igual es que me estoy muriendo.
Quedó parado, suspendido en seco, y después cayó.
Hasta ese momento todo había funcionado desde siempre.
Sin que nadie supiera por qué.
Los más complejos sistemas de enzimas y neuronas.
Pero en un segundo todo estalló hacia dentro.
Enigmática implosión.
Plaza de Antón Martín en Madrid.
Doce de Marzo a las seis.

Vida intentando vivir

Había, creo recordar,
algo así como mil quinientos kilos de dolor por dentro,
quinientas fracturas al menos
y muchos labios cortados, agujas en la carne,
y muchísimas heridas abiertas a punto de estallar.
Calculo que de agonía mortal, de angustia sin cerrar,
recorriendo por la noche las venas de los insomnes
algo así como quinientos litros negros o quizá seiscientos.
No es fácil de calcular
después de tanto tiempo pegada a la memoria,
sin el agonímetro correcto.
Y desde lejos, así por encima,
sin entrar demasiado en detalles,
algo así como un quintal y medio de horror.
Resulta casi increíble que en un espacio tan pequeño,
tan limitado a un edificio concreto,
pueda caber tanto daño.
Y sin embargo, haciendo abstracción del tiempo,
cuando vuelvo mentalmente a los blancos pasillos aquellos
e imagino aquel lugar,
puedo decir sin temor a equivocarme
que allí sólo había vida,
sí, como una fuerza interna agarrada a las paredes
que se niega a claudicar.
¿Ochocientas toneladas de esperanza en cada cama?
Más. Creo que muchos más.
Veinte litros por segundo por lo menos.
A la velocidad de la luz.
Hoy, después de cincuenta años, he vuelto a pasar.
La Historia había cambiado. El mundo era ya otro.
Aquello, no.
Mil quinientos quintales de dolor,
ochocientas toneladas de esperanza en cada cama.
Vida intentado vivir.

Inconsciente realidad

De pronto,
surgiendo por una esquina en sombra, sin conexión visual,
Oriente se desplazó
desembarcando en Madrid.
Apareció como un grito,
una ilusión repentina detenida por la luz.
Venía de los Vedas, creo,
desde Egipto a Marrakesh.
Los pájaros callaron en la Plaza de Santa Ana.
La tierra se movía y finas rajadas de rotura
se abrían paso en la pared.
Parecía fantasía, magnética distorsión de Marzo
o acústico silencio de sol antiguo
en un cuerpo de mujer.
¿Cómo te llamas, le dije?
"¿Eres diablo, romera, que me vienes a tentar?"
Movió la cadera izquierda desde la India a París,
con un amplio recorrido sin palabras
que no pudo pronunciar.
"No soy diablo, romero,
soy tu mujer natural."
La vida quedó en suspenso, detenida en la conciencia
como una alucinación.
Después la pierna derecha, un paso en un hueco profundo
y luego desapareció.
Había en la calle un temblor, un aroma en las aceras
y una extraña sensación por dentro
de flujo sin movimiento sin posible explicación.
Lo real casi no existe, pensé.
Todo brota por doquier. Permanentemente nuevo y viejo.
Lo complejo es infinito también, me dije.
Como el espacio y el tiempo. La memoria y la energía.
Porque si no es así...
¡coño ! ¡No lo entiendo !

P.S. Y es que tengo razón...

Arranca ya lo que queda

Arranca ya lo que queda. No importa.
Coge de un lado y tira.
No hacen falta ni tijeras.
Clava las uñas y agarra.
Arranca ya lo que queda. No importa.
Porque ya casi no duele.
Han comido el corazón.
Cayó en la carnicería. Llévatelo.
Te regalo lo que queda.
Te lo doy sin pedir nada. Acércate sin miedo.
Esto que ves a mi alrededor no es sangre.
Son trozos de palabras rotas.
Son pezuñas de animales que se cebaron en mí.
Si pasas los dedos por la piel
y notas cicatrices en el cuello, no te extrañes.
Quisieron coserme la voz
y no me hicieron callar.
Me partieron a trozos pequeños,
como puntas de cristal incrustadas en silencio.
Y no me hicieron callar.
Nunca pudieron conmigo.

Porque estabas junto a mí
dejándome tú la garganta para ayudarme a gritar.
Por eso, si quieres, acércate.
Ven hacia aquí.
Ponte sobre mí
y mírame como tú sabes.
Arráncame la vida si quieres.
Coge de un lado y tira.
Llévate lo que has dejado.

Mátame.

Synchronicity

No te vayas hoy, le dijo.
No cojas el coche hoy, le dijo.
Quédate conmigo. No salgas. Ven aquí y abrázame.
Siento que vas a morir.
Y la miró a los ojos por dentro,
como quien mira a una luz que se apaga,
a punto de desaparecer.
Estaban tan juntos, se amaban tanto
y de una forma tan extraña
que ocupaban el mismo espacio imposible
entre el sueño y la razón.
No te vayas hoy, le dijo.
No cojas el coche hoy, le dijo.
Siento que vas a morir.
Y la apretó con fuerza contra sí,
como quien se agarra a un hueco enamorado,
a punto de desaparecer.
Pero ella salió, montó en el coche y cogió la carretera.
Era tarde y hacía frío. El cielo se había ido.
Él quedó en la oscuridad, en un rincón del cuarto,
con los ojos cerrados,
pensando en ruedas desprendidas que matan,
que saltan la mediana,
rompen los parabrisas y matan
a mujeres enamoradas
cuando cae el sol.
Ella no se enteró siquiera.
La rueda saltó la mediana y se empotró en su cráneo.
Iba pensando en extraños sincronismos sin causa,
estadísticos enigmas negros
productos del negro azar
y también en maromas que sujetan barcos,
en playas inmensas abiertas
y en su gran amor.

El delirio y lo irreal

Somos el mismo animal
pero en asimétrico, en único y distinto
por los cuatro lados de la tierra
y la profundidad del más puro océano vertical,
dijo como pudo con sus últimas bocanadas de vida.
La misma furia incomprensible, idéntica potencia irracional,
dijo al borde de sí, en el límite mismo del estupor y la vigilia,
cuando ya la muerte lo arrastraba.
Somos la misma incomprensible fiera,
al borde siempre de sí mismo,
la irrealidad vuelta palabra,
concepto volador y quimera, dijo con los labios rotos
sin poderlo pronunciar, entre trozos de saliva ensangrentada.
Sonaban las ruedas y el suero, el oxígeno y las puertas,
e incluso el cuarto siguiéndole por el pasillo,
rompiendo el edificio con él, buscando un ascensor.
Tú estuviste conmigo sin estar,
te fuiste sin irte tan siquiera,
cuando estabas junto a mí, dijo en el interior del coma.
El mundo y el cielo no existían por entonces,
y los planetas eran blancos por entonces y sin manchas
en una especie de delirio sin final.
Viniste sin venir siquiera,
eléctricamente, cuando yo tan sólo te llamé.
Estabas en ninguna parte, lo sé casi con certeza,
y tan sólo los visillos y la luz
delataron en mí tu presencia interior.
¡Rápido ! ¡que se nos muere ! Está delirando,
dijo alguien de blanco a su alrededor.
¡Aunque arranque el cuarto y caiga el edificio entero;
¡Vamos ! ¡Tenemos que seguir, que se nos muere !
Sonaban las ruedas y el suero, el oxígeno y las puertas,
y sin que nadie supiera porqué,
el cuarto de pronto se arrancó.
Somos el mismo animal, la misma furia irracional y certera,
dijo sin decir siquiera, cuando el corazón paró.

¿Será todo inspiración?

¿Es por aquí quizás?
¿Adónde está la salida?
¿Qué tengo que comprender?
Estuve donde quemaba,
y tuve que inventar el agua
para calmar el dolor
de la carne sin consuelo.
Y quisiera preguntar:
¿Es por aquí quizás?
¿Adónde está la salida?
¿Cuál es el fondo del fondo?
¿Cómo puedo llegar a lo oscuro
si no me alcanza la luz?
El rumor de las estrellas muertas,
el silbo de lo infinito
dando la vuelta al tiempo
¿cómo lo puedo entender?
Y miró la luna llena,
desde la cama del blanco cuarto
muy pegado a la pared.
Sonaron pasos primero
y después carreras y puertas,
pitidos de timbres blancos
y luego sonidos de ruedas.
¿Qué está pasando aquí?
¿Tiene esto explicación?
¿De qué sirve conocer?
¿Será todo inspiración?
¿Todo sentido e instinto?
¿Será todo inspiración?
Era el cuatro de Abril en Madrid.
Una noche profunda y tierna.
Sin posible explicación.

Me dijo sí con los ojos, inspiratoriamente.

Me dijo sí con los ojos,
inspiratoriamente,
como hacían las francesas para decir de verdad que oui,
me lo dijo silenciosamente,
como el ruido de una piedra cayendo por un pozo gigantesco
y rebotando en el agua
catorce minutos después,
el cinco de abril del ocho.
Todo es sólo inspiración.
Todo es siempre fantasía, deslumbramiento de luz.
La mente casi no entiende, me dijo con las pupilas,
abriéndolas de golpe como enormes labios aspirativos
para que entrara yo.
No te rompas la cabeza, no te atormentes,
no analices ni razones.
¡Ven ! ¡Métete en mí y disfruta, capullo !
Y abrió la realidad más real de pronto,
separando los planetas de las fuerzas giratorias más negras,
cambió la percepción del espacio
y me disolvió en sus tierras.
Esta es mi estrella polar cautivada. Mira. ¿La ves?
Aquí vive Jerez y Navarra. ¡Esto es el cielo y la luna !
Aquí viven las estrellas.
¡Ven a casi siempre conmigo; ¡Sígueme !
A Berlín es por aquí.
Me arrastró de pronto hacia dentro, hacia la pura evidencia
de la emoción más certera,
a sus jugos y mareas, a sus enormes playas
y botánicas mareas internas,
a sus contracciones y espasmos
para enseñarme a vivir.
Todo es siempre inspiración.

**P.S: O dicho con otras palabras... me folló de maravilla. Para
perder el sentido y aprender a razonar.**

El mundo se piensa solo

El mundo se piensa solo a cada instante.
Con la precisión de las bolas de fuego gigantescas
que escapan a la razón.
En la noche más oscura
la luz conoce su rumbo sin vacilación.
Atraviesa las sombras sin dejar heridas
ni rastros de muerte a su paso
cuando se hunde el sol.
El mar emite señales verdes y rumores inaudibles
que guían las mareas
con un lenguaje indescifrable que sólo la luna
puede comprender.
El cielo calcula los astros negros desde la nada más
ausente al quimérico infinito de las galaxias más invisibles
con la extraña precisión de lo improbable
volviéndose realidad.
Una simple imprecisión, tan sólo un matemático error
podría llevar a la muerte térmica del universo entero.
Y bastaría que la sangre total de la tierra,
se coagulara de pronto,
que el plasma de las arterias se helara
y que la carne dejara de temblar
para que el aire se parara bruscamente
y los pájaros quedaran atrapados en el centro del espacio
sin posible salvación.
Las estrellas cuelgan de sus respectivos huecos luminosos,
en la intersección de tremendas fuerzas rotatorias que se ha
diseñado el sol.
Algunos gatos por la noche
vigilan chimeneas y tejados por si vuelan
y arrastran en su impulso la ciudad.
La vida se reconcentra y espera, sigilosamente,
el latido posterior que diseña el corazón.

P.S: El mundo se piensa a si mismo. Pero otros piensan por ti.

Neuroplasticidad y “fren”

¿Cómo de dices? ¿Que la neuroplasticidad es la capacidad del cerebro para establecer nuevas interconexiones entre las neuronas y desarrollar así nuevas funciones?
¡Pero si esto es la leche, tío !
No doy crédito a mis oídos, caramba, como dicen los “julaís”
¿Que se pueden remodelar las sinapsis del cerebro y establecer nuevos canales de comunicación y volvernos lo que queremos?
¿Qué me estás contando “monró” (amigo)?
¡Eso quiere decir si “jabillo” (comprendo) bien que la “chola” es como una arcilla que se puede modelar como uno quiere ! ¡No me lo puedo creer !
¿Así que se pueden crear nuevas interconexiones entre las neuronas por la simple experiencia !
¡Que somos los escultores de nuestra propia vida?
¡Tu puta madre, tío !
¿Que nuestra mente está en nuestras manos?
¡Que los griegos a lo de dentro le llamaban el “fren”?
¡Que el sólo acto de pensar o proponerse algo cambia la forma de ser? ¡Que somos lo que queremos !
¡Todo esto se lo voy a contar a mi Paco para que deje de beber !
¡Pero tú cómo puedes saber tanto, profeta !
¿A qué has venido aquí? ¿A gozar o a dar conferencias?
¡No me lo puedo creer!
¡Que para ti las putas son unas heroínas, que son “lumis” (prostitutas) para ganar para sus niños y además unos seres adorables que curan las penas mejor que las mismas farmacias !
¡Que la poesía no es sólo cosa de “moquitos” y llantos !
¡Me caes muy bien “balgi” (hermoso) !
¡Tienes cara de industrial en quiebra !
Abre los brazos, cariño, y relájate.
Te voy a cambiar las neuronas.
Déjame que te neuroplastifique el fren como nadie te lo ha neuroplastificado. ¡Ábrete la bragueta !

Expansión y realidad

Hay veces en Abril
que los colores explotan
en el campo al despertar.

Hay veces en Abril
que al abrir la ventana,
el aire de pronto estalla,
se rompe la materia,
y cuando llega la noche
se oye respirar a las estrellas.

Hay veces en Abril
que algo absoluto y tremendo,
se instala de pronto en las mentes, y expande la realidad.

Voy a contar la verdad

Voy a contar la verdad
la verdad completa y exacta
que no pude siquiera pensar.
Quisiera hablar bien alto,
profundamente, con el lenguaje del viento
cuando quiere comunicarse con la lluvia y el acero.
Y lo dijo con tanta convicción,
con tanta emoción y fuerza
que era imposible no escuchar con atención.
Lo he comprendido todo.
Lo imposible y lo certero.
Ahora nada se me escapa.
Desde aquí lo veo todo.
El mundo sin distancia y también el mar.
El océano entero del principio hasta el final.
No tengo ni que mirar.
Los árboles son rojos,
amarillas las casas y el mar azul.
Mi vista alcanza al infinito.
Lo siento todo desde aquí.
De lo invisible a lo oculto.
Todo sin excepción.
Y os lo tengo que decir.
He leído todos los libros de golpe,
he escuchado la música entera,
el grito de todas las gargantas y las guitarras más viejas.
El milagro es la vida.
Ser tú mismo hasta el final.
Miraba a la ventana con tanta intensidad,
con las pupilas tan grandes
y el cuerpo tan inmóvil sobre la blanca cama
que daban ganas de escuchar.

Y luego se echó a morir

Primero pensó en sus diez hijos
luego en sus quince nietos
y después en sus tres bisnietos.
Miró las flores del cuarto,
el color de la enramada
y la luz de la pared.
Recordó hacia atrás,
a los tiempos de su infancia
y luego al primer dolor.
Recorrió los patios de golpe,
las canciones y el jardín de entonces
cuando las falditas rojas,
la pizarra y el papel.
Todo estaba quieto y en calma,
detenido en la memoria
como un enigma resuelto,
sin explicación.
Nunca pensó que el tiempo fuera tan sólo instante,
que su vida entera cupiera en un punto,
dentro de su interior.
Tenía noventa “brejes” (años).
Estaba cansada y vieja.
Le llamaban “la Tinaja” por gorda, buena y morena.
Había cumplido sus sueños.
Tener una cacerola grande para hacer las papas rojas,
muchos niños y una mesa.
Le daban “ursulina desa” para el azúcar,
pomada para las “almorroides”.
y morfina para el “puñí” (dolor)
Tenía algo muy “chungo” (malo) por dentro y lo sabía.
Había comprendido el mundo.
Besó una estampa y una foto.
Dejó caer la cabeza,
cerró los ojos rezando
y luego se echó a morir.

Cierra los ojos y ve

Hoy empieza lo veloz,
lo enigmático y quemante,
lo oculto detrás del sol.
Hoy comienza el fuego,
el misterio de la llama sin carbono,
de la hoguera por sorpresa,
de la vida y de la luz.
Es veintinueve de abril
y con sólo abrir la ventana,
observar el color del cielo
y el volumen de las nubes en Madrid
se comprende con certeza
que han cambiado las esferas
y el tiempo acaba de empezar.
¿Cómo te llamas?
¿Cuál es tu nombre, lector?
¿Es ésta tu sombra?
¿Estás conmigo en Madrid?
¿Sientes lo que te digo?
Son las doce y el aire gira.
Mira. Acércate. Ven por aquí.
Acaba de empezar el tiempo.
Cierra los ojos y ve.

¿Cómo se llama lo oculto?

¿Cómo se llama lo oculto?

Me refiero a lo profundo, a lo casi inalcanzable y ciego
que está detrás de la luz.

¿Cómo se llama lo cierto,

lo irreal al mismo tiempo, lo fantasioso y concreto,
lo increíble pero oscuro, lo impenetrable y negro
como un mundo sin visión?

Eso que desborda al mundo,
que supera a la razón y al hueco
como un error imposible
y sin embargo, verdad.

¿Lo sabes tú, quizá?

Yo, tampoco.

Pero sé que se encuentra ahí.

Es algo casi impensable,
un choque de galaxias muertas,
un silencio sin objetos
que se escucha en la materia,
un temblor en los tejidos
o tan sólo una emoción.

¿Cuál es su nombre? ¿Cómo se llama lo oculto?

¿Me lo puede decir alguien?

Porque yo tampoco lo sé.

Lo mío es mirar sin ver,
pensar sin pensar siquiera,
sentir sin saber por qué.

Lo mío es la observación,
el instante y la conciencia,
la sorpresa de sentirme,
mirar al cielo de noche
y sin saber muy bien por qué
esperar el amanecer.

¿Es todo tan sólo instante?

¿Es todo tan sólo instante?
¿Una hendidura en el tiempo que se llama como tú?
¿Tan sólo un trozo de Mayo convertido en sangre y luz?
¿Dónde va la primavera?
¿Hacia siempre o hacia nunca?
¿Hacia el dolor o las flores? ¿Hacia el trigo o el halcón?
Si no existiera la nada, por ejemplo,
hablo de la nada más absoluta,
del hueco negro sin segundos, de la ausencia más ausente,
impenetrable a la pasión,
y todo fuera siempre vida, por ejemplo,
vuelto tiempo en tu interior,
si todo fuera lo mismo con diferentes memorias
¿dónde va Mayo en Madrid?
¿Hacia nunca o hacia siempre?
¿O cuelga quizá del vacío y ha perdido la razón?
¿Retrocede o avanza el Retiro?
¿O soy yo quizá quien se mueve buscando tu sombra en mí?
¿Será que el jardín no pasa y esa pisada no es tuya?
Pregunto porque no lo sé.
Porque a veces se borran tus huellas,
pierdo la noción de espacio.
Agosto me arrastra y huelo a ti.
Un perro se para y mira.
Noto en sus pupilas el fuego de la locura canina.
El Retiro entero se mueve.
El parque estalla en silencio. Todo explota y se desborda.
Madrid es irracional. Se siente pero no se entiende.
Un sendero y una fuente. Un gorrión y una paloma.
¿Tiempo que sigue al tiempo,
buscando la eternidad?
Te siento dentro de mí.
Estás sin estar aquí.

P.S: Te lo digo para que lo sepas, hija de puta. Que te quiero.

Me asomo a lo que falta

A veces, sin saber por qué
me asomo a lo que falta,
al mundo que está sin ser
y tengo ganas de llorar.
Contemplo lo que se escapa,
la irrerealidad que imagino detrás de cada instante
sin poderla detener
y tengo ganas de gritar.
A veces sin saber por qué
alargo los brazos al vacío
para intentar agarrarlo todo y ver qué pasa detrás.
Atrapo con las manos lo que puedo,
clavo las uñas en el hueco invisible del ser
que siempre me precede
y lo convierto en letra, misteriosa sensación interna
temblor de cosas secretas
e irrerealidad.
Por eso voy como voy, disfrazado de mí,
pegado a las piedras,
dejándome la piel por Madrid,
en calles antiguas que murieron,
como un animal
silenciosamente atento a lo que está sin ser.
Observo el tiempo correr
arrastrando fantásticas utopías
como enigmas sin desvelar
que se alejaron de mí.
Y a veces también, cuando miro hacia atrás y recuerdo
las gargantas rotas de viejos amigos
intentando expresar lo imposible,
lo magnífico e inalcanzable con el eco de su voz,
siento una gran tristeza,
me asomo a lo que falta
y tengo ganas de llorar.

El ser y la “incompletud”

Salgo al campo y observo.
La realidad me supera.
Y si es Mayo y primavera
con todas las plantas abiertas al aire y a la luz del sol,
me siento deslumbrado y perplejo.
Todo me sabe a incompleto.
Mayo me gana en todo,
todo se me escapa y vuela.
Soy instante de emoción,
insignificante partícula de conciencia,
latidos de la primavera.
No sé qué te ocurre a ti, lector.
Igual cuando mires esto, este papel color hueso,
yo estaré ya en otro Mayo,
de una primavera distinta con huesos alrededor.
Pero estarás seguro de acuerdo
en que hay tribus de miserables canallas,
que transforman en mal lo bueno, gente con veneno
dentro que humillan, matan y roban.
Y que al mismo tiempo
existen muchos héroes silenciosos
que ayudan, enseñan y curan,
como si ésa fuera su misión.
Hay algo inevitable en todo que es difícil controlar.
Y la historia de tu vida
muchos te la cuentan mal.
Pero si sales al campo en Mayo
con todas las plantas abiertas
al aire y a la luz del sol,
te sientes deslumbrado y perplejo.
La realidad te supera. Casi coma una regla.
Y si es Mayo y primavera,
te sientes pequeño y perdido
ante tanta perfección.

¿Es esto la irrealidad?

¿Es esto la irrealidad?

Acabo de llegar y ya estoy perdido.

Me siento desconcertado y confuso.

No sé bien dónde me encuentro.

Hay algo invisible y duro pegado a las cosas,
como una barniz de realidad

que me permite saber en qué consisten.

Si cojo un vaso y lo aprieto,

reconozco el tacto del cristal en mis dedos.

Pero también una extraña sensación a veces

de algo terrible y complejo que recuerda al sol y al hielo
cuando concluye el amor.

Y si en el fondo te veo,

si en un simple vidrio te veo,

te siento sin siquiera estar,

huelo tu cuerpo y acaricio tu piel,

me pregunto qué es el entendimiento

¿a qué llaman racional?

Cuando se coagula la luz,

se expande la vida en Mayo

y ocupan los jardines el lugar de la muerte,

me pregunto dónde está el orden y el sistema,

si la lógica en primavera cambia

y se vuelve irracional.

A veces saco una regla y mido el aroma de las flores,

la longitud del viento en las esquinas

para saber dónde estoy.

Y a veces incluso, con un microscopio,

intento precisar mi posición en la tierra

por la estructura de la carne más cierta y fundamental.

Pero no me encuentro.

Estoy perdido y me alegro.

¿Alguien lo sabe? ¿Alguien puede contestarme?

¿He llegado ya? ¿Voy bien por aquí?

¿Consiste en esto mi vida?

¿Es esto lo irracional?

Enigma y develación

Cada ser en cada instante,
en cada momento y lugar,
ve su mundo como un todo,
su vida como verdad.

Su vida es tan sólo suya
del principio hasta el final.
Es el dueño de su mundo
de su acierto y de su error.

Cada ser a cada instante
tiene el secreto del tiempo,
de su existencia y esencia,
de su conciencia y verdad.

Su mundo es misterio y certeza,
sin posible explicación.
Su vida es subjetiva y propia,
enigma y develación.

Sintiendo se entiende

A cuatro voces profundas,
a mil gritos en la sombra
y a cinco mil silencios imposibles
donde acaba la razón,
sentir,
hasta el fondo más interno,
sentir.

Y si en algún momento te pierdes,
miras los rincones del cuarto
y buscas en las estrellas
una explicación a la sombra de la luna
en tu corazón,
sentir hasta el final,
hasta el fondo más caliente y certero
que guardes en ti.

Si no comprendes el lenguaje de la sangre en su cuerpo
y la astronómica longitud del tiempo
se pierde de pronto
cuando se acerca a ti,
no te importe.
Siente siempre hasta el final.
Huele su cuerpo.
Alarga los dedos
e intenta detener el reloj.

Nadie saber por qué.
Pero sintiendo se entiende

y se llega a la verdad.

Sé tú mismo hasta el final

A veces el mundo se apaga,
fallan las estrellas,
saltan las letras por los aires
y se disuelven las palabras en los dedos
como si fueran viento convertido en tinta
o enigma sin explicación.

A veces
parece que vives un extraño sueño negro
que te cuentan de lejos
oscuros sabios poderosos
que te roban el aire
y te impiden respirar.

Sin saber muy bien por qué
tu mundo se ha vuelto teoría,
doctrina, dogma y pantalla,
enigma sin explicación.
Y si sales al balcón
te pueden llamar cabrón.

No escuches a los moscones.
No creas a los sinvergüenzas.
Tu vida te pertenece.
Sé fiel a la claridad,
a la justicia y razón.
Aprende el lenguaje del campo.
Habla con perros y gatos.
Crece cuanto puedas.
Vive tus sueños con gozo.
Invéntate

Sé tú mismo hasta el final.

***S**i todo fuera lo mismo,
tan sólo puntos perdidos,
suspendidos del vacío
sin leyes ni conexión...*

*y lo posible improbable,
sin salida, como un cero,
algo incierto y detenido,
como un peso en el vacío...*

